



CANTANDO BAJO LA NIEVE



CRIS GINSEY



Cantando bajo la nieve

Cris Ginsey



Copyright © 2017 Cris Ginsey
Todos los derechos reservados.

Editora: © 2017 Thais Duthie

Diseño de la portada: ©2017 BorjAndrés
Logos Cris Ginsey: ©2017 BorjAndrés

Fotografía de portada creada por Bristekjegor - Freepik.com
Fotografía de contraportada creada por Freepik

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente prohibidos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler de la obra o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

ISBN: 978-1549843013

A todas las que me habéis acompañado
durante la aventura «Ralex».

El primer paso

Llevaba jugando al baloncesto desde que era una niña, siempre le había gustado la energía que se derrochaba en los partidos y había algo de relajante en el sonido que hacía las suelas de las zapatillas contra el suelo. Marcó otro tanto y dio un saltito mientras corría hacia su mitad de la pista, buscando a la persona a la que tenía que defender. Quedaba poco tiempo para el último descanso, y se moría por poder estar en el banquillo y beber agua. Además de apreciar el espectáculo. Miró de reojo hacia donde se encontraban las chicas animadoras y sonrió a una de ellas, que la miraba fijamente.

Cuando su amiga le sugirió que debía salir del armario, no pensó que iba a ser todo tan increíble. Porque desde que lo hizo las chicas casi le saltaban encima, algo que no había tenido antes, ¿de verdad pensaban que era heterosexual? Siempre había pensado que era poco disimulada a la hora de mirar a las chicas, y con las que estuvo antes se quedaron siempre en secreto por parte de las dos.

—Dios, se te cae la baba, Alex. —Escuchó a Courtney a su lado y se giró para enfocarla, lanzándole agua en la cara.

—Nadie dice nada cuando tú babeas por el entrenador.

—Está muy bueno. —Su amiga miró hacia el banquillo para observarlo mientras hablaba con otras chicas del equipo. Ella bufó antes de volver a contemplar a las animadoras bailando—. Grace ha perdido las bragas contigo.

Sonrió al escucharla y contempló a la chica en cuestión, recorriendo su cuerpo mientras bailaba y viendo que le dedicaba un guiño antes de darse una vuelta sobre sí misma. Uff.

Esa vez la que recibió agua fue ella: Courtney acababa de echársela toda por encima, provocando risas entre sus compañeras de equipo.

—¿Esta noche vienes a la fiesta, Alex? —preguntó Jessica, una de las animadoras, mientras pasaba por su lado.

—Viene Grace —canturreó Ofelia, abrazando a la susodicha.

—¿Despedida antes de Navidad? —preguntó con media sonrisa.

—Tenemos que hacer lo que deseamos hacer, porque después no nos vemos hasta el año que viene.

—Qué gran excusa. —Alzó las cejas y conectó la mirada con la de Grace

—. ¿Te recojo? —le ofreció y la chica asintió antes de que el entrenador les mandase volver a la pista y terminar el partido.

Una vez salió de las duchas se despidió de sus amigas antes de subirse en la bicicleta y pedalear en dirección la residencia donde se hospedaba en el campus, pero antes tenía que hacer su parada de siempre: la cafetería librería que quedaba a unos cinco minutos de su calle.

Sí, le gustaba leer, pero lo que más le gustaba era la camarera que había allí. Era la chica más increíblemente guapa, y trabajaba los lunes, miércoles y viernes por la tarde, además de los martes y jueves por las mañanas. Tenía una sonrisa impresionante y le encantaba recorrer su anatomía, quizás un poco babosa, pero es que si te colocaban semejante preciosidad frente a tus narices tenías que mirarla.

Entró a la cafetería tras dejar la bicicleta asegurada en su sitio, y miró entre la gente, viendo que estaba tan llena como solía estar los viernes por la tarde. Quizás ni le tocaba a ella de camarera, qué putada. ¿Y dónde estaba? Inspeccionó el local, pero no la vio. ¿Y si no estaba? Bufó frustrada antes de sentarse en una de las mesas que más le gustaban: las del final que tenían sillones. La decoración era una pasada, y le encantaba tomarse allí un café mientras leía su libro. Y la miraba por encima de las páginas. Sinceridad ante todo.

—Ya pensaba que hoy no te veía, Alex.

Intentó que no se le notase el escalofrío cuando escuchó su voz, entonces miró hacia arriba para verla guardándose la libretita de notas en el bolsillo delantero del delantal que llevaba.

—Tenía que venir a verte, Raven.

La chica le dedicó una de esas sonrisas bonitas con aquella mirada de «no empieces», porque siempre empezaba. Miró esos labios que deseaba probar desde que la vio por primera vez.

—¿Lo de siempre? —le encantaba que se lo supiera, aunque su parte racional le decía que se lo sabía porque era una pesada y estaba ahí medio viviendo.

Asintió y la chica se giró sobre sí misma para ir hacia la barra, que estaba a la derecha una vez bajabas las escaleras. Colocó bien la bolsa de deporte en el suelo y sacó de la mochilita donde llevaba sus objetos personales su Kindle, abriendo el libro que estaba leyendo en esos momentos. *Fahrenheit*, de Ray Bradbury. Últimamente le había dado por la distopía, aunque sabía que

pronto estaría leyendo cualquier otra cosa. El género no era importante si lograba atraparla entre sus páginas. Bueno, en el caso de un Kindle, ¿qué sería? Entre sus...

—Confiesa: ¿los compras o los descargas gratis? —Escuchó aquella voz que le provocaba tantos escalofríos. Porque confesaba que físicamente era una jodida diosa, pero es que hasta la voz la tenía sexi. Pondría la mano en el fuego para admitir que no era americana, o al menos no vivía allí desde hace mucho, porque tenía un acento que le volvía loca.

—Los compro. Soy una tía legal.

Observó sus brazos mientras levantaba la cafetera y vertía el líquido en su taza, y como siempre le echó de más porque no le decía eso de «ya» antes de que cambiase a la leche. Tenía que hacer algún deporte, porque estaba tonificada. Vio que sonreía antes de contestarle.

—No tienes que fingir delante de mí, Alex.

—Admito que me he descargado alguno, pero ahora mismo pago una cuota para poder leer de forma legal. Además, algo debe sacar para comer la gente que escribe, ¿no?

—Eso creo. —La chica la miró divertida antes de asomarse para ver qué leía.

—Es *Fahrenheit* —le explicó.

—Cuando lo leas me dices qué te ha parecido. —Asintió de nuevo, echándole azúcar a su café mientras Raven recuperaba la cafetera y el recipiente de la leche—. Lo malo de los Kindle es que no se puede cotillear qué leen.

—¿Eres de las que mira las portadas de los libros que lee la gente en el metro?

—¿Tú no? Eres una chica a la que le gusta observar. O esa es la impresión que me da.

Uf. Si es que daba igual lo que le hubiera dicho, ella tenía que intentarlo siempre, porque ¿y si algún día resultaba que sí? ¿Qué tendría que hacer para que una chica como Raven se fijase en ella? Una vez más, su boca fue más rápida que su parte más racional:

—¿Sigues siendo hetero? —le preguntó y sonrió al verla poner los ojos en blanco.

—¿Sabes? Hasta ahora no había escuchado hablar de ti.

—¿Ya voy teniendo reputación? Espero que no te creas todos los rumores

que oyes por ahí.

Rio divertida antes de girar su taza, poniendo morros al darle la vuelta completa.

—¿Hoy tampoco me das tu número?

La chica soltó una risita antes de girarse y desaparecer. Suspiró satisfecha por la conversación, parecía que en cada encuentro hablaban un poco más. No esperaba que nunca cediese, porque obviamente la heterosexualidad que desprendía le hacía hasta daño. Pero era su amor platónico de siempre. Así que mientras tuviese dos piernas que le llevaran hasta la cafetería, iría allí a verla.

Dejó el delantal en la percha de la despensa, lo que significaba descanso hasta la semana siguiente. Miró el reloj de pared y suspiró, porque una vez más salía más tarde de lo normal. Recogió su bolso de la taquilla y se colocó el abrigo antes de salir a la calle. No caminó demasiado cuando una bicicleta pasó por su lado.

—Te explotan ahí dentro —habló Alexa mientras pedaleaba lentamente para ir a su ritmo.

—Las horas extra están mejor pagadas.

—Si no tuvieran camareras guapas, la gente no pasaría tanto tiempo ahí dentro.

Tuvo que reírse. Era la primera vez que estaba ahí a la salida de su trabajo, así que la pudo ver en otro contexto que no fuese sentada en un sillón de cuero bajo la luz de una de las lámparas de la cafetería. La chica era muy guapa, era una belleza que incluso a ella le sorprendía, sobre todo sus ojos y su boca. Parecía haber sido diseñada para la perfección, porque también tenía un cuerpo que cuidaba bastante bien —hacía poco tuvo la noticia de que jugaba al baloncesto—. Además de que hacía poco le confirmaron que Alex era homosexual —antes creía que bisexual, por el hecho de que tonteaba con ella en la cafetería, aunque al principio pensaba que no iba en serio—. Era una pena que no estuviese disponible para el campo masculino, sabía de uno que estaba loco por ella: su compañero en el café. Nada más había que verle la cara cuando llegaba la chica cada día.

La noticia de que era lesbiana le llegó porque Grace les contó que era bisexual, y confesó que se sentía así desde que se fijó en esa tal «Alexa», que casualmente decidió salir del armario por todo lo alto besándose en público

con una chica. ¿Novia? No lo supieron, Grace no dio más detalles.

En esos momentos, la chica frenó la bicicleta justo frente a ella.

—Sal conmigo.

Así sin más y mirándola fijamente con aquella sonrisa de lado.

—No me gustan las chicas —rechazó amablemente, pero la jugadora de baloncesto no eliminó la sonrisa de su rostro.

—¿Cómo sabes que no te gustan? —preguntó.

—Estoy saliendo con alguien, Alexa.

—¿Cuál es la excusa verdadera entonces? Es para volver a pedirte si me entero de que te quedas soltera.

—Tienes fama de estar con muchas. —Se cruzó de brazos y la miró fijamente a los ojos.

—He dicho que no te creas todos los rumores sobre mí.

—Y si me baso en lo que sé: te gusta el café con leche, más café que leche, el chocolate, leer y montar en bicicleta.

—Más que suficiente para darme una oportunidad.

—No creo que funcionase —se burló, suprimiendo una sonrisa y rodeando la bicicleta de la chica para continuar con su camino.

—Puedo hacer que funcione. —Escuchó tras ella, y volvió a tenerla a su lado.

—Voy a contarte algo sobre mí.

—Quiero saberlo todo sobre ti. —Sonrió y ella se acercó hasta donde estaba.

—Necesito más que una simple noche de pasión.

Alexa se bajó de la bicicleta y dejó que se cayese al suelo, antes de dar un paso hacia ella, quedando más cerca.

—Puedo darte más que una simple noche de pasión.

—No es lo que he oído de ti —contestó sin dejar que aquella pequeña distancia le influyera en mantener la voz firme.

—Sal conmigo y conozcámonos.

—No. —Sonrió y le gustó ver cómo la chica también lo hacía, dando un paso hacia atrás y suspirando.

—Te estoy pidiendo una cita. No una noche de pasión.

—¿Cómo son las citas contigo? —La chica volvió a subirse en su bicicleta cuando comenzó a caminar de nuevo.

—Ven a una y te lo enseño.

—No insistas.

—Soy muy pesada cuando quiero algo.

Rio suavemente y no le molestó la compañía de Alex, la verdad. Miró a su lado y la vio pedaleando, distraída, y de repente conectaron sus miradas y se aguantó la risa cuando la muy tonta se cayó al suelo. Confesaba que nunca había dudado de su sexualidad, siempre había pensado que era heterosexual. Bueno, ni siquiera tuvo que pensarlo, simplemente había estado con distintos chicos y nunca había sentido ningún tipo de atracción por alguna chica.

Alexa fue la primera que flirteó de ese modo con ella. ¿Le desagradaba? No, para nada, le parecía divertido. Al menos no se lo tomaba demasiado en serio, sobre todo por aquellas sonrisas que la jugadora de baloncesto adoptaba. Si se lo dijese para conseguirlo realmente, lo haría de otra forma, ¿no?

La ayudó a levantarse y enderezó la bicicleta mientras la chica se sacudía la ropa. Se dio cuenta de que se había hecho un pequeño arañazo en la barbilla y sacó un clínex para cubrirle la herida con él.

—Gracias —murmuró la chica.

—¿Te has hecho daño? —La recorrió con la mirada indicando si se había dado en algún otro lado más fuerte y Alexa negó como respuesta.

—Sal conmigo —pidió una vez más y mirándola fijamente a los ojos.

Bajó la mirada hasta sus labios y esa fue la primera vez que se preguntó cómo sería besar a una chica. Escuchó a Grace decir que la diferencia entre hacerlo con un chico y con una chica era indescriptible. Sonrió a Alexa y se insinuó un poco, para ver sus reacciones, y le gustó que aguantase el aliento cuando se acercó bastante a su boca antes de contestarle:

—No.

La chica se lamió los labios y ella la empujó ligeramente para abrirse paso de nuevo, escuchándola suspirar para soltar todo el aire contenido. No sabía por qué, pero la conoció hacía un par de meses, al inicio del curso, y tan solo con sus conversaciones simples en la cafetería sentía una especie de vínculo con ella. Le parecía muy agradable y divertida, además de interesante. Podrían hablar un poco más, quizás de ahí naciese una bonita amistad. Aunque no dejase de insinuarle cosas, no se sentía nada incómoda con aquellas palabras.

Alexa la acompañó hasta la residencia, despidiéndose hasta la próxima y pedaleando hasta el final de la calle. Se quedó mirándola hasta que

desapareció de su vista. ¿Y si tenía intenciones reales con ella? Comprobó el móvil y tenía varios mensajes en el grupo de sus amigas.

Jess: ¿Cómo veis a Grace para su cita?

Jess: (Foto de Grace posando)

Sonrió al verla, su amiga era muy guapa, tenía que admitirlo. Decidió responder:

Raven: Está preciosa. ¿Con quién es la cita?

Ofelia: La gran Alexa.

Frunció el ceño y miró al frente mientras caminaba por los pasillos hacia su habitación. Sacudió la cabeza mientras borraba cualquier pensamiento desagradable de su mente.

Raven: Voy a prepararme yo también, que he salido más tarde.

Jess: ¿Vendrá tu amor, Rave?

Raven: Ya sabes que es discreto.

Grace: ¿Algún día lo conoceremos?

Raven: Algún día.

—Te digo en serio que se ha puesto a hablarme a esta distancia —lo dijo con la nariz de Courtney junto a la suya y mirándola fijamente a sus ojos. Quizás se acercó de más, pero Raven estuvo tan cerca que pudo sentir aquel «No» contra su boca.

—Tú lo flipas.

—Te lo juro. —Aún no se apartó de ella, pero a su amiga parecía no importarle—. Eres guapa, tía.

—Aparta. —Courtney la empujó y ella soltó una risita mientras terminaba de colocarse la chaqueta—. Olvídate de Raven y disfruta de Grace.

—Acompáñame un día a la librería y te la presento.

—Paso de verte babear por algo imposible. —Se rio de ella y la miró—. ¿Qué tal me queda? —Dio una vuelta sobre sí misma para que comprobase que el pantalón sujetaba todo.

—Te follaba si no fueses mi amiga.

—Admitido entonces. —Se sonrieron y terminaron de recoger las cosas antes de salir de la residencia.

Courtney dormía en la habitación de al lado, eran individuales todas, pero se coló en la suya para darse los retoques finales. A aquella fiesta iba a ir el chico con el que Courtney llevaba tonteando desde hacía varias semanas, así que sabía que esa noche iba a volver sola con mucha probabilidad: su amiga era un bomboncito que iba a disfrutar mucho.

—¿Al final vas a recoger a Grace?

—Me ha mandado un mensaje de que iba a ir antes a la peluquería y que le pillaba cerca de la casa de Carter. Así que... La veré allí. —Se encogió de hombros.

—¿Vas a acostarte con ella? —preguntó directamente y ella sonrió, mirándola de reojo—. Está bien, esa mirada refleja muy bien tus pensamientos lascivos.

—Sí, suelo tener muchos pensamientos lascivos —admitió.

No tardaron demasiado en llegar, la casa estaba cerca del campus universitario, y vieron que la fiesta ya había comenzado sin ellas. Bueno, ninguna de las dos era demasiado importante. Cruzaron la estancia, pasando entre las distintas personas que bailaban o hablaban entre ellas hasta encontrar a alguien conocido.

Paró en seco cuando la vio a lo lejos contoneándose al ritmo de la música, disfrutando ella sola de la melodía con los ojos cerrados. Suspiró de forma sonora, llamando la atención de Courtney, que se giró para mirarla al mismo tiempo que ella lo hacía, conectando sus ojos.

—Está aquí.

—¿Quién? —preguntó extrañada, girando la cabeza una vez más para comprobar a quién se referiría.

—Raven.

—¿Quién es? —pidió saber y ella volvió a enfocarla.

—La chica de pelo castaño que está bailando ahí junto a... —intentó reconocerla y se sorprendió—. Jessica y Ofelia.

—Grace viene hacia aquí —comentó Courtney en un susurro.

Ella la enfocó antes de verse envuelta en un abrazo.

—Grace. —Sonrió, apoyando las manos en su cintura, ligeramente incómoda por la invasión.

—Alexa, pensaba que ya no venías. —Había bebido, eso se notaba.

—¿A qué hora empezaba la fiesta? —se extrañó.

—Me voy a buscar algo de beber, os dejo a solas.

Vaya, Courtney se iba. Genial.

«Mierda, Alex, ¿qué te pasa? Si querías liarte con ella».

Miró sobre el hombro de Grace y vio que Raven continuaba meneando las caderas al ritmo de la música, pero ahora ella estaba en su punto de vista. Le sonrió ligeramente antes de saludarla con un movimiento de cabeza y su amor platónico hizo lo mismo.

—Hace dos horas. ¿Por qué has venido tan tarde? —preguntó arrastrando las sílabas y apoyando las dos manos en sus hombros para mirarla fijamente.

—Ben me dijo que empezaba a las doce... Lo siento.

—Bueno, al menos ya estás aquí.

—Sí. —Sonrió a la chica antes de coger su mano y darle una vuelta sobre sí misma antes de pegarla otra vez a su cuerpo—. ¿Quieres bailar?

Grace asintió varias veces, y debería haberse pensado un poco antes eso de bailar con una animadora, porque de repente recordó aquello de que quería liarse con ella. Aunque también le gustaría acercarse y hablar con la castaña que contoneaba las caderas de esa forma tan sugerente. Grace se acercó de más y enterró el rostro en su cuello, entonces sus ojos pudieron conectar mejor con los marrones de Raven que la miraba fijamente con media sonrisa dibujada en la cara. La recorrió completamente antes de tragar saliva al ver cómo levantaba los brazos a la vez que hacía como que se recogía el cabello antes de dejarlo caer por su espalda al darse la vuelta y mirarla sobre su hombro.

—Dios —suspiró, y volvió a tener a Grace a la vista.

—Te mueves bien, Alex.

—Gracias. —Sonrió, algo nerviosa. ¿Y Courtney decía que no estaba tonteando de vuelta? ¿Qué había sido eso si no?

—Pensaba que eras más lanzada, por lo que he oído.

—Acabo de llegar. —Intentó que su voz sonase coqueta al mismo tiempo que rodeaba su cintura con los brazos.

La chica rio suavemente antes de hacer un movimiento que la dejó sin aliento contra su entrepierna y acercarse para hablarle al oído.

—Llevo deseándote desde hace mucho tiempo —confesó Grace y sintió un escalofrío al notar su aliento contra ella, después se atrevió a morder ligeramente el lóbulo de su oreja.

—Ah, ¿sí? —se interesó y quiso poder mirarla de nuevo, pero tuvo que cerrar los ojos al sentir sus labios delineando su cuello.

—No hay demasiadas miradas sobre nosotras, y no he tenido una salida triunfal del armario como tú... ¿Te gustaría ir a un sitio más privado?

—Eh... sí. Sí, sí. Sí, claro.

Grace sonrió y tiró de su mano, dirigiéndolas hacia las escaleras. Nada más se alejaron de la multitud, ella misma fue la que capturó los labios de la animadora mientras subían los escalones a trompicones y se dejaba guiar por ella hacia donde quisiera de la casa. Y una vez más, su mente empezó a imaginar.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué tienes esa cara? —Ofelia habló a su lado, dándole suavemente con las caderas al bailar.

¿Qué le pasaba? Uf. Le pasaba que se sentía idiota, porque ¿qué le importaba a ella si Grace se llevaba a Alexa a otro lado? Pero no podía dejar de pensar en lo que posiblemente estarían haciendo tras tanto tiempo desaparecidas. Y no solo el tema de Alexa le tenía la mente saturada, sino que ya había recibido un mensaje conciso de «porche de los Thompson en diez minutos». Y, por primera vez, no quería verlo.

Había sido de un minuto al siguiente, porque esa mañana no se sentía así.

Fue culpa de la conversación mientras iba en bicicleta a su lado, por eso ahora estaba pensando en ella, en los «sal conmigo» y en lo cerca que estuvo de su boca. ¿Y Grace ahora estaba besándola? ¿Y cómo besaría Alexa?

«¿No decías que eres hetero? Sal de la casa, líate con tu novio en su cochazo y deja de pensar en ella».

—Tengo que salir un segundo —contestó a su amiga.

Avanzó hacia la salida, recogiendo su abrigo tras estar un rato buscándolo entre todos los que había. Salió a la calle y vio a dos casas de allí su coche aparcado y a él apoyado en la carrocería del vehículo, fumándose un cigarro. Cuando la vio llegar, el hombre le sonrió dejando caer el brazo que sostenía el pitillo y estirando el otro para rodear su cintura y pegarla a él.

No tardó en besarla de forma intensa y ella correspondió el beso, muy entregada a la causa, sujetando sus mejillas con ambas manos.

—Te he echado de menos, morenita —murmuró contra su boca, clavando aquellos ojos claros en ella.

—¿Te han tenido entretenido hasta ahora en la empresa? —se burló y le

hizo gracia el bufido que soltó.

—Odio las cenas de Navidad, en serio. —Volvió a dar una calada al cigarro antes de dárselo a ella.

Lo miró unos segundos entre sus dedos antes de llevárselo también a los labios, girándose para apoyarse sobre el cuerpo de su novio, que rodeó de nuevo su cintura desde atrás.

—Seguro que eres el rey de la fiesta. A mí no me engañas, Stephan —se metió un rato más con él.

Conoció a Stephan en una reunión de la empresa de su padre, él era el representante de la suya: un joven alemán perfectamente cualificado para el liderazgo. Al menos ella lo comprobó.

No esperó que su empresa estuviese en la misma ciudad donde ella estudiaba, así que, en un encuentro fortuito en una cafetería donde ella estaba con sus amigas, el hombre le dio su número de teléfono escrito en una servilleta.

Obviamente sus amigas fliparon un rato porque el hombre rubio increíblemente atractivo le había dado su número, pero no sabían que continuaron viéndose. Quizás era la diferencia de edad lo que le daba algo de pudor a la hora de admitir que estaban saliendo, aunque Stephan confesó que no sabía si iba a sentirse cómodo con «niñas de veinte años», así que también le dejó su tiempo. Ese tiempo duraba ya siete meses desde que estaban juntos, y al menos a veces iba a verla cuando salía de fiesta. Se olía que el momento de las presentaciones estaba cerca.

Era un hombre muy detallista y que se preocupaba mucho por ella, y eso le gustaba. Había oído muchas veces a personas comentar que le gustaba mucho la fiesta y el ligar, la realidad era otra, porque siempre buscaba relaciones serias y estables. Pero en algún lado deben empezar esas relaciones, ¿no? Que ella recordase tan solo se acostó con dos personas nada más conocerse, que ella recordase: el idiota de Will y Stephan.

—La que seguro que eres la reina de la fiesta eres tú... —susurró contra su oído mientras ella daba una segunda calada al cigarro.

—Ven un día y compruébalo. Mis amigas están locas por saber quién es mi novio —lo soltó.

—Tu novio está loco por follarte. —Stephan mordió el lóbulo de su oreja y ella se estremeció levemente antes de notar sus manos contra sus caderas, instándola a moverse contra él.

Cerró los ojos al sentir que se estaba poniendo duro. Miró hacia la derecha y vio que algunas personas salían de la casa y hablaban en el porche y se giró de nuevo entre los brazos de Stephan para decirle que no creía que fuese el mejor lugar, pero el hombre la besó directamente. Un beso que comenzó necesitado, pero que acabó siendo muy suave, haciéndola sonreír en el proceso, sobre todo al sentir que agarraba la mano que tenía ella apoyada en su pecho.

Y admitía que le encantó el gesto, pero hasta que supo que las intenciones eran otras: bajarla hasta el bulto de sus pantalones.

Le sorprendió que estuviese así de hinchado tan pronto, e intentó recordar el momento en el que se apoyó en él por si acaso no había sido consciente de que ya venía así, con ese objetivo.

—Stephan, aquí no.

Intentó separar la mano, pero él se la agarró con fuerza y empezó a restregarla contra su dureza, atrapando de nuevo sus labios. Ella no se lo devolvió y miró hacia los lados, viendo que había salido más gente de la casa y bailaban por allí: no quería que la viesen teniendo relaciones sexuales contra la carrocería del coche de Stephan. Dio un fuerte tirón de su brazo y dio un paso hacia atrás para separarse de él.

—He dicho que no —repitió y lo vio bufar antes de recuperar lo que quedaba de cigarro y terminárselo. Le extrañó su rostro y fue a preguntarle si estaba bien, porque jamás había hecho algo así.

—Entra —dijo, abriendo la puerta trasera del vehículo. Ella se cruzó de brazos y lo miró más confundida aún—. Entra al coche, Raven.

—No.

—Joder. —Tiró la colilla al suelo y la apagó dándole con la suela del zapato, entonces avanzó hacia ella y apoyó la mano en su cintura, acercándola a donde estaba—. Quiero hablar contigo en privado, aquí hay mucha gente.

Intentó resistirse, pero al final la incertidumbre del momento le hizo avanzar.

—Podemos hablar aquí fuera, la gente está en el porche de la casa.

—Entra al coche.

Volvió a decir, y esa vez empujó ligeramente de la parte baja de su espalda, sin hacerle daño, pero al fin y al cabo presionándola para entrar. Acabó sentada tras el asiento del piloto y él lo hizo a su lado, cerrando la

puerta tras entrar. Lo miró unos segundos, insegura por primera vez en su vida al lado de Stephan.

—¿Estás borracho? —preguntó y él sonrió ligeramente.

—Lo siento, no quería presionarte a nada, pero, Dios... Mira cómo estoy. —Se señaló el bulto de los pantalones—. No sabes cómo duele.

No contestó y tampoco miró a nada, buscando abrir la puerta cuando escuchó que se desabrochaba el pantalón. Stephan se estiró frente a ella y activó el seguro de la puerta de su lado antes de apoyar la mano en su mejilla y obligarla a mirarlo.

La besó con mucha suavidad, y casi pudo sentir que le pedía perdón por su comportamiento, por lo que ella le devolvió el beso despacio antes de sollozar cuando otra vez tuvo la mano contra su miembro ahora desnudo.

—No llores, morenita. Soy yo —dijo suavemente, mientras movía su mano con la suya hacia arriba y hacia abajo de su erección.

—No quiero hacer esto. No me gusta cómo te estás comportando — intentó separar la mano de él, y solo consiguió que gruñese antes de que tirase de una de sus piernas y consiguiese tumbarla en el asiento, colocándose sobre ella.

—Lo siento —dijo de nuevo mientras besaba su cuello y ella intentó apartarlo otra vez, sintiendo las lágrimas escaparse de sus ojos cuando el hombre rasgó las medias de invierno que llevaba y apartaba la tela de sus bragas.

El sonido del claxon del coche y una risotada consiguió que Stephan se incorporase ligeramente. Ella dejó caer algunas lágrimas para conseguir ver bien y ver a alguien sentada en el asiento del piloto: una chica.

—Pi, pi, pi... —empezó a decir, claramente borracha, y dando una y otra vez al claxon mientras reía.

Miró a Stephan, que frunció los labios y se colocaba la camisa de tal forma que no se viese su erección.

—Perdona, chica, ¿puedes salir del vehículo? Vas a llamar la atención de los vecinos.

—Oh, hay gente. —Más risas.

Entonces pudo ver a la chica, y su corazón empezó a bombear con fuerza cuando pudo contemplar aquellos ojos verdes, esa vez medio cerrados por el alcohol, y con una sonrisa de boba que si hubiesen estado en otra situación le habría hecho sonreír también.

—Hola. ¿Qué hacéis? —Toda inocencia.

—Estamos en mitad de algo privado. ¿Puedes salir?

—Es que me gusta mucho este coche. —Miró la chica alrededor y ella aprovechó para colocarse bien la ropa interior y bajarse el vestido antes de sentarse y alejarse de aquel hombre que no conocía.

—A mí también. Vete.

—¿De qué son los asientos? —Alexa comenzó a deslizar una mano por el asiento del copiloto con mucha dedicación, como si lo que tocaba fuera lo mejor que había visto en su vida.

—Son de «te importa una mierda».

Ella frunció el ceño otra vez, aguantando las ganas de llorar, porque ¿qué le había pasado a Stephan? ¿Desde cuándo era así?

—Mira. —La chica mostró un vaso rojo de plástico con sonrisa de tonta—. ¿Son de los que se limpian bien? Porque se me ha caído antes un poco al entrar. —Soltó una risotada, tambaleándose ligeramente—. Uhhh... que se me vuelve a caer. —Esa vez rio más alto y la miró a ella, como buscando que viese lo divertido de lo que le estaba pasando. Ella miró a otro lado, totalmente avergonzada por todo aquello. Al menos estaba borracha y no se había enterado de nada.

—Joder, me estás cabreando. —El hombre abrió el seguro de la puerta y la instó a salir antes de hacerlo él y abrir la puerta del piloto. Alexa recorrió a su novio de abajo arriba antes de soltar una exclamación de sorpresa.

—Eres superalto.

—Sal ahora mismo de mi coche.

—No. —Más risas, y fue a intervenir, al ver que su novio agarraba a Alexa del abrigo que llevaba. La chica estiró el brazo hacia el asiento del copiloto, el que sujetaba el vaso—. Suéltame o lo tiro todo. —Sonrió.

—Ni se te ocurra.

—¿Crees que debería ocurrírseme?

—No —dijo Stephan entre dientes.

—Perdona, ¿qué has dicho?

—Que no —casi gritó y ella avanzó hacia él, agarrando su brazo y advirtiéndole con la mirada que la soltase.

—Admito que he escuchado algo de vuestra conversación. —Más risas, completamente borracha y poniendo en peligro su vida, porque Stephan la cogió con más fuerza—. Esa chica ha dicho varias veces que no, y parece que

en tu jerga «no» es «sí».

Se llevó las dos manos a la boca cuando vio que Alexa vertía todo el contenido del vaso por todo el asiento, desde el respaldo hasta el suelo del coche. Y no le dio tiempo a intervenir cuando la chica estaba en el suelo tras ser sacada del coche a la fuerza, pero sí que se puso frente a ella cuando Stephan avanzó hasta donde estaba.

—Vete, Stephan —le advirtió, intentando que no le temblase la voz.

—Raven... —Fue a acariciarle la mejilla, pero ella se apartó, mirándolo seria.

—Está borracha. —Se giró y la vio riéndose en el suelo, diciendo que había sido «una puta pasada» y que «había volado». Ella se agachó a su lado y la ayudó a levantarse, cargando con su peso al pasar un brazo por su hombro.

—Raven, ven a casa conmigo.

—No, no me ha gustado lo que ha pasado, Stephan. Necesito pensar. — Ni siquiera lo miró mientras colocaba un brazo alrededor de la chica y avanzaba hacia la acera, seguidas por Stephan.

—Quiero explicártelo.

—Stephan, si alguna vez has sentido el más mínimo respeto por mí, vete. Mañana te llamaré cuando piense bien en lo que ha pasado...

Otra vez vio arrepentimiento en su mirada, pero no quiso ceder. Una vez fallaba, dos no.

Empezó a avanzar con la chica, que iba hablando de cosas sin sentido, y vio pasar el coche de Stephan por la carretera al irse. Al menos no iba a seguirla, porque... ¿qué había pasado? Observó sus manos y vio que aún temblaba, entonces Alexa se la sujetó en condiciones y dejó de ir colgada de ella.

Le confundió el cambio y la miró directamente: ni rastro de algún tipo de borrachera y mucha preocupación en su rostro.

—¿Estás bien? —susurró, parando el avance y deslizando una mano por su mejilla con tanta suavidad que consiguió que un sollozo se escapase de su garganta. ¿Había fingido todo para ayudarla? ¿Y si Stephan hubiese estado más agresivo y le hubiera hecho más daño? Vio que tenía un arañazo en la mejilla, que hacía juego con el de la barbilla, seguramente al caer en la carretera.

Alexa no insistió en que hablase, ni tampoco dijo nada más, simplemente

le ofreció un abrazo, extendiendo con cuidado sus brazos y ella encontró refugio entre ellos.

Más cerca

Primero, no podía creerse que estuviese con Raven, pero dejando a un lado la felicidad del momento, debía decir que, segundo, tampoco podía creerse que hubiese sido capaz de fingir que estaba borracha para ayudarla a salir de las manazas de aquel tipo. ¿De dónde había salido? ¿En qué pensaba para tratar así a una mujer como ella? ¿En qué cabeza cabía poder estar excitado mientras ella lloraba debajo de su cuerpo?

Cuando vio cómo se resistía y que él insistía, tuvo que intervenir. Porque no quería que a aquella chica le hicieran daño. Buscó un paquete de clínex de su bolso y se lo tendió. Raven la miró al notar movimiento y le sonrió ligeramente, agradeciéndoselo en silencio. Llevaban un rato sentadas en el banco de un parque ya en la zona del campus universitario y se habían mantenido en silencio, ella metida en sus pensamientos y de vez en cuando no podía evitar perderse en el perfil de su rostro.

Se le cortó la respiración cuando Raven se inclinó levemente y se apoyó en su hombro. Intentó recordar cómo se respiraba y cuando lo consiguió, estiró el brazo para rodearle los hombros con él.

—Gracias —le dijo, rompiendo el cómodo silencio.

—No me las des.

—No sé qué le ha pasado, nunca se ha comportado así.

—¿Quién es? —preguntó, aunque la respuesta quizás era obvia.

—Mi novio. —Vaya, sí que estaba saliendo con alguien. Intentó obviar cómo su corazón se partía en miles de pedazos y se dedicó a hacerla sentir mejor.

—¿Quieres contarme qué ha pasado?

—Es que no lo sé, Alex.

La chica se enderezó, pero no dejó de sujetar sus hombros, porque Raven agarró su mano, para que la mantuviese allí.

—Todo estaba como siempre, y de repente ha empezado a insistir en el sexo. No quería hacerlo ahí delante de todo el mundo.

—Y debería haberlo respetado —contestó.

—Hoy ha tenido la cena de empresa... Quizás ha bebido de más y...

—No es excusa, Rave... —Apartó un mechón de pelo de su rostro y logró que sus ojos conectasen desde esa distancia corta. Uf, otra vez había

perdido el aliento, y aun así se atrevió a pasar el pulgar por debajo de sus ojos para secar una lágrima.

—Hablaré mañana con él, antes de irme a casa por Navidad. Quizás le pida un tiempo si su excusa es lo bastante buena.

—No creo que deba haber excusa para tratar así a una mujer. Le has dicho que no querías, no debería haber seguido insistiendo a la primera.

Raven se quedó en silencio, y volvió a apoyarse en ella. Cerró los ojos al sentir el olor de su pelo, porque era la primera vez que estaban tan cerca tras aquellas conversaciones casuales de la cafetería. Y sin contar lo de aquella tarde. Acarició su brazo con cuidado sobre el abrigo que llevaba y entonces bajó la mirada y vio sus medias rotas.

—¿Quieres que te acompañe a tu residencia? Debes de tener frío. — Señaló sus piernas y ella miró, suspirando de nuevo.

—¿Puedo ir a la tuya? Me da miedo que Stephan vaya. Hoy no quiero hablar con él. Si no, puedo quedarme en la de alguna amiga... No quiero incomodarte.

—P-puedes venir conmigo. —Asintió, una sola vez, porque no quería parecer una pardilla.

«Vale, Alex, respira en condiciones, pareces un cerdo ahogándose».

Dios. Dios. Dios.

«Raven en tu habitación».

Me cago en la...

—Vamos. —Raven se levantó y ella no tardó en hacer lo mismo—. Tú eliges el camino.

Asintió varias veces antes de caminar a su lado. Cuando llegaron a su residencia, Raven observó toda la zona de recepción antes de llegar a las escaleras y subir hasta su habitación. No apartó la mirada de ella mientras avanzaba por la habitación y lo observaba todo.

—Soy un poco sosa... —admitió, porque apenas tenía objetos que dijese algo de ella por la estancia.

—O misteriosa, depende de cómo lo mires —contestó Raven con media sonrisa.

—Raven, si necesitas ducharte o lo que sea, puedes usar mi baño. — Señaló hacia una puerta que había justo a los pies de la cama—. Puedo dejarte una toalla y...

—Gracias, Alexa. Lo necesito... —confesó y ella asintió, dirigiéndose al

armario para sacar una toalla limpia y tendérsela antes de observarla completamente. Puede que tuviese una talla más que ella: al menos más cadera tenía.

Cogió una camiseta de algodón calentita y un pantalón de pijama, dándoselo y disfrutando del abrazo que le dio. Tuvo que lamerse los labios cuando se giró, para que no la viera, porque sentía las mejillas arderle al recibir un beso en ellas de su parte cuando se separó. Dios santo.

«Contrólate, Alexa. Ha tenido una experiencia horrible, no es hora de estar dando saltos porque está en tu habitación».

Y lo sabía, claro que lo sabía, pero no podía desactivar su parte más fisiológica. Porque pensaba que todo aquello era un sueño: Raven duchándose allí, vistiendo su ropa y pasando la noche con ella. Sin nada sexual por medio, eso sí que lo tenía claro, pero es que llevaba detrás de ella dos años, era normal sentirse así por estar teniendo conversaciones, abrazos y un beso en la mejilla con ella, ¿no?

Decidió cambiarse a un pijama también. Después sacó unas sábanas limpias para hacerle la cama, dejando las viejas en una cama improvisada que hizo de un pequeño sofá de dos piezas que había allí. Estaría un poco incómoda, pero no iba a dejar que Raven durmiese allí.

Se puso sentada en el sofá, intentando adoptar una postura casual cuando escuchó que el grifo se cortaba. Raven salió a los pocos minutos, con la toalla contra su pecho y ya vestida.

—¿Dónde la pongo? —preguntó y ella se levantó rápidamente, cogiéndola y echándola sobre la puerta entornada del baño.

—Por si mañana quieres ducharte antes de irte.

—Gracias, Alex.

—No me des más las gracias. Somos amigas de cafetería.

Rio suavemente, cogiéndola de la muñeca e instándola a que se sentase en la cama.

—Oh, no, tú duermes en tu cama —rechazó rápidamente, levantándose de ella.

—Insisto, además, ya he cambiado las sábanas. No me hagas cambiarlas otra vez. —Sonrió, y ella aceptó la invitación antes de que ella se fuese hacia el sofá—. ¿Quieres que apague la luz? —La vio asentir mientras se acomodaba entre sus sábanas.

La vio contra la almohada, con los ojos cerrados y pensativa, y es que era

increíblemente guapa. Suspiró antes de darle al interruptor e ir a ciegas hacia el sofá. Bueno, así iba a ser, ni una conversación ni nada. Dios, quería acercarse un poco más, poder conocerla y... quizás acabar de enamorarse. Si estaba loca por ella con lo poco que había visto, ¿cómo estaría si pudiese adentrarse más en cómo es Raven?

—Creo que voy a dejarlo —confesó la chica en la oscuridad, y ella giró el rostro hacia su voz, aunque no pudiese verla. No supo qué contestar, y al cabo de unos segundos Raven volvió a susurrar—. ¿Estás dormida?

—Lo siento —se disculpó antes de aclararse la voz—. Haces bien, Rave.

—¿Tú crees?

—Tampoco sé demasiado de vosotros.

—Tampoco de mí y me estás dejando dormir aquí.

—Te has autoinvitado. —Sonrió divertida al escuchar su tono.

—Podría ser una asesina, Alex.

—¿Tú? Tú no puedes conmigo. —Rio, y le gustó oírla haciendo lo mismo.

Dios, es que se levantaría, encendería la luz y se quedaría observándola mientras lo hacía para siempre.

«Perdedora».

—¿Desde cuándo estáis juntos? —Cambió de tema.

—Siete meses.

—No es mucho tiempo. ¿Nunca se ha comportado así?

—No, al contrario, normalmente esperaba a que yo insinuase lo que fuera para tener relaciones sexuales.

—¿Te ha hecho daño?

—No, no. Nunca me ha hecho daño.

—Digo hoy —aclaró.

—Ah... —Se quedó en silencio y se levantó por inercia para ir hacia donde se encontraba la camarera, arrodillándose en el suelo frente a ella y cerrando los ojos cuando Raven acarició su mejilla—. No me ha hecho daño, pero ha conseguido que me sienta por primera vez muy mal e incómoda a su lado.

—Así no debería ser una relación. —La voz le tembló, pero porque las caricias de Raven la estaban poniendo muy nerviosa, y eso que tan solo era su mejilla. Una mejilla, por Dios.

«Respira, Alex».

—Así no debería ser una relación —admitió y entonces sintió un escalofrío cuando Raven pasó el pulgar por su labio inferior.

Dios, quizás se le había escapado el dedo y no quiso hacerlo realmente. Separó los labios, porque necesitaba aire, y casi se desmayó cuando la camarera lo deslizó de nuevo hacia el otro lado. Que no se lo estaba inventando, que Raven le estaba tocando los labios mientras hablaban de cómo no debería ser una relación.

—¿Qué tal con Grace? —preguntó la castaña en un susurro, apartando el dedo de su labio y dejando de tocarla.

—¿G-Grace? —Intentó serenarse, porque no tenía en la mente a ninguna Grace, no sabía de qué le hablaba.

—Habéis desaparecido de la fiesta. ¿Qué tal os lo habéis pasado?

Sonrió ampliamente, porque ese tono... Dios, se lo iba a preguntar.

«Tonteemos».

—¿Estás celosa?

La escuchó reír suavemente, y eso le hizo reír a ella.

—No.

Sintió un pinchazo en su estómago, porque ese «no» fue parecido al del «sal conmigo», pero después de lo que había visto esa noche, dejó de hacerle tanta gracia, la verdad. Sí, tontear estaba bien, y tendría que esperar un poco para volver a hacerlo, porque no quería que pensase que ella tampoco sabía qué significaba no. Y, ante todo, quería mostrarle respeto.

—Estarás cansada. Duerme bien, Raven —le deseó antes de levantarse del suelo e ir hacia su cama improvisada.

—Buenas noches, Alexa, y gracias otra vez.

* * *

Se despertó algo aturdida, porque no reconoció dónde estaba, y lo sucedido en el coche de Stephan le llegó como distintos *flashbacks*, recordándolo todo. Se quedó sentada en aquella cama y giró el rostro a la derecha para ver a Alexa durmiendo en el sofá. Tuvo que sonreír al verla, porque seguramente tenía una pierna encogida, pero le asomaba el pie por un extremo del sofá. Obviamente le quedaba un poco pequeño. También tenía una mano sobre el suelo, y respiraba de forma profunda. Se levantó hacia donde estaba y estiró la sábana para tapanle el pie que tenía al aire antes de observar su rostro.

¿Qué le estaba pasando con aquella chica?

Era muy guapa y de normal pensaba que era muy sexi, pero en aquellos momentos la veía muy adorable. En serio, tenía una cara muy mona con sus labios entreabiertos. Y jamás había pensado de esa forma sobre una chica, pero... No iba a inhibirlos.

No iba a hacerlo, porque tenía ya una sonrisa estúpida en el rostro y lo de Stephan había quedado en un segundo plano.

Fue hacia el baño para hacer pis y asearse un poco en el lavabo antes de hacerse una coleta con una goma que tenía siempre en la muñeca y se desnudó, colocándose el vestido de la noche anterior. Tiró las medias a la papelera que tenía Alexa bajo el escritorio, antes de mirarla de nuevo. Suspiró antes de ir hacia la silla de ruedas y sentarse, viendo que ahí había unos pósits. Decidió que le dejaría una nota. Esperaba que no le importara que le cogiese uno.

«Alexa, de verdad que no sé cómo agradecerte todo esto. Toma, te lo has ganado».

Apuntó su número de teléfono y se mordió el labio antes de continuar escribiendo abajo.

«Espero que pases buenas fiestas. Nos vemos a la vuelta. El lunes por la tarde estaré aburrida de nuevo en la cafetería. Pásate».

La taquicardia sería normal en esa situación. Soltó el bolígrafo con cuidado y se levantó, dejando el taco de los pósits sobre el pijama que se había quitado y había doblado con cuidado en la cama, también hecha. Se mordió el labio de nuevo, mirando hacia atrás y se decidió a salir de la residencia. ¿Cuánto tardaría en mandarle algún mensaje? Sacó su teléfono por si Grace había comentado algo de la noche mientras caminaba. Tenía varios mensajes en el grupo de sus amigas y lo comenzó Grace de madrugada.

Grace: Vale, chicas. Gran cagada.

Jess: ¿Qué ha pasado? ¿Alexa tiene pene?

Ofelia: Jajajaja.

Ofelia: La verdad es que no sé si me gusta o no.

Ofelia: Quizás me lo montaba con ella.

Jess: Ofelia, sal del armario tú también.

Jess: Al final acabaréis todas desviadas.

Ofelia: Dios, estoy bebiendo demasiado.

Ofelia: Grace, ¿dónde estás?
Jess: Arriba con Alexa.
Jess: La Alexa con pene.
Grace: No, no estoy con Alexa.
Grace: Soy idiota.
Ofelia: ¡Cuéntalo ya!
Jess: Joder, Grace.
Jess: Ha pasado ya media hora.
Jess: ¿Estás bien?
Jess: ¿Subo a por ti?
Ofelia: Voy yo. No os preocupéis.
Jess: ¿Y Raven? ¿Dónde se ha metido?
Ofelia: Con su novio, seguro.
Ofelia: Es la única del grupo que folla.
Jess: Y Grace.
Jess: Te la vas a encontrar follando, Ofelia.
Jess: Ten cuidado.
Ofelia: (selfi con Grace en la cama)
Ofelia: Como un tronco.
Ofelia: Ni rastro de Alexa.
Ofelia: Voy a despertarla.
Jess: ¡Subo!

Frunció el ceño, porque ahí acababa la conversación. ¿Qué había pasado con Grace y Alexa?

«¿Estás celosa?», la voz de Alexa se reprodujo tal cual en su mente, y sintió un escalofrío. ¿Estaba celosa? Joder, estaba celosa, ¿verdad? ¿Le gustaba una chica? Pensó en Alex y sonrió casi sin querer al recordarla reír en la cafetería en alguna de sus conversaciones.

¿Era bisexual?

—Raven, mi vida. —Escuchó a sus espaldas justo cuando llegó frente a su residencia y no tardó en sentir una mano en su brazo. Se giró y se apartó de él, sin querer que la tocara.

—No me toques, Stephan. —Se fijó en su estado, no parecía haber dormido bien esa noche, y también en que tenía la misma ropa que el día anterior.

—¿Podemos hablar? Sin tocarnos —pidió y observó sus ojos, parecía realmente arrepentido y se dio cuenta de que parecía que iba a ponerse a llorar en cualquier momento.

Se quedó parada y se cruzó de brazos mientras lo veía apoyarse contra la pared del edificio y se pasaba las manos por la cara, despeinándose ligeramente el pelo rubio. Después la miró con las cejas arqueadas.

—Habla —le dijo simplemente.

—La cagué. Anoche la cagué.

—Y no se volverá a repetir.

—Te lo prometo, Raven. —Stephan avanzó un par de pasos hasta agarrar su mano de forma delicada.

—No. —Apartó la mano de él y negó con la cabeza—. Se acabó.

—Raven, por favor —suplicó, pasándose los dedos de nuevo por la cara y la miró abatido—. M-me comporté así porque la cagué y... Quería sentirte mía otra vez. Y estaba borracho y no debería haber sido así, pero no podía pensar con claridad.

—¿No te referías a que la cagaste con eso? —preguntó cuando analizó la frase.

—Joder, Raven... No sabes cuánto lo siento. —Se arrodilló frente a ella, y por un segundo miró a los lados, porque ¿qué hacía arrodillado y todo?

—¿Qué has hecho?

—Me acosté con Melissa en la cena. —Abrió mucho la boca al escucharle, completamente sorprendida—. Sexo en los baños y no dejé de pensar en ti, te lo juro.

—Oh, me haces sentir mucho mejor —ironizó—. Que te den, Stephan.

Sin más, se giró y comenzó a avanzar hacia el edificio, pero el hombre se interpuso en su camino justo cuando sacaba las llaves.

—Una oportunidad, mi vida, te prometo que no va a pasar más.

—No.

—Por favor. No tiremos los siete mejores meses de nuestras vidas.

—Serán los de la tuya —contestó enfadada.

—Raven, sé que hoy vuelves a casa por Navidad. Démonos este tiempo, después volvemos a hablar con las cosas más claras. Por favor —suplicó al final y pensó que iba a besarla, pero menos mal que no lo hizo.

—Vete.

—Dime que te lo pensarás.

—Ya lo he pensado, Stephan. Apártate.

El hombre suspiró y antes de que desapareciese de delante de ella vio que se le había escapado alguna que otra lágrima, cosa que le hizo sentirse un poco mal, pero no se dejó vencer por la empatía. Se comportó como un completo idiota la noche anterior y ella no iba a ceder. Se acabó y era que se acabó. Fin de la historia con Stephan.

* * *

Sonrió a Courtney mientras miraba el pòsit completamente sorprendida.

—¿Hay tonto o no? —le dijo con chulería y su amiga bajó el papelito que iba a plastificar nada más volviese de su casa en Navidad.

—Tiene que ser falso. Dios, ¿estás super loca por esa tía desde hace años y me estás diciendo que en dos puto meses que vas a tomarte un puto café a la puta cafetería donde trabaja y ya ha dormido en tu puta habitación?

—Te lo puto digo.

—No me lo puto creo. Mira, Alexa, eres muy guapa, en serio, pero esa tía te supera por diez puntos.

—¿Sobre cuánto es esa escala de belleza? —Frunció el ceño, recuperando el pòsit divino.

—Sobre veinte.

—¿Diez puntos? Eso es un aprobada. ¿Tú dónde estás?

—Diecinueve, pero eso no es el tema ahora —adelantó cuando vio cómo fruncía el ceño.

—Dios, debo de ser horrible. —Se levantó y se miró en el espejo, tocándose la cara con ambas manos—. Anoche me acarició el labio inferior en la oscuridad y casi me muero.

—Que no me lo creo, coño.

—Sí, así. —Se acercó a ella y le pasó el pulgar por el labio inferior muy lentamente.

—¿No te sacaste una foto en plan grupi con ella?

—No, la verdad es que el por qué acabó aquí voy a reservármelo, porque es algo suyo personal. No creo que fuesen las mejores condiciones para pedirle que se sacara una foto conmigo. Pero tengo su letra y su teléfono. — Sonrió.

—¿Le has escrito? —quiso saber y ella se dejó caer a su lado tumbada en la cama.

—No —susurró—. No sé qué decirle.

—Joder, menuda mongola —se quejó su amiga—. ¿Dónde está tu móvil?

Se sacó el teléfono del bolsillo del vaquero y se lo tendió a Courtney, que buscó si había guardado el número en contactos. La morena la miró con media sonrisa, negando con la cabeza, cuando vio el nombre de Raven adornado con miles de emoticonos de corazones.

—¿Qué vas a escribirle? —Se incorporó rápidamente para mirar qué hacía con el teléfono sobre su hombro.

—«Hola» —contestó antes de enviarlo—. ¿Ves? No llega el mensaje. Es un número falso. ¿Por qué me engañas? —Su amiga se giró y se miraron fijamente antes de que ella recuperara su móvil.

—No estoy loca, Courtney. Raven pasó la noche aquí. Si te estuviese mintiendo te diría que estuvimos liándonos toda la noche.

—Vale, vale. Te creo. Raven estuvo aquí y te ha dado un número falso al que no le llegan los mensajes.

—Quizás se ha confundido al escribirlo. Aquí pone que quiere verme el lunes a la vuelta de navidades. Así que... —contestó, abrazando el pósito contra su pecho.

—¿Y con Grace? ¿Sexo desenfrenado? Al menos ten una distracción mientras Raven se hace una línea de teléfono.

Le dio con un cojín en la cara, haciéndola reír, antes de que se tumbase a su lado.

—Se quedó dormida nada más llegamos a una habitación.

—Putada de las grandes.

—Tampoco me importa tanto. —Se encogió de hombros—. La noche acabó medianamente bien. —Sonrió.

—Solo te voy a decir una cosa: si crees que Raven tontea contigo, tontea tú más fuerte. No seas idiota, muchas tías quieren meterse en tus pantalones, créetelo un poco más y dalo todo para meterte tú en los suyos.

—No quiero meterme en sus pantalones si ella no quiere.

—Según tú quiere, porque te sigue el juego.

—Pero siempre dice que no le gustan las chicas.

—Dios, Alexa, quizás es parte del juego. Si es verdad que te habló a esta puta distancia. —Courtney pegó la nariz a la suya—. La besas y punto.

La morena se terminó de acercar y le dio un beso rápido en los labios, y ella soltó un grito de horror.

—¡Dios santo, me has besado! —exclamó mientras Courtney se reía

tumbándose bocarriba y ella se pasaba la manga de la sudadera por la boca.

—Te he besado después de pasar la noche con un tío —añadió y ella fingió una arcada.

—¿Qué tal con él?

—Bueno, alardeaba mucho para lo que realmente tiene. —Se colocó de lado, alzando una ceja, y ella soltó una risotada.

—Putada de las grandes —la imitó.

—No ha estado tan mal el proceso, pero espero que no haya notado mi cara de decepción cuando le bajé el pantalón. El cabrón se sacaba las fotos con el ángulo perfecto para que pareciese que había más sustancia.

—Tú seguro que no mientes con esas fotos. —Soltó una risita—. Que, hablando de fotos cochinas, ¿sabes quién me mandó fotos el otro día?

—¿Por qué te mandan fotos las tías en bolas? —Courtney no lo entendía por más que lo intentaba—. Que entiendo que si estás tonteando con esa persona, pues te insinúas un poco, claro. Pero, joder, ni un hola antes de mandar una polla...

—¿Quieres saberlo o no? —preguntó cortando su discurso.

—Sí, lo siento.

—Claudia Gryfin.

—Ni de coña. —Courtney soltó una carcajada.

—¿Sabes que cada vez que alguna chica guapa se acerca a mí, te lo cuento y no me crees mi autoestima cae hasta el inframundo?

—Lo siento, lo siento. Pero ¿Claudia? Si está saliendo con Frank.

Se encogió de hombros antes de colocarse las manos sobre los pechos.

—Increíbles. —Sonrió ampliamente y Courtney cogió su móvil otra vez para buscar las fotos—. No está desnuda, solo en ropa interior —le advirtió y su amiga soltó su teléfono defraudada y soltando un «oh»—. Y sí que me dijo «hola» antes. Pero era para pedirme opinión para su trabajo de arte. Ya sabes, está experimentando con su propio cuerpo.

—¿Y por qué te elige a ti?

—Nos conocimos cuando llegué a la residencia, antes de ser tu vecina era la suya.

—¿Y fantaseabas con ella? —Negó con la cabeza.

—Conocidas.

—Te pone las tetas en la cara y la separas de ti diciendo: conocidas. —Puso la voz grave y ella le dio un empujón.

—Así no hablo yo. Siempre me imitas como si fuese un tío. —Rio.

—Ey, idiota, tendrías que ir yendo al aeropuerto. No vas a llegar.

Miró el reloj que tenía sobre el escritorio y suspiró antes de estirarse en la cama. Después se incorporó y ayudó a Courtney a hacerlo antes de darle un abrazo.

—Te echaré de menos.

—Hablaremos por WhatsApp. Dime si Raven No Me Gustan Las Tías te contesta.

—Nada más lo haga te mando capturas de pantalla.

Sonrió a su amiga antes de comprobar que no se le olvidaba nada y salir de la habitación arrastrando la maleta tras de sí. Era hora de volver a casa.

* * *

No le gustaba la Navidad, o al menos desde que sus padres se divorciaron cuando ella tenía catorce años. Siempre era pasarlas de forma dividida y siempre con malos rollos entre ellos, cosa que no le hacía sentirse con el famoso «espíritu navideño» del que disponía una familia normal. O el que decían tener al menos.

Ese año, su madre tenía nuevo novio, esa vez parecía ir en serio, que no era como los anteriores. Llevaban viviendo las dos en la casa enorme del hombre desde principios de años: su madre encantada y a ella le daba igual porque la mayor parte del tiempo se lo pasaba en la residencia, en otro estado. Y tampoco es que se llevase muy bien con él. Eso del dinero, sirvientes y miles de habitaciones no le iba mucho.

Normalmente celebraban la Nochebuena su madre y ella a solas, veían una película y se iban a dormir, pero ese año todo era distinto, porque Arthur había invitado a sus compañeros de trabajo a comer allí. Y en vez de estar dentro de un pijama nuevo y calentito, como todos los años, estaba terminando de retocarse el maquillaje en su habitación. Rodó los ojos y soltó un bufido cuando escuchó la voz de ese hombre llamarla por tercera vez. Ya había escuchado que los invitados habían hecho acto de presencia, ¿no entendía que si quería aparentar podría tardar un poco más?

Se miró en el espejo unos segundos, comprobando que aquel vestido estaba bien y el peinado en su sitio antes de ir a por su móvil con media sonrisa y abrir la conversación con Alexa.

Alexa: ¿De verdad que no te gustan las chicas?

Raven: Intentas colarla por todos lados, ¿eh?

Raven: Sigue insistiendo mientras me preparo para la aburrida cena «familiar».

Alexa: Se me da mejor perseguirte en la bicicleta que por aquí.

Alexa: Ya ves que me estoy portando bien.

Alexa: Nadie diría que me gustan las chicas si leyese estas conversaciones.

Alexa: Puede que a lo largo de la noche te mande una foto de mi mini yo.

Alexa: Pásalo bien en tu comida «familiar», yo ahora tengo que irme a la mía.

Raven: Creo que no llego para desearte que también lo pases bien.

Raven: Ya están los invitados abajo y el novio de mi madre me va a matar si no bajo ya.

Raven: ¿Hablamos luego?

Dudó en si ponerle un emoticono lanzando un beso, pero al final lo hizo antes de lanzar el móvil a la cama. Ya vería su reacción, si es que la tenía. Si su «mini yo» era una foto suya de pequeña, se iba a morir seguramente. Llevaban aquellos dos días hablando casi sin parar, desde que llegó su mensaje una vez aterrizó el avión. Stephan también le mandó un mensaje, esperando que el aterrizaje hubiese sido bueno, y parecía que había pillado la indirecta cuando no le contestó, porque no volvió a mandarle ningún otro.

Al salir de la habitación, se encontró a su madre, que caminaba por el pasillo hacia las escaleras, y se sonrieron.

—A tu novio le va a explotar la vena del cuello —se burló: siempre bromeaban entre ellas de lo mucho que se le hinchaba al enfadarse.

—Tendrá que acostumbrarse a vivir con dos mujeres como nosotras.

—Un año y aún no se da cuenta de lo que tardamos en arreglarnos.

En realidad lo hacían un poco a posta para ver hasta dónde llegaba su genio, total, su madre siempre lograba calmarle.

Era un don que tenía su progenitora.

—Al menos me he librado de tu padre.

—Bueno, papá tiene sus pros y sus contras.

—¿Está con la rubia esa? —intentó sacarle información y ella soltó una risita, comenzando a descender al piso inferior.

—¿No decías que te importaba una mierda lo que hiciera o dejara de

hacer?

Cuando tan solo le quedaba un escalón por bajar, vio a una niña pequeña correteando hacia la puerta de la entrada, y lo primero que hizo fue levantar la mirada para comprobar si estaba cerrada. Después vio que alguien cogía a la niña en brazos y le hacía cosquillas, y se quedó de piedra al ver que era Alexa, en su casa, vestida con un traje entallado y muy femenino que le quedaba increíblemente bien. Terminó de bajar el escalón y el sonido de los tacones llamó la atención de la chica, perdió el aliento al ver cómo la recorría con la mirada antes de que sus ojos conectasen.

¿Había dicho ya lo mucho que le gustaban aquellos ojos verdes?

Sorpresas en Navidad

Cogió a Luce en brazos, porque aún no controlaba demasiado bien sus cortas piernas y casi siempre se caía al suelo cuando intentaba correr más de la cuenta. No le costaba mucho calmarla después, porque la pobre se daba buenos sustos cuando aterrizaba de morros, pero mejor ahorrarle los disgustos.

Escuchó la voz de su madre desde la cocina y se acercó con su hermana en brazos: ya estaba cerca de los dos años de vida y se había convertido en su pequeño tesoro desde el segundo en el que la vio. Vio a su madre muy elegante vestida yendo de un lado a otro de la cocina, completamente perdida, hasta que se la encontró en el marco de la puerta y pudo suspirar aliviada, acercándose a ella y arrebatándole a su hermanita.

—Por favor, ayúdame —pidió angustiada y ella bufó, algo cansada de la situación.

—En serio, ¿cómo lo hacéis cuando yo no estoy? —pidió saber, al menos Luce no se veía desnutrida. Menos mal.

—Cuando viene Carmen lo cambia todo de sitio. —Ya, seguro—. No sé dónde tiene ni el biberón.

Comenzó a abrir y cerrar los muebles hasta que dio con el objeto que su madre buscaba desesperadamente y con los polvos de leche para preparar el biberón: en el lugar de siempre. Cogió la bolsa del carro y empezó a guardarlos, esperando que en aquella casa dejasen que le preparase la comida a su hermana. Estaba claro que iba a ser la niñera toda la noche.

—Has escogido una ropa preciosa, cariño. Te queda bien.

—¿Mejor que los vestidos?

—Con un vestido estarías mejor.

Su madre rio divertida y cuando la miró de reojo vio que miraba a su hija haciéndole pederretas. Increíble, incluso parecía una madre entregada.

Qué triste era la realidad. Sus padres no habían sido muy entregados a la causa, casi siempre estaban trabajando e iban a casa para dormir. E incluso había ocasiones en las que alguno de los dos pasaba semanas sin estar por distintos viajes laborales. Ella se acostumbró a estar con las chicas —o chicos, aunque en menos ocasiones— universitarias que querían un dinero extra para beber y emborracharse. Alguno que otro traía a su pareja por las

noches y ella se iba pronto a la cama, portándose siempre bien. Música de fondo mientras leía en la cama. Quizás por eso le gustaba tanto leer, porque las historias conseguían sacarla de ese lugar un rato.

La tal Carmen era la niñera de Luce, que estaría medio viviendo allí seguro, y la verdad es que se planteó el no irse a aquella universidad, pero la de Phoenix no la aceptó una vez terminó el instituto, así que la más cercana fue la de Stanford. No estaba tan mal al fin y al cabo, y gracias a eso conoció a Raven. Sonrió casi sin querer al recordarla. Al final resultó que el número no era tan falso como Courtney pensaba y disfrutó mucho al restregárselo por la cara a su amiga.

Comprobó que su madre estaba entretenida antes de comprobar el teléfono y ver un mensaje de Raven.

Alexa: No soy muy navideña yo tampoco, te lo confieso.

Alexa: Pero tengo que creer en el espíritu de la Navidad.

Alexa: Quizás este año nos sorprende.

♥♥ **Raven** ♥♥ : De pequeña no me disgustaba.

♥♥ **Raven** ♥♥ : El problema creo que es el tema actual en casa.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Me meten prisa para arreglarme.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Cómo lo ves?

♥♥ **Raven** ♥♥ : (foto de un vestido jodidamente impresionante colgado en la puerta de lo que suponía era su armario)

Alexa: Increíble.

Alexa: ¿De verdad que no te gustan las chicas?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Intentas colarla por todos lados, ¿eh?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Sigue insistiendo mientras me preparo para la aburrida cena «familiar».

Alexa: Se me da mejor perseguirte en la bicicleta que por aquí.

Alexa: Ya ves que me estoy portando bien.

Alexa: Nadie diría que me gustan las chicas si leyese estas conversaciones.

Alexa: Puede que a lo largo de la noche te mande una foto de mi mini yo.

Alexa: Pásalo bien en tu comida «familiar», yo ahora tengo que irme a la mía.

Miró otra vez de reojo a su madre antes de abrir la fotografía de perfil.

Observó cada uno de sus rasgos, y aunque saliese con algunas amigas en la imagen, tan solo podía verla a ella. Dios, babeaba demasiado, ¿verdad? Era una completa perdedora, porque no iba a gustarle jamás a una chica como ella. Mientras tanto continuaría hablando con ella.

—Es hora de irse. —Su padre hizo acto de presencia y ella levantó la vista del teléfono, cerrando la imagen de su amor platónico, ahora ¿amiga? ¿Podrían ser amigas? Otra vez esa sonrisa de tonta.

«Disimula, Alex. ¡Disimula!».

—¿Y esa sonrisa? —Pillada. Se levantó de la isleta de la cocina, colocando el bolso de nuevo en el carrito mientras su madre sentaba a Luce en él tras ponerle el abrigo—. ¿Estás conociendo a algún chico?

—¿Qué estudia? —preguntó su padre y ella rodó los ojos.

—No estoy conociendo a nadie.

—¿Por qué no? Tienes buena mercancía, hija.

—Estoy en la universidad, ya sabéis cómo son todos los universitarios... —quiso que dejasen el tema en paz.

—¿Estás usando protección?

—¡Verónica! —se escandalizó su padre y ella quería que la tierra se la tragase. Dios santo.

—¿Qué? No seas inocente, Gerard, Nuestra hija estará manteniendo relaciones sexuales, tiene veinte años.

—¿Podemos hablar de otra cosa? —pidió antes de señalar el reloj de la cocina—. Llegamos tarde.

—Coged los abrigos, voy encendiendo el motor del coche. Esperemos que para la vuelta no haya nevado.

—¿No dijo Arthur que había habitaciones de sobra?

—No creo que sea apropiado quedarnos todos allí la primera cena de Navidad que pasamos juntos.

—¿No decíais que estaba cerca? ¿Por qué no vamos andando? —propuso ella y su madre miró sus zapatos antes de observarla a ella con una mueca—. Lucy y yo vamos dando un paseo, ¿verdad, pollito? —pidió su opinión y sonrió cuando su hermana le contestó con un «pío, pío».

—¿Y si se resfría? —preguntó su madre y ella suspiró antes de levantarse y coger a la mujer por los hombros.

—Es una niña pequeña, tiene que exponerse al mundo. Además, irá tapada con esto que comprasteis. —Meneó el plástico que se cerraba para

aislar a Luce del aire frío.

—Vale, nos fiamos de ti.

—Al fin y al cabo está criándola mejor que nosotros —participó su padre antes de irse con las llaves girándole en los dedos.

—Dime la dirección y nos vemos allí.

El paseo con su hermana fue corto, pero le gustó ir hablándole mientras ella le contestaba con sus monosílabos o con palabras inventadas. Casualmente la nieve se llamaba «tato», y por mucho que dijese «nie-ve» una y otra vez, continuaba diciendo «tato». No le importaba, sabía que Luce iba a ser la persona más inteligente del mundo en un futuro. Aún le quedaban unos años para eso.

Llegaron a la casa y ya vio el coche de sus padres aparcado fuera, se les iba a congelar. ¿Se alargaría mucho la cena? Esperaba que no fuese una de esas comidas donde terminaba todo al amanecer y ella se quedaba dormida en el sofá. Aunque lo bueno de esa era que su casa quedaba muy cerca.

Entró en la residencia de los Johnson y le sonrió a la señora que le ayudó a quitarse el abrigo y lo colgó en un armario gigante que había junto a la entrada.

Después, sacó a su hermanita del carro, quitándole también el abrigo —el cual la mujer volvió a guardar junto al suyo—, antes de doblar el carro para que no molestase, vigilando que Luce no se fuese muy lejos de allí con sus mini piernas. De momento estaba entretenida con un cajón.

Una vez lo guardó dentro del armario, recuperó el bolso, colocándoselo en el hombro, y cogió a su hermana por los aires, haciéndola reír en el proceso. El sonido de unos tacones a sus espaldas hizo que se percatase de que allí había más personas y que quizás era momento de presentarse a la gente como la hija de Gerard y Verónica. Se quedó completamente de piedra al girarse: la mismísima Raven se encontraba al final de las escaleras, y detrás de ella una mujer de unos cuarenta y algo tremendamente atractiva. Algo le decía que los genes en aquella familia debían de funcionar a la perfección, porque estaba claro que eran madre e hija.

Intentó evitar el recorrerla con la mirada, pero fue imposible, lo que sí controló fue que la mandíbula se le cayese al suelo al ver aquellas curvas tan bien tapadas con aquel vestido de tonos burdeos. ¿Dónde estaba el agua bendita en esa casa? Necesitaba santiguarse y confesarse ante un sacerdote por el tipo de pensamientos que estaba teniendo en aquel momento sobre

Raven y con su madre enfrente. Que en aquella foto vio que el vestido tenía una raja lateral que se estaba muriendo por ver, ¡por Dios!

«Contrólate, por el amor del cielo. ¡Que está su madre ahí! No queremos que comente con la tuya la forma en la que mirabas a su hija».

Tragó saliva de forma disimulada y deseó que aquellos segundos que había durado en la realidad la contemplación de un cuerpo de infarto no hubiesen sido demasiado reveladores. Entonces se acercó con una sonrisa, que esperaba que no fuese muy forzada, antes de que la que supuso que era la madre de Raven se acercase a ella y agarrase la mano de Luce.

—Luce, cariño, ¿cómo estás? —habló con la niña que le sonrió divertida antes de extender los brazos para que la cogiese. Dejó que la cogiese con cuidado y entonces la mujer clavó sus ojos marrones en los suyos—. Eres Alexa, ¿verdad? Eres igual que tu madre. Yo soy Sofía, la pareja de Arthur. A él lo conocerás.

Asintió y fue a darle la mano, pero la mujer le dio dos besos antes de hacerse a un lado y dando paso a la chica de sus sueños.

—Nos conocemos, mamá. Estudia también en Stanford —dijo Raven mirándola con un brillo divertido en los ojos.

—Entonces no necesitáis presentaciones —señaló la mujer y vio cómo Raven se asomaba para sonreírle a Luce, acariciándole suavemente la nariz. El flechazo fue real—. ¿Me la puedo llevar? —pidió Sofía, refiriéndose a su hermana, y ella volvió a asentir.

«Muy bien, Alex, ni una palabra con tu suegra platónica. Raven estará pensando que eres idiota».

* * *

Era absolutamente mona. Sin tener en cuenta la forma en la que la había mirado al verla, su madre no se dio cuenta: o eso le pareció. Se mordió el labio de forma disimulada mientras volvía a recorrerla con los ojos mientras Alexa se despedía con la mano de su hermana y... Ufff, quizás era hora de admitirlo. Había estado esos días sin dejar de hablar con ella y ahora la tenía en su casa y estaba casi temblando por estar tan cerca de ella. Quizás todo eso había empezado antes, en la cafetería, pero no se dio cuenta porque estaba demasiado pendiente de Stephan.

En esos momentos Alexa giró la cabeza y sus ojos conectaron: podría quedarse mil eternidades observándolos de cerca. Más cerca. Eso quería. Dio un paso hacia ella y se inclinó para besar suavemente su mejilla una vez su

madre se dirigió hacia el salón.

—Bienvenida a la mansión Johnson. —Extendió los brazos para señalar el gran recibidor.

—¿Has vivido aquí todo este tiempo? —preguntó directamente y ella soltó una risita.

—Nos mudamos a principios de año con él.

—Vivo a cinco minutos de aquí.

—¿En serio? —le sorprendió el dato.

—En serio. —Sonrió al escucharla y le gustó ver que Alexa la imitaba. Lo había estado haciendo alguna que otra vez por WhatsApp, el repetir la misma frase de sus preguntas.

—Apenas se ha notado que mi madre te ha puesto nerviosa. ¿Tienes algo con el gen de mi familia? —decidió tontear, y le gustó la forma en la que se lamió los labios antes de mordérselo despacio.

—No me ha puesto nerviosa tu madre.

Sí, es que le volvía loca esa chica. Aunque le gustaba cuando iba tras ella, lo hacía todo más interesante.

—Estás muy guapa —la piropeó.

—Yo voy a reservarme mi opinión porque tus padres están aquí.

—Arthur no es mi padre —respondió divertida.

—Oh, lo siento... —Ella rio mientras apoyaba la mano en su brazo, negando con la cabeza.

—Divorciados, no te preocupes. Estamos bien, fue hace tiempo.

—¿Cuánto? —se interesó.

—Tenía yo catorce, cerca de los quince.

—El lesbianismo estaba considerado una forma de rebeldía.

—¿En el siglo XX?

—O antes... —Adoptó una sonrisa traviesa y ella se mordió el labio otra vez, percatándose de que los ojos de Alexa bajaban a su boca.

De verdad que esa chica le parecía una mezcla entre adorable, divertida y explosiva. ¿Serían verdad los rumores que había sobre ella?

Grace no dejó de hablar de lo bien que besaba una vez volvió a la vida. Al parecer se quedó dormida mientras se daba el lote con Alexa, ¿estaba loca?

Lo que menos haría sería dormir si estuviese en la cama con ella en esos momentos.

«Gay».

Muy gay. Madre santa, eso avanzaba a pasos agigantados y casi le estaba pillando en ropa interior. Puede que fuese el perfume que llevaba, olía increíblemente bien. Más cerca: eso quería. Avanzó un paso más y aún tenía la mano colocada en su brazo, aquel brazo que decían que dejaba satisfecha a las chicas en la cama y que parecía ser un as en baloncesto. ¿Cuántas veces le habría dicho que fuese a verla y por estar con su juego le dijo que no? Aunque era verdad que estaba trabajando durante los partidos oficiales: debería plantearse el pedirse alguna tarde del viernes para escaparse y verla.

Se acercó a ella un poco más, embriagándose de ese olor tan sexi, y le susurró:

—He oído que Grace no quedó satisfecha en la cama.

Alexa sonrió antes de soltar un suspiro.

—Hice lo que pude.

—Estoy segura de que sí. Lo importante es intentarlo, debes estar orgullosa.

—Gracias por entenderlo. —Se quedaron unos segundos en silencio, mirándose fijamente, y se permitió bajar a sus labios para contemplarlos en detalle—. No te creas todo lo que dicen de mí.

—¿Ni lo bueno? —Alzó las cejas.

—Es mejor cuando lo conoces de primera mano.

Es que jamás había sentido ese tipo de atracción con un chico, la sensualidad de Alexa con sus palabras y mezclado con lo desconocido y nuevo que estaba siendo toda aquella situación estaba consiguiendo que se planteara muchas cosas. Una de ellas lanzarse allí mismo, pero tenía que frenarse por todos los invitados y sus padres.

—Creo que es hora de ir a presentarte a los grandes compañeros del novio de mi madre y de... ¿tu padre? —probó suerte.

—Así es. Es la primera vez que se reúnen. Le han ascendido este año, era lo que le faltaba a su ego —bromeó y ella sonrió, aunque aún no lo conocía.

La hermana de Alex se abrazó corriendo a la pierna de su hermana mientras correteaba de un lado a otro del salón. Los invitados estaban hablando entre ellos y bebiendo de sus copas: el vino ganaba, estaba claro. Se agachó para ver a la pequeña mejor y entonces entendió lo de la foto del «mini yo» de Alex: eran muy parecidas, aunque los ojos de la niña eran más azulados.

—Hola, pequeña. ¿Cuántos añitos tienes? —La niña sonrió ampliamente y levantó un dedo.

—Veinte meses. Es ya una niña grande —habló Alexa con la mano de la pequeña rodeando su índice y corazón.

—Sí —dijo Luce. Creía haber oído a su madre llamarla así.

—Creo que debería presentarme para que mis padres estén orgullosos de mí.

—Acabo de bajar, podemos presentarnos juntas.

—Está bien. —Sonrió.

Y eso hicieron mientras Alexa cogía las dos manos de Luce para que caminara estabilizada a la vez que se acercaban a los distintos grupos de personas. Había también algunos de su edad más o menos, seguramente se sentarían con ellos. Lo que no esperó fue que Arthur la cogiese del brazo, apartándola de la persona que mejor olía de la sala, y la acercarse hacia una familia que acababa de llegar.

—Esta es la hija de Sofía, Raven —le presentó a los recién llegados antes de mirarla a ella—. Esta es la familia Loveston. Son médicos especializados, su hijo, Leonard, también estudia fisioterapia en Yale. Raven está en Stanford.

Miró al chico en cuestión, sabiendo por dónde iban los tiros, y fingió una sonrisa antes de darles la mano a cada uno de ellos. No era un chico guapo, e iba a dejarlo ahí, porque a lo mejor era una bellísima persona —a pesar de cómo estaba mirándola en esos momentos—.

—Encantada de conoceros —dijo amable—. Ahora debo seguir saludando a los invitados antes de la cena.

Tras despedirse de ellos, volvió a acoplarse al camino que hacía Alexa con su hermana.

—¿Ya te han buscado ligue para la noche? —se burló.

—Cállate. —Sonrió—. No es mi tipo.

—Tranquila, mi padre ya le ha puesto el ojo a aquel de allí. El pelirrojo. —Alexa señaló con la cabeza hacia un lado y vio a un hombre hablando con un chico algo mayor que ellas, y soltó una risita al volver a mirar a la chica y verla con expresión de asco.

—¿No saben que eres...?

—¿Bollera? —No lo dijo en voz alta, sino que lo gesticuló con los labios. Ella asintió—. No. Antes de salir me han preguntado que si estoy utilizando

precauciones... ya sabes, en el sexo.

—¿Las lesbianas usáis? —se interesó.

—¿Te interesa? —Alexa alzó las dos cejas, sin dejar de caminar al paso de Luce.

—Curiosidad.

—¿Curiosidad por si esta noche se nos sube demasiado la bebida y no somos capaces de controlar nuestros impulsos más salvajes y primarios?

—¿De forma espontánea? —se insinuó y vio que Alexa se mordía el labio otra vez—. ¿No decías que se te daba mejor en directo que por WhatsApp?

—No, decía que se me daba mejor en bicicleta.

—Está bien. Lo intentaré de nuevo cuando volvamos a Palo Alto.

—¿Cuándo vuelves? —se interesó.

—El domingo, ¿y tú?

—El sábado. Me parece tan extraño que no nos hayamos visto en estos dos últimos años ninguna vez en el aeropuerto... —La miró confundida y Alexa miró hacia los lados antes de coger en brazos a Luce—. ¿Tienes hambre, pollito?

—¡Sí! —exclamó.

—Rave, ¿dónde puedo calentar el agua?

—Seguramente habrá alguna señora aquí que sea especialista en hervir líquidos.

Miró a su alrededor, sin saber a quién preguntar.

—Me conformo con una cocina.

—Oh, eso sé dónde está. —Volvió a observar a la jugadora de baloncesto y le sonrió—. Creo.

—Te sigo.

Mierda, es que le había salido demasiado natural al estar hablando con ella. ¿En qué demonios pensaba? «Me parece tan extraño que no nos hayamos visto en estos dos últimos años ninguna vez en el aeropuerto». ¡Idiota! ¡Que iba a pensar que era una acosadora!

«Quizás lo eres».

No, no lo era. Qué vergüenza.

Apuntar para la próxima vez que abra la boca esa noche: la conoces solo desde hace dos meses, en la cafetería. Nota más importante: fingir no estar

colada por ella desde hace dos años.

—¿Y no la echas de menos cuando estás en Stanford? —preguntó Raven, sentada en una de las banquetas de la isleta.

—Muchísimo —confesó, sentada a su lado y con Luce sobre las piernas mientras se tomaba el biberón ella sola con un poco de ayuda de su mano, aunque era un poco cabezota ya y a veces se la apartaba para agarrarlo tan solo con las suyas diminutas.

—Supongo que tus padres te mandarían millones de fotos de ella.

—No tantas como me gustaría. —Sonrió algo entristecida, acariciando un mechón del pelo de la pequeña antes de levantar la vista hacia la chica de sus sueños, que contemplaba con cariño a la niña—. ¿Estará bien la cena? Antes has dicho que te ibas a morir del aburrimiento. —Recordó.

—Pero ha mejorado la noche —lo dijo con una voz muy sensual y a ella aquellas mismas ondas sonoras le recorrieron toda la columna. Dios santo, bendita sea Raven.

—¿Tú crees?

—Lo creo firmemente.

Expulsó el aire que había estado reteniendo desde que dijo que había mejorado la noche, sin cortarse, y le sonrió al final. Una cosa era no recuperar el tema de los dos años suspirando por sus huesos, pero es que notaba la tensión por todos lados. Había algo y no estaba loca, y Courtney se iba a tragar sus palabras cuando la viese, porque Raven vivía a nada de su casa y estaba insinuando cosas. Muchas cosas.

«A lo mejor dice que «ha mejorado», porque hay una amiga en casa con quien hablar».

Maldita conciencia. ¿Por qué destrozaba sus planes maestros?

«¿Qué plan?».

Ufff.

Enfocó sus ojos antes de bajar a sus labios y verla con el inferior entre sus dientes. Es que se estaba volviendo loca y desde hacía un buen rato tan solo pensaba en qué pasaría si se atreviese a besarla en ese mismo momento. ¿Le daría una buena hostia? ¿O se alinearían los planetas y Raven la besaría de vuelta?

«Solo te voy a decir una cosa: si crees que Raven tontea contigo, tontea tú más fuerte. No seas idiota, muchas tías quieren meterse en tus pantalones, créetelo un poco más y dalo todo para meterte tú en los suyos». Eso le dijo

Courtney antes de irse a casa por Navidad. ¿Y si se lo creía una vez más?

Ya estaba notando la taquicardia tan solo de pensarlo, pero es que tenía que hacerlo. Tenía que creérselo.

—Sal conmigo —susurró, no le salió tan bien la voz como esperaba, y vio que Raven observaba su rostro, esa vez sin decirle un «no» que salía siempre lentamente de sus labios—. Como amigas. Sal conmigo como amigas y... —la camarera cortó su discurso.

—Vale.

—Dios. —Se le escapó y la vio sonreír—. Quiero decir... ¿En serio?

—En serio —contestó a su estilo, alzando una ceja.

—Vale. —Comprobó cómo iba el biberón de Luce por entretenerse con algo mientras normalizaba su respiración. Entonces volvió a mirarla—. ¿Cómo amigas o...? —Quería asegurarse.

—Empecemos cómo amigas y descubramos qué pasa —respondió y vio que acariciaba la mejilla a Luce.

—¿Te gustan los niños? —preguntó para cambiar de tema, porque estaba notando hasta que le temblaban las manos.

—Me encantan.

Sonrió, lamiéndose los labios cuando los ojos marrones de Raven volvieron a estancarse en los suyos.

—¿Qué estás estudiando?

«Quién te ha visto y quién te ve, Alexa. ¿En serio estás tan nerviosa por que Raven acepte salir contigo?».

—Fisioterapia.

—¿En serio? —Se sorprendió y notó que aquel temblor disminuía.

—Sí, ¿tan sorprendente es?

—Me encantaría estar estudiando esa carrera —confesó ayudando a Luce a terminarse el biberón, alzándolo desde el final para que llegase todo hasta su boquita.

—¿Qué estudias?

—Empresariales, un rollo.

—¿Tus padres?

—Es obvio, ¿no?

—¿No te gusta nada de nada?

—Realmente tengo la salida cubierta. No te voy a mentir, es algo que no me desagrada, pero ¿voy a ser feliz trabajando de eso? No lo sé.

—Quizás encuentras algo que te gusta dentro de ella una vez trabajes — intentó animarla, y otra vez tenía la mano de Raven en su brazo. Le quemaba: traspasaba la americana y tocaba su piel, porque la camiseta que llevaba debajo no tenía mangas, era como un top.

—Sí, o hacer fisioterapia una vez tenga dinero propio para pagármelo yo misma.

—Una persona con dos carreras puede llegar a ser muy atractiva.

—¿Sí? —Soltó una risita, volviendo a vigilar a Luce.

—Soy más de mentes que de físico —confesó.

—¿Se te conquista antes por la inteligencia?

—Y por el sentido del humor —añadió.

—Tienes una sonrisa increíble —confesó mientras la contemplaba en ese mismo instante tras girar la cabeza, porque Raven sonreía justo en ese mismo momento.

—Tú tienes unos ojos increíbles —le devolvió el cumplido y levantó la vista hasta los suyos marrones, perdiéndose en ellos un rato.

Es que tenía que ser imposible que estuviese sucediendo eso en ese preciso instante. La casualidad de que la cena de Navidad fuese donde Raven estaba viviendo y que hubiera dicho que sí a un «sal conmigo», como amiga, pero había dicho que sí después de varios «no» llenos de tonto. Y en esos instantes la futura fisioterapeuta debía de estar notando las ganas que tenía de besarla. ¿Raven querría besarla? ¿Habría cambiado de opinión con respecto a su heterosexualidad fingida? Tenía que ser fingida, ¿no?

Vio que bajaba la mirada de nuevo a su boca y cogió aire antes de hacer lo mismo, asegurando la mano que sujetaba a Luce, porque ante todo cuidaba de su hermana. Entonces se atrevió a inclinarse con cuidado, tanteando el terreno, y Raven no se echó hacia atrás. Dios, iba a besarla.

—Pío, pío —dijo su hermana mientras le daba un tirón del pelo, haciéndola protestar por el camino y que Raven riese divertida por la situación.

Ni un poco de gracia le hacía, porque aún le faltaba camino por recorrer, pero ya se había montado su propia fiesta triunfal mental por besarla. Tendrían que guardar el champán para otra ocasión. Una pena.

—Estás muy despierta, pollito —dijo, dándole la vuelta a la pequeña para que quedasen frente a frente—. Es hora de dormir.

La niña puso morros y le pareció tremendamente adorable, pero acabó

riendo divertida cuando le besó la punta de la nariz. Ojalá pudiese disfrutar más de ella, porque estando en otro estado se estaba perdiendo muchas cosas de su pequeña hermana.

Se había sentado junto a Alexa en la mesa, aunque a veces se planteó el poder estar frente a ella mejor para poder verle el rostro. El momento en la cocina fue un tanto intenso y tan solo le confirmó aquel sentimiento que ya sabía que había despertado en ella. Aquella cercanía con aquella chica le producía muchas cosquillas en el estómago e intentaba ser seductora con ella, a su estilo, pero no sabía si le salía del todo bien, porque realmente estaba siendo intenso, notaba la tensión y era muy nuevo. No dejó de preguntarse cómo sería besar aquellos labios, si realmente se sentiría distinto o si sería exactamente igual que besar a un chico. Y lo pensaba así porque era lo único que había probado, y le inquietaba el conocer el sabor de la boca de Alexa. En el buen sentido de la palabra.

Miró a su izquierda mientras la jugadora de baloncesto estaba entretenida cortando su filete y hablaba con algunas de las personas a su alrededor. Estaba claro que tenía don de gentes y a ella le gustaba escuchar su voz. Ufff, es que se estaba colando por una chica y mucho. ¿Quién se lo iba a decir?

Puede que ni ella misma se esperara que esa misma noche le dijese que sí a salir con ella, como amigas. Quizás si hubiesen estado todas las Navidades hablando por WhatsApp sin parar, a la vuelta podría haber ocurrido cualquier cosa. Pero estaba allí, a su lado, oliendo tan bien y hablando con esa voz tan dulce. Tenía un tono muy agradable, que ya comprobó que la relajaba la noche que durmió en su residencia, y de repente el pensamiento de cómo sería aquella voz en una situación un tanto más íntima la invadió. Volvió la vista a su plato y sintió las mejillas arderle un poco.

—Te queda bien ese tono. —Aguantó el aliento cuando el pelo de Alexa golpeó su hombro al hablarle a su oído.

Le dio una suave palmada en la pierna antes de mirarla de reojo y sonreírse mutuamente.

Quizás tenía razón y aquellas Navidades iban a sorprenderlas.

Como amigas

Alexa: Te estoy diciendo que no dejamos de tontear por la noche.

Courtney: Hazte una foto con ella, Alex.

Alexa: ¿Pero por qué no me crees?

Alexa: ¿Te he mentado alguna vez?

Courtney: No.

Courtney: Pero te picas muy rápido y me gusta.

Courtney: Escúchame: tienes que convencerla de que esa acera es la suya.

Alexa: No soy muy de presionar si la otra no quiere.

Courtney: No te estoy diciendo que te la folles.

Courtney: Haz que se muera por besarte hasta que lo haga.

Alexa: Pensaba besarla yo primero.

Courtney: ¡Qué más da!

Courtney: Besaos y ya está.

Courtney: Y mándame una foto.

Alexa: Solo si veo la ocasión, le pediré hacernos un selfi.

Courtney: ¿Insinúas que estarás ocupada mirándola y poniendo ojitos?

Courtney: Oh, qué romántica.

Rodó los ojos antes de salir de su conversación tras soltarle un insulto con cariño, y vio que tenía un mensaje pendiente de leer de Raven. Se mordió el labio antes de abrirlo.

Alexa: Confieso que la noche no fue tan aburrida como pensaba.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Confieso que me lo pasé muy bien contigo.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Planes para hoy? ¿Recuperar el sueño?

Alexa: Soy más de dormir por la noche.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Pensaba que eras más de hacer otras cosas por la noche.

Uf. Se pasó la mano por la cara antes de suspirar. Esa chica acabaría con ella.

Alexa: ¿Qué insinúas, Raven?

Rápido, captura de pantalla para Courtney, a ver si ahora no se lo creía. Tuvo especial cuidado, porque nadie sabía qué podría pasar si se lo enviaba a la persona equivocada.

Alexa: (captura de pantalla de la conversación con Raven)

Courtney: Quiere quedar contigo, dile de quedar.

Alexa: Lee lo de la insinuación.

Courtney: Idiota, espabila y dile si quiere hacer algo.

Courtney: Te lo ha puesto en bandeja.

Cambió de conversación y vio que Raven aún no se había conectado, por lo que añadió otra pregunta, impulsada por su amiga y escudera Courtney.

Alexa: ¿Quieres hacer algo hoy?

Alexa: La verdad es que no tengo planes.

Volvió a la conversación con su amiga.

Alexa: A ver si va a resultar que ahora sabes ligar con tías mejor que yo.

Courtney: De nada.

Sonrió levemente antes de comprobar que Raven aún no se había conectado. Vio que se había cambiado la foto y tenía una de la noche anterior, quizás antes de que empezase a llegar gente, pero peinada, maquillada y vestida igual que anoche. Cogió aire, porque ese vestido era impresionante y en persona Raven ganaba muchísimo. Y eso que la foto conseguía robarle el aliento.

Se levantó y dejó el móvil en la mesilla antes de ir hacia el baño para ducharse rápidamente y comenzar a vivir. Había dormido muy poco esa noche, al haber vuelto de madrugada, y aun así no se había permitido levantarse más tarde de las diez. Le gustó ver que Raven se había despertado también, aunque quizás se había quedado dormida. Sonrió de nuevo: seguro que estaba superguapa dormida.

«Perdedora».

Al volver a la habitación, con ropa deportiva calentita para estar en casa,

vio la luz de las notificaciones en su móvil y se lanzó a la cama para comprobar que, efectivamente, Raven había contestado.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Me propones algo?

Alexa: ¿Como amigas?

Alexa: Podríamos ir al cine a ver algo...

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Una película moñas de Navidad?

Alexa: O una película donde haya muerte y destrucción.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Quizás un término medio.

Alexa: Estaré frente a tu casa a las cinco.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Te espero a esa hora.

Dios santo bendito. Iba a quedar con Raven y casi le estaba faltando el aliento. Iba a gritar sin poder contenerse cuando la voz de su madre resonó por las escaleras diciendo su nombre. Al bajar se la encontró con Luce en brazos.

—Cariño, hoy tu padre y yo tenemos la reunión con los Miller. ¿Vas a quedarte hoy aquí o llamamos a Carmen?

El día de Navidad. Veinticinco de diciembre. Dos niñas abandonadas por sus padres. Genial. Suponía que en esa reunión con los Miller, claramente social y no laboral, no estaban permitidos los niños. Bufó frustrada, porque le apetecía mucho aquella quedada con Raven, pero no iba a hacer que esa tal Carmen trabajase ese día.

—Me quedo aquí con ella, no te preocupes.

Se acercó hasta ella para coger a Luce en brazos, que la miraba fijamente con un chupete en la boca.

—Eres un sol. —Tras decirlo su madre besó su frente y caminó escaleras arriba.

—En fin, nos quedamos tú y yo solas, pollito.

—Pío —dijo, aunque se la entendió un poco mal con el chupete en la boca.

—Te mueres de sueño. —Rio al verla con los ojos cristalinos y cómo se le cerraban a pesar de que intentaba mantenerlos abiertos.

Fue hacia el salón, sentándose en el sofá, y tumbó a Luce a su lado para que durmiese tranquila, tapándola con una mantita. Su hermana agarró su mano y se durmió sin soltársela mientras ella se entretenía viendo la

televisión. Suspiró derrotada antes de recuperar su teléfono móvil y llamar a Raven con el corazón en la garganta. Era un poco idiota.

—¿Sí?

—Raven, soy Alexa.

—Lo sé, tengo tu contacto guardado. Hemos hablado hace unos minutos, ¿recuerdas?

—Sí, de eso te quería hablar.

—¿Te echas para atrás?

—No, no. Es que mis padres tienen un compromiso hoy y... —Suspiró—. Tengo que quedarme con Luce.

—Tráetela. Podemos ir a un parque y a una cafetería. Otro día vamos al cine. Si te apetece.

—Sí, sí que me apetece. —Sonrió, no se lo podía creer—. ¿De verdad no te molestaría? Puedo intentar librarme mañana o...

—Me encanta Luce. Nos lo pasaremos bien.

—Gracias.

—No me des las gracias, tonta.

Sonrió al escucharla antes de acariciar la pequeña mano de Luce y atreverse a adentrarse un poco más en Raven, allanando el terreno.

—¿Cuál es tu comida favorita? —preguntó.

—Italiana. Adoro la pasta.

—Eh... —Se llevó la mano libre al rostro, intentando controlar la hiperventilación que iba a comenzar en breve—. Mis padres se van, voy a comer sola.

—¿Comes sola en Navidad?

—Así es mi vida. Me preguntaba si...

—Mis padres también se van.

«Ufff. Lanza la maldita pelota y encesta, Alex».

—No soy italiana, pero se me da bien hacer espaguetis a la carbonara. Si te apetece...

—Claro. Me apetece mucho.

Controló el suspiro de alivio y sonrió ligeramente antes de volver a hablar. Se le iba a salir el corazón por la boca en cualquier momento.

—¿Te recojo a las dos?

—Te estaré esperando.

—Te mandaré un mensaje cuando esté en la puerta.

—Un beso, Alex. Ten buena mañana.

—Igualmente, preciosa.

Se quedó escuchando unos segundos y sabía que Raven seguía ahí, hasta que se dejó de escuchar el sonido de ambiente. Lamió sus labios despacio antes de mirar de nuevo la televisión e intentó relajarse. De normal con las chicas era mucho más lanzada y estaba claro que esa activación fisiológica tan potente solo la lograba Raven, comprobado empíricamente.

—¿No tienes que hacer trabajos ni nada? —preguntó su padre a sus espaldas y ella se giró para mirarlo confundida.

—Es Navidad.

—Como ves, nunca se descansa en este trabajo. —Vio cómo su progenitor se hacía el nudo de la corbata.

—Tenía planeado ponerme manos a la obra mañana, tranquilo. Anoche llegamos tarde y no tengo la cabeza como para ponerme a hacer estadística. —Volvió a enderezarse para enfocar el televisor.

—¿Qué piensas de Joshua? En Nochevieja volveremos a verlos.

Joshua se transformó en Raven. ¿Volverían a estar juntas?

— Es un buen partido, hija —continuó—, y justo tengo aquí el teléfono de la familia.

Qué casualidad que lo tuviese en una nota a mano. La cogió cuando la mano de su padre apareció a un lado.

—Puedes llamarles y conseguir su número personal, ahora a la juventud os va eso de los mensajitos.

Parecía que el «yo me pensaba el conocerle» era literal, porque se ve que su progenitor ya lo había decidido por ella. Suspiró y dejó la nota a un lado del sillón.

—Ya veré.

—Hija, en este negocio hay que buscarse un poco la vida. Si consigues a un buen hombre.

—Papá, por favor. No tengo planes de casarme. —Se giró de nuevo, queriendo que no insistiese, y su padre frunció el ceño.

—Ah, ¿no? Eso debe de ser nuevo.

—¿Te he hablado mucho del matrimonio? ¿De niña solía vestirme de novia?

—No, pero...

—Tengo veinte años, no voy a casarme próximamente. No sé si en un

futuro, pero ahora mismo estoy centrada en otras cosas que no son el buscar un «buen hombre» y mucho menos un marido.

No iba a entender la indirecta, pero igualmente lo soltó. Una salida del armario encubierta y muy mal hecha, porque estaba claro que lo que iba a interpretar su padre era otra cosa.

—Ve espabilando. Tu madre y yo, a tu edad, ya estábamos planteándonos el tenerte a ti.

—Enhorabuena. —Volvió a su posición original y se cruzó de brazos, y vio que Luce abría los ojos.

—No seas desagradecida.

—Fin de la conversación, papá.

Lo escuchó bufar y se lo imaginaba con la cara enrojecida y enfadado, como siempre que tenían conversaciones sobre su futuro.

Primero fue la carrera, donde acabó ganando él, pero de su futuro en pareja no iba a decidir nada. Eso sí que no. No pensaba estar con un tío y menos dándole nietos... Agh. Arcadas solo de pensarlo.

Además, estaba demasiado centrada en esos momentos en descubrir si Raven realmente tenía interés en ella o no. Así que, lo sentía por Joshua, pero no iba a llamarle ni a mandarle «mensajitos».

* * *

Se miró al espejo una vez más, girando sobre sí misma para ver cómo le quedaba aquel vestido por detrás. ¿Sería demasiado ese vestido? Volvió a ponerse de frente y se miró de arriba abajo. No era elegante, era más bien informal y llevaría medias, obviamente, sobre todo por el frío. Se llevó el pulgar a los labios y se mordió un lado, pensándolo seriamente mientras no dejaba de observarse una y otra vez.

Se sentó en la cama y cogió su teléfono móvil, abriendo la conversación con su mejor amiga.

Raven: Tengo que contarte algo importante.

Raven: ¿Mañana puedes quedar?

Carmen: Y me dejas así.

Carmen: Joder, Raven.

Carmen: Claro que puedo hacerte un hueco mañana.

Carmen: Salgo a las tres, ¿comemos juntas?

Raven: Está bien.

Raven: Y necesito que me ayudes.

Raven: No es una cita, es algo más... de amigos.

Raven: Vamos a estar en su casa, quizás salir a alguna cafetería luego.

Raven: No sé del todo el plan, pero...

Se levantó y se colocó frente al espejo, sacándose una foto y mandándosela a su amiga, que seguía la conversación en directo: el doble tic azul se lo confirmaba.

Raven: ¿Cómo lo ves?

Carmen: Primero: ¿y Stephan? ¿Qué ha pasado?

Carmen: Segundo: ¿no es una cita? Eso es que es una cita.

Carmen: Joder, me tienes desactualizada.

Raven: Me tengo desactualizada incluso a mí misma.

Raven: Mañana te lo cuento todo, te lo prometo.

Carmen: Ese vestido te queda de lujo y yo me lo pondría si quisiera tener sexo salvaje en su casa, ya sabes, por lo accesible que parece ser.

Raven: Entonces no.

Carmen: ¿No quieres acostarte con él? ¿Entonces por qué vas a su casa?

Raven: A comer.

Carmen: Pues eso mismo.

Raven: Joder, Carmen, esto es serio.

Raven: ¿Me cambio?

Carmen: Ponte los vaqueros pegaditos que te regalé, y si es en su casa ve más informal.

Carmen: Ni siquiera sé cómo es. ¿Cómo le gustan las chicas?

Raven: Le gustan en toda su amplitud.

Carmen: Vale, ¿os habéis besado? Dime algo.

Raven: Estamos conociéndonos.

Carmen: Yo cuando conozco me he comido ya toda su boca y más cosas.

Raven: No hemos hecho nada de eso.

Raven: Pero me muero por besarla.

Mierda. Mierda.

Raven: Besarlo*

Carmen: Dios, me había asustado por un segundo.

Carmen: Jajajaja.

Raven: Prepárate para cuando te lo cuente todo mañana.

Raven: Vas a llevarte un buen golpe con Stephan.

Carmen: Supongo que habéis roto.

Raven: Yo sí.

Raven: Creo que él piensa que estamos dándonos un tiempo.

Carmen: Pero no lo estás perdiendo para nada.

Raven: Idiota.

Raven: Mañana te lo cuento todo. Voy a cambiarme.

Raven: Gracias por tu ayuda.

Carmen: Siempre para servirla, señorita.

Se mordió el labio mientras se quitaba el vestido y lo dejaba colgado en la percha del que lo había sacado. Empezó a rebuscar entre los distintos pantalones colgados para buscar el que le dijo Carmen, pero recordó que estaba en Palo Alto.

—Mierda.

Se miró en el espejo que quedaba a su derecha y sonrió sin querer, porque llevaba uno de los mejores conjuntos de lencería que tenía. No iba con objetivo de que Alexa lo viese ese día, pero se sentía segura con el interior lo más sensual posible. La verdad es que debería retomar el gimnasio, pero la cafetería le quitaba todo el tiempo libre del que disponía, y lo demás debía dedicarlo a los estudios.

¿Qué cara pondría Alexa si pudiese verla en esos momentos? Le encantaba cómo la miraba y recordaba la forma en la que bajó el punto de enfoque de su rostro a su escote un día que llevó una camiseta más ceñida al trabajo —cuando aún hacía buen tiempo—. Muy descarada, pero le gustó. ¿Cómo serían aquellos ojos verdes si pudiese verla desnuda?

Sonrió, porque el sentirse así por una chica estaba siendo algo inesperado, pero le estaba encantando todo eso de dejarse llevar, sin pensarlo siquiera, porque quería mucho más de Alexa. Le gustaría poder besarla y descubrir cuál era el sabor de sus labios y cómo lo hacía. Eso sí, Grace no se acostó con ella, pero les confesó que Alexa besaba muy muy bien.

Esa noche soñó con ella enfundada en el traje que llevó la noche anterior

en su casa y le gustó poder acercarla a su boca tirando del cuello de la americana. Cuando la cosa comenzó a ponerse más interesante, se despertó, pero no quitó que le estuviese gustando la experiencia.

Aun así, no quería centrarse únicamente en ese sueño, porque la verdadera Alexa quizás besaba de otra forma. Y esa noche parece ser que ambas estaban bastante necesitadas. Además de que quedaba muy bien sobre su cuerpo, aunque quiso girarlas varias veces, sin obtener resultados.

Volvió a mirarse en el espejo. Aquel vaquero no le quedaba del todo mal, o eso pensaba, era ceñido y de cintura alta, por lo que se puso una camiseta ceñida para poder colarla por debajo de los pantalones, antes de colocarse un jersey que le quedaba una talla grande. Estilo de invierno para estar en casa. También se hizo una coleta, no demasiado bien peinada, algo casual.

Raven: (foto en el espejo)

Raven: ¿Así?

Carmen: Así no parece que vayas a por sexo duro.

Carmen: Estás increíblemente guapa.

Carmen: Luego me cuentas qué tal la mamada.

Carmen: Seguro que con ese *look* de niña buena se la pones bien dura mientras se la chupas.

Raven: Dios, Carmen.

Raven: Que te den.

Carmen: Que te den a ti, bonita.

Rodó los ojos, su amiga no tenía remedio. Salió de su conversación y vio que Alexa ya le había mandado un mensaje.

«Salgo, en dos segundos estoy allí» y un emoticono lanzándole un beso: iba a ser ya una tradición. Sonrió y preparó el bolso antes de bajar. Sus padres también habían salido, quizás al mismo sitio que los de Alexa, y por más que lo pensaba no dejaba de ser una gran casualidad. ¿La magia de la Navidad? Porque de verdad que todo aquello estaba siendo increíble.

Un coche aparcó frente a su casa y cuando se asomó mejor vio que Alexa era la que lo conducía.

Uf, es que ya estaba pensando que iba bien guapa —y eso que tan solo le daba para comprobar que llevaba una coleta y el abrigo—.

Sonrió a Luce, que iba colocada en el asiento de atrás, abrió la puerta del

copiloto y se arrodilló en el asiento para saludar a la pequeña primero, cogiendo el peluche que tenía en las manos cuando se lo tendió.

—¡Qué bonito, Luce! —elogió al pollito de juguete.

—¡Sí! —Le enseñó esos dientecitos que tenía.

—«Hola a ti también, Alex». —Escuchó la voz de la chica que invadía sus pensamientos desde hacía varios días y se giró para mirarla con una sonrisa. Le dio el peluche a Luce antes de sentarse bien en el asiento e inclinarse hacia ella, sujetando su barbilla para volver su cara y besarla en la mejilla muy lento.

—Hola, Alexa.

La jugadora de baloncesto le sonrió y no pudo evitar darle un beso más rápido en el mismo sitio, escuchando a Luce tras ellas haciendo ruido de besos. Las dos rieron ante las monerías de la más pequeña. Entonces se quedó mirando a Alexa, sobre todo cómo contemplaba con tanto cariño a su hermana y quiso besarla justo en ese momento, pero esa vez en los labios. Aún tenía su barbilla sujeta entre sus dedos y sería muy sencillo el girarla y que quedasen frente a frente. No lo hizo porque quería que fuese en un ambiente más íntimo, sin ojos inocentes mirándolas, porque no sabía exactamente si sería un beso apto para menores de dieciocho.

La soltó tras acariciar su mandíbula levemente, captando su mirada, y le sonrió antes de colocarse el cinturón. Se había pasado la mañana fantaseando con ese momento, pero el vivirlo no se comparaba con nada, porque otra vez estaba el perfume de Alexa embriagándola y aquellos ojos queriendo atravesarla. Se fijó en sus labios y eran gruesos, parecían suaves, y entonces se percató de un pequeño lunar en la parte superior de estos. Nunca pensó que un lunar podría ser tan sensual.

—Cambio de planes —anunció, volviéndose hacia el volante y comprobando que no venía ningún coche para arrancar y salir de su calle.

—¿Cuál es el plan de ahora? —quiso saber.

—No tenía ni beicon ni cebolla en casa —confesó Alexa mientras conducía y ella se dedicaba a analizar su anatomía: se había quedado un poco atascada en sus dedos. Oh, Dios.

—¿Y vamos a comprarlo? —probó suerte, si querer fijarse tanto tiempo en cómo los dedos de la jugadora de baloncesto se deslizaban por la palanca de cambio de marchas. ¿Eran muy largos o es que no se fijaba habitualmente en las manos de las personas?

—No, te voy a llevar a un italiano que hay a las afueras de la ciudad.

—¿En serio? —Eso consiguió que elevase la mirada otra vez hasta su rostro. Alexa le estaba sonriendo divertida.

—¿Te parece bien? Como amigas —aclaró ante todo.

—No, no me malinterpretes. —Estiró el brazo para apretar suavemente su muslo. Uf, el baloncesto la mantenía en forma, sí—. Me hace ilusión ir a comer contigo y que hayas elegido ese restaurante en concreto. Lo conozco.

—¿Gano puntos? —flirteó elevando las cejas y dedicándole una mirada rápida antes de centrarse de nuevo en la carretera.

—Llevas bastantes acumulados, Alex —confesó, haciéndola sonreír.

* * *

Estaba preciosa. Estaba increíblemente preciosa y quería besarla hasta morir. Quizás le dejaba una nota a Raven de cómo deshacerse de un cuerpo para que no tuviese problemas y la besaría incluso sin pedir permiso. Sus labios contra los suyos y punto y final.

Iba con una coleta y un jersey que le estaba un poco más grande que de su talla, pero que en su conjunto le daba un estilo muy sexi. Seguro que era de las que dormía con una camiseta ancha e iba con las piernas desnudas... Dios. Un escalofrío la recorrió nada más pensarlo y decidió mirar de nuevo la carta.

Ese era un restaurante bastante familiar e informal, y menos mal porque ya sabía que Luce se iba a poner perdida con la salsa de tomate de los espaguetis: a su hermanita le encantaba la pasta.

—Stephan me ha escrito hoy —dijo Raven, continuando con la conversación. Habían estado de lo ocurrido de forma más calmada, porque le daba un poco de inquietud que la chica hubiese tenido una mala experiencia con él, pero parecía que estaba bastante entera—. Creo que no se ha enterado de que ya no estamos juntos.

—Quizás necesita otras formas de cerciorarse de que no estás con él.

—¿Mandarle una foto besándote a ti? —preguntó con una risita y tuvo que levantar la vista para conectar sus ojos—. Eso acabaría con él.

—Si me necesitas para que crea que estás con otra persona... Soy toda tuya —bromeó, aunque iba completamente en serio.

—¿Cómo te diste cuenta de que te gustaban las chicas?

—Mmm... —Se quedó pensativa—. Creo que la pregunta es ¿cuándo me di cuenta de que no me gustaban los chicos? Siempre he tenido claro dentro

de mi cabeza que estaba más interesada en las chicas, pero parecía que lo normativo en la sociedad eran las relaciones chico con chica.

—Deberían cambiar los métodos educativos, que este tipo de relación fuese más visible desde la escuela. Creo que ayudaría a muchos niños y niñas a no estar confundidos y poder vivir su sexualidad de otro modo.

Era increíble.

—Eres increíble —soltó y Raven le sonrió.

—Lo digo en serio —dijo—. A ver, tú, por ejemplo, ¿has llegado a salir con chicos?

—«Salir», no —confesó.

—Pero has tenido tus experiencias con ellos.

—Sí, eso sí.

—Horribles, ¿no? —Le gustó el tono que usó y la forma en la que arrugó la nariz.

—Asqueroso. —Imitó su gesto.

—Te lo podrían haber ahorrado si no hubieses estado sin saber si los chicos te gustaban también.

—Te doy la razón —aceptó.

—¿Habéis decidido ya? —La voz de un camarero la sacó de aquella ensoñación que tenía con sus ojos marrones.

—Sí —dijeron a la vez y se sonrieron.

Pidieron raviolis y tallarines con distintas salsas para probar entre ellas, y para Luce sus espaguetis con tomate. Nada más trajeron la comida empezaron a comer, y el corazón se le estrujó un poco por dentro cuando Raven ayudó a Luce a cortar los espaguetis para que no fuesen tan largos mientras ella le colocaba la servilleta por la camiseta para que no se manchase de más.

—¿Y sabes a qué quieres dedicarte cuando acabes la carrera? —sacó tema de conversación—. Te quedan... ¿dos años?

—Dos años, sí. Quiero dedicarme a la investigación y, por lo tanto, a la docencia. No sé cuál de las dos me gusta más, hay días que me apasionaría estar estudiando y descubriendo cosas nuevas, y otros donde me veo de profesora impartiendo clases y me sentiría muy orgullosa de mí misma.

Por favor, una bombona de oxígeno a la mesa cuatro. Gracias.

—¿P-profesora? —Menuda idiota tartamuda—. La profesora Raven.

—La profesora Raven. —Soltó una risita antes de girar un tallarín y metérselo en la boca.

—Suenas demasiado sexi. Ahí tienes tu futuro —dijo ya más serena, aunque de repente hacía mucho calor.

—¿Vendrías a mis clases, Alexa? —insinuó con una voz que la desarmó un poco, pero la recuperó rápido para intentar atacar de vuelta. No podía ganarla en la seducción, por Dios.

—Iría incluso a tus tutorías.

—¿Con propósitos no lectivos?

Ufff... ¡¿Dónde estaba la maldita bombona de oxígeno?!

—Obviamente, Raven.

—¿Tienes fantasías con los escritorios de las profesoras guapas?

—Con escritorios y las profesoras. La madera por sí sola no logra excitarme como me gustaría —bromeó y consiguió que riese de nuevo. Adoraba ese sonido.

—¿Te gusta alguna? Confiesa. —La señaló con el tenedor—. Yo tengo un flechazo con el profesor de Fisioterapia deportiva.

—¿Te lo tirarías? —Le robó un poco de su plato mientras tanto.

—Varias veces. Seguidas.

Tragó saliva. «Seguidas». Ufff. Ella le haría muchas cosas seguidas a Raven y tenía suerte de que su hermana pequeña estuviese presente —además de todas aquellas personas—.

—¿Cuántas veces seguidas? —preguntó, y sentía incluso la respiración pesada.

—Hasta que el cuerpo aguante. —Le sonrió antes de robarle también comida a ella—. ¿Cuánto te aguanta a ti?

En esos momentos iba en busca del vaso de agua que tenía allí y la pregunta consiguió rematarla, logrando que la mano le temblase y que el contenido del vaso acabase en la mesa.

—Mierda. —Se quejó antes de pasar servilletas para secarlo mientras Luce se reía de ella. Qué triste era su vida.

—No pasa nada, Alexa. —Raven la ayudó a limpiar el agua y después le llenó de nuevo el vaso con la botella que pidieron para las dos.

—¿Desde cuándo estás trabajando en la cafetería? —Sacó otro tema, para no rescatar el anterior.

—Cuando empecé la universidad, hace dos años.

—Tenemos la misma edad entonces, ¿no?

—Veinte cumplidos el mes pasado.

—¿Sí? —Se sorprendió—. Yo cumplo en octubre.

—Tenemos los cumpleaños cerca. El año que viene podríamos celebrarlo juntas.

—¿Una fiesta privada? —Mierda, otra vez había vuelto al principio, pero es que no podía evitarlo. Le gustó cómo se lamió los labios con esa sonrisita escondida, mientras terminaba de masticar.

—¿Me quieres para ti sola? No sabía que eras de las celosas, es más, pensaba que Alexa era un poco de todas.

—Hay personas que pueden cambiarte los esquemas que tenías en mente.

—Explícamelo.

—Por ejemplo, pensaba que jamás iba a estar comiendo contigo y aquí estoy.

—El día de Navidad —apuntó con un brillo alegre dibujado en los ojos, ella sonrió.

—Y jamás pensé que iba a sentirme así por nadie —confesó de nuevo. Iba a darlo todo, pero con eso notó que Raven se ponía algo nerviosa—. Estoy muy cómoda. —Cambió el mensaje—. Creo que en muy poco tiempo hemos conseguido congeniar muy bien.

—Sí, creo lo mismo, Alex.

Inspira, espira. Inspira, espira. «Muy bien, Alex».

—Pío, pío, pío, pío...

Miró a su derecha y vio a Luce toda manchada de tomate, y con el plato aún bastante lleno —y eso que pidió uno más pequeño para la niña—. Había estado tan metida en los ojos de Raven que había dejado que Luce comiese como quisiera: un poco mal y a lo guarro. Agarró la silla por el asiento y tiró de ella para acercarse más a Luce, haciéndose cargo de que comiera bien.

—Tienes que comer para ser grande. A ver cómo abres la boca. —Alargó la última vocal mientras esperaba a que Luce también lo hiciera.

—Eres zurda. —dijo Raven y miró la mano que sujetaba el cubierto pequeño con el que daba de comer a su hermana, y asintió—. Yo también. —Sonrió—. Qué casualidad.

Se fijó en que Raven también comía con la mano izquierda y le sonrió. Tenía que aclarar algunas cosas y esperaba no incomodarla otra vez, aunque si lo hacía ya estaría la respuesta bien clara.

«Venga, Alex, allanar el terreno para atacar».

—¿Estás soltera entonces? —preguntó de forma casual sin dejar de

mirarla.

—Eso parece.

—¿Y cómo te diste cuenta de que te gustaban las chicas?

Intentó que sonase a broma, para que no doliese tanto si volvía a decirle que no le gustaban e hiriese su orgullo una vez más. Raven no contestó directamente y ella intentó que en su mirada se leyese un «no más negaciones, por favor» y un poco de «dime que sientes lo mismo».

—Cuando te vi a ti.

«Cuando te vi a ti»

—Eh... eh... —Esas fueron las palabras exactas de Lena cuando pidió ver una foto de Raven. Normal, ella no podría haberlo hecho mejor, estaba claro.

Le había enseñado la que tenía de foto de perfil de WhatsApp y luego una que se hicieron el día anterior al salir del restaurante, antes de dejarla en su casa. Lena fue alternando entre las dos que metió de forma cuidadosa en una carpeta llamada «Raven» que esperaba que nadie viese —en particular la persona con el mismo nombre—.

—Estoy loca por ella, Lena —confesó mientras apoyaba las manos en sus mejillas y miraba a su amiga, porque si se ponía a mirar las imágenes sabía que se iba a quedar enganchada.

—Se te nota, después de todo lo que me has dicho... —lo dijo sin aire, parecía que su amiga vivía su flechazo con ella—. Pero es muy... espectacular, ¿no?

—Otra. —Bufó antes de pasarse los dedos por el pelo para retirárselo de la cara—. ¿Tan horrible soy? No es que fuese muy egocéntrica ni me tuviese las cosas muy creídas, pero pensaba que era algo atractiva.

—No, no he dicho eso. Siempre te he dicho que eres muy guapa, Alex. —Lena le devolvió el móvil y ella lo bloqueó antes de metérselo de nuevo en el bolsillo—. Pero a lo que me estoy refiriendo es a que... ¿no es muy hetero?

—Eso pensaba yo, por eso te he dicho que era mi amor platónico. Iba a verla a la cafetería donde trabajaba, leía un libro y a la vez me deleitaba con su físico increíble y compartiendo algunas palabras con ella. Pero ya está. Nunca pensé que dormiría en mi habitación, que me daría su número, que hablaríamos sin parar hasta altas horas de la madrugada, que la vería con un vestido alucinante la noche de Navidad, ni que querría ir a comer conmigo y con mi hermana ayer mismo.

—¿Y te devuelve el tonto?

—«¿Cuándo te diste cuenta de que te gustaban las chicas?», «Cuando te vi a ti» —recordó en voz alta.

—No da mucho lugar a la duda. ¿Qué pasó después de eso?

—Cambiamos radicalmente de tema y le estuve preguntando si tenía hermanos, dónde estaba su padre, si tenía trabajos para hacer de la carrera, si

iba a estudiar a la biblioteca o si lo hacía en su habitación...

—Vaya, que eres una pringada. —Su amiga sonrió.

—Sí, soy muy pringada, ya lo sabes. —Se resignó.

—Forma parte de tu encanto.

—¡Chsss! —chistaron a sus espaldas y ellas se callaron, mirándose con una sonrisa asomada en los labios.

Estaban en la biblioteca, adelantando sus estudios navideños. Lena estaba estudiando en la universidad de Phoenix, fue un poco triste para las dos el tener que separarse, porque se conocían desde el colegio. Pero la distancia no las separó. Siempre habían tenido las mismas rutinas, así que cuando estaba allí, en su ciudad natal, siempre quedaban para ir a la biblioteca juntas, como cuando estaban en el instituto. No pudo evitar adelantarle a Lena las novedades, y demasiado habían tardado en chistarles por hablar allí dentro.

—¿Salimos y nos tomamos algo? —propuso su amiga susurrándole al oído.

—Deja que termine este último punto y envíe el documento al campus virtual. Así ya me lo he quitado.

Lena asintió, centrándose de nuevo en hacer su esquema, y ella se puso a teclear en el ordenador que había pedido prestado en la biblioteca para terminar el trabajo. Eran un poco aburridos, pero admitía que iban gustándole algunos campos de la carrera, aunque al final tuviese que dedicarse a lo mismo que su querido padre: a vivir para trabajar y no a trabajar para vivir. Una mierda.

No llegó a pasar una hora cuando ya estaban fuera del edificio con todo recogido.

—Vamos a La flor de loto, por favor —pidió Lena: le encantaba el café moca de allí. Estaba un poco enganchada, a decir verdad.

—Está bien, pero tenemos por delante un paseo hasta llegar al centro.

—Nos vendrá bien mover las piernas, además, ¡es Navidad! —Su amiga se agachó y no tardó en tirarle una bola de nieve que se deshizo contra su brazo.

* * *

Se mordió el labio mientras Carmen bebía de su café. Había elegido La flor de loto porque a su amiga le encantaba y porque un estímulo positivo desde el principio quizás le ayudaba a dar aquella noticia tan nueva para ella misma. No sabía cómo iba a reaccionar, así que prefirió que lo que ella podía

controlarse estuviese al gusto de su mejor amiga.

—Suéltalo ya —dijo Carmen nada más soltó la taza.

—Vale. —Suspiró antes de empezar a hablar—. El miércoles pasado estaba en una fiesta y Stephan me mandó un mensaje para que saliese. Había sido su cena de empresa y al parecer había bebido.

—¿Ha sido un cabrón? —Carmen se puso nerviosa antes de tiempo—. Mira, como haya sido un cabrón voy a California solo para cortarle los huevos.

—Tranquila. Quería follar y yo no, porque ya sabes que mi tiempo con él y tiempo con amigas los tengo bien diferenciados. Y esa noche era para mis amigas. Me apetecía verlo y acepté salir, pero pensé que iba a ser unos minutos antes de volver a la fiesta.

—¿Te hizo daño?

—Carmen, deja que te explique la historia y luego pregunta.

—Está bien, lo siento.

—Me besó, hablamos de quién era el rey de las fiestas, fumamos lo que le quedaba de cigarro...

—Odio que fumes.

—Tú fumas —le reprochó.

—Lo sé, pero me preocupas más tú.

—Soy fumadora social, ni siquiera llevo tabaco encima ahora mismo.

—Sigue, porque estoy odiando a Stephan, porque sea como fuese no estáis juntos ahora. Y sé que eres una mujer que se hace valer.

—Insistió para que follásemos allí, pero no quería. Y mucho menos sobre su coche o dentro de él. Se enfadó bastante cuando le dije que no y me quedé muy bloqueada cuando me abrió la puerta del coche y me dijo que entrase, insistiendo cuando yo me negaba. Acabé cediendo porque me dijo que íbamos a hablar simplemente. Se sacó la polla, me hizo tocarle y me tumbó en el asiento incluso rompiéndome las medias para...

—Iba a violarte —dijo sin aliento—. Dime que no lo hizo.

—Alexa, una chica de mi edad que estudia allí, entró al coche borracha y empezó a tocar el claxon.

—Oh, Dios, los ángeles existen.

—Qué tonta eres. —Le sonrió a Carmen—. Nunca había visto a Stephan así de agresivo, y espero que Alexa le diese una buena lección.

—¿Qué lección?

—Le dijo si podía tirarle la bebida al asiento. Obviamente él respondió que no, entonces ella lo echó todo por encima.

—Un gran mensaje. Voy a hacer luego un hilo en Twitter —decidió y ella rio suavemente.

—Es ella, Carmen —confesó, queriendo soltarlo de una vez, mientras jugaba con una servilleta—. Es Alexa la persona con la que quedé ayer y la que me tiene muy confundida.

—¿Me hablas en serio? —Su amiga estaba completamente sorprendida.

—Te hablo en serio. Nunca me había pasado con una chica, pero es que todo es increíble a su lado.

—Y ella... ella es...

—Sí, mucho. No deja de venir a la cafetería y habla conmigo, tontea, las últimas veces no dejaba de pedirme que saliese con ella. Y, Dios, me encantan sus ojos y su sonrisa. Estoy deseando poder besarla de una vez y saber qué se siente.

—Vale, te confieso que he tenido mis experiencias en el curso. —Vaya, eso no se lo esperaba—. No he sentido nada del otro mundo.

—¿Te has liado con tías? —quiso saber.

—Un poco.

—¿Por qué no me lo has dicho?

—Porque... no sé. No sabía cómo ibas a actuar.

—Grace es lesbiana y lo sabes. —Fruunció el ceño confundida.

—Que sí, que sí. Que no me gustó, me gustan los hombres y la carne —le quitó importancia—. Además, ahora estamos hablando de tu ángel Alexa. ¿Sabes que la niña a la que cuido se llama Luce? ¿Su diminutivo es Luce también?

—¿Cerca de donde vive mi madre?

—Así es.

—Oh, Dios. —Se llevó la mano a la boca por la coincidencia—. Es su hermana pequeña.

—¿Qué me dices?

—Que es su hermana pequeña.

Buscó su móvil en el bolso y lo sacó, abriendo la conversación de Alexa y sonriendo al ver que le había mandado una imagen con el pie de foto «la vida del empresario». Ella decidió mandarle una de su taza de café, escribiendo debajo «la vida de los ricos». Después buscó la foto que se

sacaron el día anterior con Luce y dejó el *smartphone* frente a Carmen para que la mirase.

—Sí, es la pequeña Luce, no hay dudas. —Después cogió el teléfono y lo levantó para acercar la foto, sabía que estaba mirando a Alexa.

—¿Qué te parece?

—Es muy guapa —admitió—. Es muy muy muy guapa.

—Y muy divertida, inteligente y sensual.

—¿Vas a acostarte con ella? —preguntó, volviendo la vista a su cara.

—No lo sé, ni siquiera nos hemos besado.

—¿Y a qué esperas? —Carmen frunció el ceño—. Han abierto una nueva tienda de Victoria's Secret aquí al lado. Después de este café, vamos —decidió por ella.

—Voy a decir que sí, porque me encanta la lencería, pero no lo sé, no lo sé. Estoy confundida. He oído hablar de ella, de que la han visto irse con distintas chicas en las fiestas, que cuando te besa te tiemblan las piernas y que... Dios, tiene unas manos increíbles.

—Te mueres por que te folle.

—Sí, y no estoy montando un drama interno por ser una chica. La verdad es que me lo estoy tomando de forma muy natural, pero no dejo de pensar si realmente le gustaré. Dios, no sé si quiero que sea algo de solo una noche.

—¿Quieres salir con ella? ¿Que sea tu novia?

—Son palabras mayores, ¿eh?

—No me sorprende porque siempre has sido de estar en pareja más que de acostarte con uno y con otro.

—De verdad que ella es increíble. Tiene un punto entre sensual y muy mona que me encanta. Porque a veces se pone muy nerviosa cuando insinúa cosas y me vuelve loca a mí cuando es ella la que insinúa... —Se fijó en las dos personas que entraba y entonces miró a su amiga—. Ahí está.

—¿Qué? Me he perdido en el argumento.

—Que acaba de entrar a la cafetería.

—Oh, Dios. —Se giró sin ser disimulada y se alegró de ver a Alexa bromeando con la chica con la que venía antes de pasarle el brazo por la cintura para dirigirla a la barra.

Frunció el ceño al ver ese gesto, ¿sería alguna «amiga» de las suyas? Iba en ropa deportiva, y le encantaba cómo le quedaban esos pantalones negros ceñidos con la sudadera gris ancha, una vez se quitó el abrigo.

—¿Quién es esa chica?

—Será su amiga —resolvió para tranquilizarse a sí misma, entonces sus ojos se cruzaron y vio que se quedaba sorprendida al verla allí.

Le sonrió desde la distancia y vio que decía algo a la chica de pelo rizado antes de acercarse a donde estaban sentadas.

Se levantó para saludarla y le gustó cómo cerró los ojos cuando le besó la mejilla tras apoyar la mano en su hombro.

* * *

Cada vez que Raven hacía eso se le saltaba un par de latidos, pero es que creía que no se daba cuenta de la suavidad de sus labios. Se atrevió a colocar la mano en su baja espalda mientras cerraba los ojos disfrutando del gesto y cuando se separaron se sonrieron.

—Hola, sapito —la saludó y ella se ahorró un suspiro, porque era increíblemente guapa. Y más así de cerca e insultándola. El día anterior quedaron en que Luce era un pollito y ella un sapito, por tener los ojos grandes y verdes.

—Hola, pantera —se burló y le gustó que se riese antes de echarse a un lado y señalar a la chica que la acompañaba y se levantó rápidamente.

—Ella es Carmen, mi amiga de toda la vida. Carmen, Alexa —presentó también a la inversa, y ella le dio la mano con una sonrisa como saludo.

—Encantada, Carmen —dijo amable, y le extrañó que la chica cogiese su mano, la estrechase y la mirase de cerca. Raven se entrometió, rompiendo el agarre y volviéndola a mirar.

—¿Ya has estudiado?

—He terminado un trabajo completo, me doy por satisfecha hoy —resumió su día—. Estoy con Lena, es mi amiga de toda la vida también. —Se giró para señalarla, pero la chica ya estaba tras ella con la bandeja con los cafés.

—Hola, Raven, encantada.

Oh, Dios, Lena. Se dio cuenta de que la susodicha se percató de que no había dicho su nombre y sus ojos conectaron: por una parte se derritió por la forma en la que la miraba —esa chica era demasiado sexi—, y por otra se puso más nerviosa, a pesar de que sabía que Raven lo sabía.

—Hola, Lena. Es un placer —respondió antes de volver a mirarla.

—¿Hablamos? —le dijo a Raven, queriendo estar a solas con Lena y darle una buena paliza.

—Te mando un mensaje luego.

—Perfecto. —La miró un rato más: Dios, la besaría hasta cansarse—. Espero que coincidamos otra vez, Carmen.

—Y yo, y yo. —La chica le guiñó un ojo y vio que Raven le daba un toque disimulado en el brazo a su amiga. Lena ya estaba dirigiéndose a la mesa donde dejaron sus cosas tras despedirse.

—Lena, no os había presentado debidamente. «Hola, Raven», ¿eres tonta? —dijo entre dientes mientras se sentaba.

—Oh, mierda, no he caído.

—Ahora va a saber que voy por ahí hablando de ella.

—O que le has hablado de ella a tu mejor amiga —comentó risueña.

—¿Qué te parece? —pidió información.

—Es increíble. Dudaría de mi propia sexualidad si una chica como ella me lanzase los trastos.

—¿No decías que no te definías como nada y que las etiquetas no son lo tuyo?

—Así es, pero solo he estado con chicos, y te estoy diciendo que a una chica así me la tiraría sin parar...

—Idiota. —Se pasó la mano por la cara y miró hacia atrás para pillarla con los ojos fijos en ella.

* * *

—«Sapito y pantera». Interesante. —Carmen sonrió de lado, observándola con burla.

—Tonterías nuestras —le quitó importancia.

—Sí, porque esa chica tiene cara de todo menos de sapo. —Su amiga señaló hacia atrás—. Está buenísima, ¿a qué esperas para lanzarte?

—No lo sé. Quizás no hemos encontrado la oportunidad ninguna de las dos.

—Se nota que ella se inhibe mucho. ¿Es la que lleva las riendas?

—Oh, no. Nadie lleva mis riendas. —Dejó claro y entonces miró hacia Alexa, que en ese momento se giraba sobre su hombro, hasta que sus ojos conectaron y se sonrieron levemente—. Por ella me dejaba dominar, eso sí.

—Me he fijado en las manos. —Enfocó de nuevo a su amiga con el ceño fruncido.

—Muy disimulada, por cierto. Te felicito.

—Eso no es lo importante, Rave. Lo importante es que yo creo que esos

dedos te llegan al útero perfectamente.

—Qué exagerada, por Dios. —Tomó un sorbo de su café, porque hablar de los dedos de Alexa parecía que le secaba la boca un poco.

—De eso nada. Creo que si te acuestas con ella, te quedas en esa acera para siempre.

—¿Qué más da la acera? —Rio—. Esa chica es increíble, te lo prometo.

Su móvil sonó en su bolso y lo sacó para comprobar qué era. Entre otras cosas, había una notificación de Alexa, y abrió el WhatsApp para ver qué le decía tras mirarla de forma fugaz a unas mesas por delante.

Alexa: No sé si eres muy fan de las comedias estúpidas, pero Lena me comenta que está en el cine Malas madres 2.

Raven: ¿Malas madres 2?

Alexa: Si no has visto la 1, te digo de qué va en dos segundos.

Raven: ¿Tantas ganas de que vaya al cine?

Alexa: Tengo ganas de estar contigo a todas horas.

Alexa: Si tenéis otros planes, lo entiendo.

Alexa: La próxima sesión es dentro de dos horas. Puedes pensártelo.

—Nos invitan al cine —anunció levantando la mirada para enfocar a su amiga.

—Vayamos.

—Malas madres 2.

—Genial, me encantó la primera.

—¿En serio? Yo no la he visto.

—Ahora te gustan las tías, ¿no?

—Eso parece. —Carmen dio un sorbo de su café lentamente antes de contestarle.

—Pues sale Mila Kunis, eso que te llevas.

* * *

—Ha dicho que sí —le dijo a Lena, que sonrió complacida.

—Vale, pues ahora solo tengo que hacerme muy amiga de la chica que está con ella para que estéis a solas.

—No, va a pensar que me gusta esa película o algo.

—Te gustó, no lo niegues.

—Pero... Venid con nosotras, por favor.

—Vale, pero vamos a los cines Sonora, que es donde trabaja Steve. —La chica sacó su móvil—. Tranquila, no le diré que quieres follar en los cines con una tía. Me inventaré algo.

—Sabes que aquí nadie sabe que soy... —intentó advertirle.

—Tranquila, amiga mía. —Empezó a darle a la pantalla, hablando en voz alta—. «Ey, Steve. Voy a ir con Alexa al cine, y necesito que me hagas un favor. Necesito dos asientos en una fila llena de gente y otros dos en otra. Me has dicho que la sala más llena ahora es la de Malas madres 2, ¿no?». ¿Bien? —pidió su opinión.

—Sí, bueno.

—No te pongas en modo tímida, Alex —le advirtió y ella se llevó el café a los labios, por centrarse en otra cosa—. Escúchame, acepto que no quieras liarte con ella en mitad de una sala de cine, pero yo qué sé, juega con sus manos, susúrrale al oído... Tú sabrás qué haces para seducir a las chicas.

—Nada.

—Ah, es verdad, que has nacido con cuerpazo y una cara diseñada para una escultura griega. Se me había olvidado, lo siento. —Lena bajó la mirada a su móvil—. Las tengo. Oh, qué lástima, solo había dos para la fila ocho y dos para la fila dieciséis.

—Dios, se va a dar cuenta.

—Cállate y di que la has invitado tú, que hemos comprado las entradas por internet. Y ahora disimula porque están viniendo hacia aquí.

Inspiró hondo antes de cerrar los ojos cuando escuchó la voz de Raven.

—Planes improvisados, ¿eh?

—¿Estáis listas? —preguntó, girándose en la silla para poder mirarla.

—Podemos irnos cuando queráis.

Y así lo hicieron, anunciando que irían a los cines Sonora, y Carmen se ofreció a llevarlas en coche, que se lo había llevado y estaba estacionado a unos metros de allí. Ella se sentó detrás de Raven, que iba de copiloto, y varias veces sus ojos se encontraron a través del retrovisor.

—Si queréis dejar las mochilas en el maletero, podéis hacerlo y así no vais cargando con ellas —les dijo Carmen una vez aparcó cerca del cine.

—Gracias —contestó Lena, dejando primero la suya, y luego ella la imitó.

—¿Has estudiado mucho? —preguntó Raven cuando se quedaron casualmente atrás en el grupo.

—Tengo que conseguir que mis padres estén orgullosos de mí.

—¿Te meten mucha presión?

—Un poco sí. —Sonrió, ya habían hablado a veces de ese tema. Raven tuvo un poco más de suerte que ella al poder elegir su carrera sin que sus padres la mirasen de forma reprobatoria.

—Arthur está un poco más calvo desde que le dije que quería trabajar en la universidad. Parece que eso no tiene prestigio, creo que no sabe cuánto puede llegar a cobrar un buen docente e investigador.

—Eres muy luchadora e independiente, eso me gusta de ti.

—No me gusta que decidan por mí.

—A mí mis padres me dan un poco de miedo, sobre todo mi padre.

—Llamaste ya a... ¿John?

—Joshua. No. —Rio—. Intento imitarte un poco, aunque me cuesta mucho controlar el genio de mi padre. No pienso dejar que decida sobre mi vida sentimental, eso sí que no.

—¿Tienes a alguien en mente? —preguntó, intentando sonar inocente, pero cuando sus ojos conectaron pudo ver aquel «ya lo sé, pero respóndeme igualmente».

—Tengo a alguien en el punto de mira, sí —lo dijo sin dejar de contemplarla, y le encantó cómo le sonrió antes de darle un suave golpe con su cadera.

—Ya me contarás quién es. —La chica le guiñó un ojo y ella sonrió.

—Ya sabes quién es.

La vio mordándose el labio antes de que Lena se diese la vuelta con las entradas en la mano ya.

—Tenemos filas distintas, dos y dos. ¿Alguna preferencia? —preguntó de forma casual—. Alexa, ¿tú conmigo?

—Yo me pondré con Alex, si no te importa —anunció Raven, y ella se aguantó el darle a su amiga un buen golpetazo en la cabeza cuando la vio guiñarle un ojo a la chica y decirle un «buena elección, morenita».

—Bueno, me siento desterrada. Me voy a comprar palomitas con mi nueva mejor amiga —dijo Carmen, rodeando los hombros de Lena y dirigiéndose juntas hacia el mostrador.

—¿Te importa si me pongo contigo? —preguntó entonces Raven mirándola a ella.

—Estaba deseando que lo dijese.

Raven sonrió antes de querer dirigirse hacia donde fueron sus amigas, pero ella se lanzó y agarró su mano para girarla y que su cuerpo chocase con el suyo. Se miraron unos segundos, porque estaban muy cerca y Raven apoyó la mano sobre su hombro, encima de su abrigo. Miró hacia sus labios, que estaban ligeramente separados y pensó de nuevo qué se sentiría si la besaba de una vez, justo ahí.

—Estás preciosa con esta chaqueta —murmuró. Raven iba muy guapa con una chaqueta marrón y unos pantalones ceñidos vaqueros. Además de unos botines con tacón del mismo color que la chaqueta. La verdad es que hacía contraste con ella, que iba más deportiva por eso de ir a estudiar a la biblioteca.

—Tú estás muy sexi con esta ropa —le devolvió el cumplido.

Rodeó la cintura de la camarera y la pegó un poco más a ella antes de inclinar ligeramente la cabeza.

—Me moría por verte hoy.

—Te estás malacostumbrando, Alexa. Nos estamos viendo todos los días.

—No rompamos esta tradición navideña. Sal conmigo mañana.

—¿Como amigas? —Ella negó antes de levantar la mirada hasta sus ojos marrones, y la sorprendió observando sus labios.

—Una cita, Raven.

—¿Una cita? —Ahora sus ojos se miraban fijamente.

—A las seis voy a por ti.

Raven la miró fijamente unos segundos antes de bajar otra vez a sus labios y lamerse los suyos en un gesto que le despertó mil cosas por dentro.

«Inclínate y bésala, joder».

Sí, iba a hacerlo, necesitaba hacerlo.

Se acercó un poco más a su rostro, deslizando la mano por su baja espalda entre la chaqueta y la camiseta que llevaba, y sintió el aliento de Raven sobre sus labios. Tanteó el terreno al acariciar su nariz con la suya al girar la cabeza ligeramente y cerró los ojos al sentir cómo la futura profesora colocaba la mano sobre su cuello, acariciándole la nuca con los dedos. Vale, quería. Quería ser besada y ella lo iba a hacer.

—Siento interrumpir, de verdad que sí. —Nada más escuchó la voz de Lena cerró con fuerza los ojos antes de girarse para mirarla—. Un abrazo muy bonito, de verdad, pero es que empieza la película.

Raven pasó por su lado y se acercó a donde estaba Carmen. Ella

aprovechó para pegarle un puñetazo a Lena en el brazo, molesta.

—Iba a besarla —susurró a la chica de pelo rizado y entonces su amiga miró sobre su hombro.

—Mierda. Lo siento.

—Da igual. —Bufó y se dirigió hacia donde estaban las chicas, mirando a Raven—. ¿Quieres algo de comer?

—Quizás me pida unas palomitas.

—Nosotras vamos entrando. —Lena cogió el brazo de Carmen con confianza y tiró de ella hacia la sala.

Sí, ahora, Lena. Ahora.

Se apoyó en el mostrador y decidieron pedir un bol de palomitas grandes para compartir, el más grande que tenían, y dos refrescos. Le gustó que Raven le acariciase la espalda lentamente mientras tanto.

—Tenemos tiempo —le murmuró y ella asintió antes de pagar a la mujer—. Sí, sí que quiero, Alex.

No dijo nada más, pero la había entendido: Raven aceptaba ir a una cita con ella.

* * *

El momento en el cine fue increíble. No se besaron, a pesar de las ganas que aparentaban tener las dos, pero a la película le hicieron poco caso. Estuvieron más entretenidas en susurrarse tonterías al oído y regalarse distintas caricias en el brazo o en las manos de la otra. Era indescriptible lo que sentía cada vez que sus dedos se entrelazaban. En esos momentos se dirigían hacia su casa, porque Alexa dijo que quería acompañarla, por lo que Carmen no insistió ni una sola vez en llevarla.

Iban caminando entre risas, hablando de temas de la universidad, le encantaba ver cómo a pesar de decir que odiaba su carrera, se le veía apasionada de lo que estudiaba. Quizás no se daba cuenta de que a ella también le gustaba y tan solo se fijaba en que su padre se lo impuso. Debía de ser una mierda que te obligasen a estudiar lo que sea, te gustase o no. Aun así, no perdía el sentido del humor, porque le contaba cosas de alguna asignatura, burlándose de ellas.

De repente, entraron en un cómodo silencio mientras caminaban, y el destino quiso que empezase a nevar en ese instante.

El ambiente se cargó de algo muy cálido, a pesar del frío, porque se atrevió a pegarse un poco más a Alexa y buscar su mano de forma disimulada

—sin querer que nadie viese cómo entrelazaban sus dedos—.

—¿A dónde me vas a llevar mañana? —preguntó cuando sus ojos conectaron, sin dejar de caminar por la urbanización.

—Es una sorpresa.

—¿Ya lo has pensado? —Hacía mucho que no estaba tan ilusionada con una cita.

—Ha sido algo improvisado en mi mente —confesó con esa sonrisa tímida que a veces ponía.

Se fijó en sus labios y en lo cerca que había estado antes de entrar al cine y quizás alguna que otra vez entre susurros una vez empezaron la película. Inspiró hondo y decidió que iba a besarla antes de que se fuera, porque necesitaba hacerlo ya y era el lugar ideal: estaba acompañándola a casa, nevaba y estaba muy guapa esa noche. Tenía que hacerlo para irse a dormir sabiendo cómo besaba Alexa y con el sabor de su boca en los labios.

—Seguro que será increíble —continuó con la conversación anterior, entonces, una vez llegaron a la altura de su casa, comprobó que el coche de Arthur no estaba allí aparcado para así poder dar el siguiente paso—. ¿Te he enseñado el porche de atrás?

—Eh... —Seguro que le pillaría por sorpresa, pero sabía que allí no había salido del armario a lo grande como en Stanford. En Phoenix, Alexa no era homosexual.

—Si tienes que irte...

—No, está bien. Enséñamelo.

Sus manos seguían unidas, así que aprovechó para dar un suave tirón de ella y abrir la valla que las llevaría a la parte trasera de la mansión Johnson. Uf, de repente los nervios la invadieron a ella también, e intentó serenarse: ni que fuese su primer beso. Aunque sí el primero con una chica.

No se dio cuenta de por dónde pisaba y tuvo la mala suerte de resbalar con una placa de hielo en el suelo. Alexa intentó estabilizarla sujetándola de la mano con fuerza, y lo que pasó fue algo vergonzoso a la vez que perfecto, porque al tirar de su brazo para que no cayese, su cuerpo se giró hacia ella, pero el suelo patinaba tanto que igualmente cayó de espaldas al perder de nuevo el equilibrio, llevándose a Alexa al suelo con ella. Había olvidado que la chica llevaba una mochila con sus apuntes, peso añadido a su cuerpo para que la caída fuese algo más brusca, aunque la nieve amortiguó bastante el impacto.

Jadeó cuando cayó sobre su cuerpo, no perfectamente encajadas, sino un poco más abajo: su rostro quedó a la altura de su pecho.

—¿Estás bien? —preguntó Alex con el rostro preocupado y escalando hasta estar a su altura.

Entonces notó cómo su cuerpo se amoldaba mucho mejor al suyo y su rostro así de cerca y las mejillas y nariz sonrojadas por el frío tan solo sumaban puntos a su belleza. La nieve no estaba tan fría con la anatomía de la jugadora de baloncesto presionando cada parte de su cuerpo e incluso el vaho que salía de su boca se mezclaba perfectamente con el que salía de la suya.

—Estoy mejor que nunca —confesó y pasó la mano por su mejilla antes de delinear su labio inferior como aquella noche en su habitación.

Alex separó los labios, parecía que iba a contestar algo, pero de repente aquellos ojos verdes se estancaron en su boca. Deslizó la mano desde su mejilla hasta su nuca, diciéndole sin palabras que se acercase, que lo estaba deseando, pero la vio dudosa y decidió hablar:

—Nadie puede vernos aquí —susurró, aunque no terminó de decirlo cuando la calidez de los labios de Alexa la envolvió.

El aire que pensaba retener al sentirlos no estaba por ningún lado, porque la pilló justo cuando iba a cogerlo, y en esos instantes no tenía tiempo para hacer otra cosa que no fuese dejar que sus labios se amoldaran perfectamente a los de Alexa.

Elevó la otra mano y la colocó contra su mejilla, sintiéndola caliente en contraste con sus dedos, pero a la jugadora de baloncesto no pareció importarle el frío, porque se movió ligeramente para poder atrapar el suyo inferior con mucha delicadeza.

De verdad que nadie la había besado de esa forma antes, ni tampoco había sentido que con esas lentas caricias ya era suficiente. Porque Alexa estaba acariciándole el alma justo en ese momento y tan solo le regalaba suaves embestidas que eran correspondidas por sus labios, y estaba siendo perfecto así, sin profundizar.

Terminó rodeando su cuello con los brazos y Alexa apoyó la mano sobre su mejilla sin apartar sus bocas ni un segundo. Alexa estaba consiguiendo que se le cortase la respiración entre caricias de cálidos labios apenas usando lengua, porque no era necesario. Y es que daba igual la nieve que caía sobre ellas, ni la que estaba debajo, lo único que importaba era cómo se complementaba por primera vez con una persona. Fuese chico o chica, Alex

parecía ser su persona ideal.

Patinaje sobre hielo

Miró el reloj en la parte superior del móvil: las dos de la mañana y seguían hablando sin parar. Se mordió el labio inferior mientras aguantaba una risita al leer el nuevo mensaje.

Alexa: No mientas, has sido tú la que quería meterse ya en casa porque estaba muerta de frío.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Eres tú la gallina que no ha querido entrar en casa por si estaban mis padres.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Sapito ahora es gallina.

Alexa: Me habría quedado mil años allí sintiendo tus labios.

Alexa: ¿Te ha gustado?

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Otra vez?

Alexa: Entiéndeme, estoy nerviosa.

Alexa: Soy la primera chica a la que besas.

Alexa: No quiero que vuelvas al otro bando, te necesito aquí.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Yo también te necesito aquí.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Mi cama está más fría ahora conmigo sola que cuando nos besábamos en la nieve.

Alexa: ¿Te gustaría que estuviera en tu cama?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Si eres de las que tiene los pies fríos, no.

Alexa: Tranquila, estoy siempre caliente.

♥♥ **Raven** ♥♥ : (menciona mensaje de Alexa «¿te ha gustado?»).

♥♥ **Raven** ♥♥ : No te he contestado a la quinta vez que me preguntas.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Sí.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Y estoy deseando repetirlo otra vez.

Alexa: No me lo digas dos veces que me escapo por la ventana.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Qué romántico.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Nunca se han colado por mi ventana.

Alexa: ¿Si lo hago qué obtengo a cambio?

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Esta conversación está siendo para mayores?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Porque no tengo inconvenientes en mostrarte lo que puedes obtener a cambio.

Ufff. Inspira, espira. Inspira, espira.

¿Está hablando de una foto sensual? Porque si no tiene inconvenientes en mostrarle alguna zona de su cuerpo, ella tenía unos cuantos. El más importante: podría morir.

Alexa: Tengo interés.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Un segundo.

Dios, es que como se estuviera desnudando para mandarle alguna foto iba a morir. Se cambió de postura, algo nerviosa, y sonrió otra vez al ver la fotografía.

♥♥ **Raven** ♥♥ : (imagen de un libro que le dejó el día que comieron en el restaurante italiano)

♥♥ **Raven** ♥♥ : Ya lo he terminado.

Alexa: Luego me dices a mí «devoralibros».

Alexa: ¡En dos días!

♥♥ **Raven** ♥♥ : Me ha gustado mucho.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Aunque no tanto como ese beso.

Ufff, es que ese beso había sido el mejor de su vida. Primero, era Raven, su amor platónico. Y, segundo, besaba increíblemente bien. Tenía unos labios suaves y muy cálidos, y le habría encantado profundizar, pero es que no fue necesario. Nunca antes había sentido algo tan intenso por una chica, quizás por eso cada paso era más especial que el anterior.

Y puede ser que también por eso estuviese más cortada a la hora de dar esos pasos. Pero ya la había besado, debía espabilarse y poder buscar un poco más de ella.

Quería besarla a cada segundo.

Alexa: No sé si voy a poder llevarte mañana a donde quería.

Alexa: Solo estoy pensando en tus labios.

Alexa: Solo quiero besarte.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Podemos tener una cita de besos únicamente.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Me he quedado con las ganas de algo.

Alexa: ¿De qué?

♥♥ Raven ♥♥ : De conocer mejor tu boca.

Alexa: Uf.

Alexa: Raven.

♥♥ Raven ♥♥ : Dime.

Alexa: No puedo dormir y me apetece leer de repente el libro que tienes allí.

♥♥ Raven ♥♥ : ¿Justo este?

Alexa: ¿Dices que nadie ha subido por tu ventana?

♥♥ Raven ♥♥ : ¿En serio?

Alexa: En serio.

Alexa: Dime que vaya y voy.

Se había levantado ya de la cama, y estaba dispuesta a ir con el mismo pijama si en esa conversación aparecía un «ven» —o algo equivalente—. Se moría por tener su boca de nuevo contra la suya y escalaría hasta su ventana si hacía falta. No tardó en encenderse la pantalla con el nuevo mensaje de Raven y no lo abrió siquiera al ver aquella invitación para ir a su casa a las dos y media de la madrugada. Dios.

Se levantó de la cama con cuidado y bajó las escaleras en completo silencio, sin querer despertar a nadie.

Una vez en el piso inferior, se puso unas botas para la nieve y su abrigo para no morir congelada. También se puso un gorro y una bufanda, le venía mal ponerse mala en esos momentos. Cogió el móvil y le dijo a Raven que en dos minutos estaba allí antes de guardárselo en el bolsillo y salir de casa, cerrando con llaves. ¿Cuánto tardaría en volver?

Dios, eso debía de ser lo más emocionante y excitante que había hecho en sus veinte años de vida. Avanzó por la calle con paso decidido y con la imagen de una buena sesión de besos ahora con Raven... ¿en su cama? Uf, si era en su cama quizás no sobrevivía a esa noche.

Alexa, octubre de 1997 a diciembre de 2017. Asesinada por Raven.

Se mordió el labio cuando la vio en el porche de su casa con su abrigo colocado y Raven le sonrió nerviosa una vez la localizó dirigiéndose hacia ella. Dios, era preciosa, y menos mal que no había tenido que escalar, porque probablemente se hubiera matado y no de la forma en la que quería hacerlo.

—Hola —susurró una vez estuvo frente a ella.

—Hola —dijo de la misma manera Raven.

Se miraron unos segundos directamente a los ojos antes de dar un paso hacia ella, inclinando la cabeza para buscar su boca, pero sin hacerlo directamente, porque ante todo era respetuosa y quería saber si lo quería hacer justo ahí.

Fue Raven la que acertó las distancias, uniendo sus labios a la vez que sujetaba sus mejillas, y de repente era su gesto favorito, justo ese, tener la cara entre sus manos. Avanzó hacia ella, a pesar de estar pegada, y un escalofrío la recorrió justo en el momento en el que la futura profesora suspiró contra su boca cuando su espalda golpeó la puerta de la entrada de su casa.

Aprovechó para perderse en el marrón de sus ojos unos segundos mientras recuperaban el aire antes de bajar a su boca entreabierta.

Ella también necesitaba conocerla mejor.

Atrapó su labio inferior, sintiendo cómo Raven apretaba con suavidad el suyo superior. Entonces deslizó levemente la lengua por el labio inferior de la chica, escuchándola coger aire antes de darle permiso para entrar. Se encontró a mitad de camino con la lengua impaciente de Raven y las dos soltaron un murmullo placentero por la caricia antes de buscar un poco más de la otra.

Apoyó las manos en sus caderas, apretando los dedos en ella mientras exploraba su boca y se enganchaba a su sabor.

—Dios —suspiró antes de volver a atacarla tras cambiar la posición de su cabeza, aprovechando para acariciarle la nariz con la suya.

Raven abrió más la boca y el beso se profundizó solo. Los sonidos que soltaba la chica estaban poniéndole los vellos de punta —literalmente— e intentaba controlarse, pero se lo ponía muy difícil. Además de que los sonidos húmedos de sus labios estaban excitándola bastante y le gustaba mucho sentir las manos de Raven acariciando su cara o buscando su nuca para agarrar su pelo.

—Entremos, vayamos a mi habitación —dijo Raven tras romper el beso.

—¿Tienes frío otra vez? —se burló y le gustó ver cómo sonreía con aquel brillo en sus labios que había dejado los besos que se habían dado.

—No, ahora tengo calor.

—Vas a matarme —confesó mientras se dejaba arrastrar por ella al interior de la casa.

Se mordió el labio antes de besarla cuando Raven se acercó a su rostro

con aquella sonrisa increíble. Dejó que la chica bajara la cremallera de su abrigo y se lo quitase a tientas antes de separarse de su boca para colgarlo en el perchero, justo al lado del suyo. Sonrió al ver su pijama y le gustó ver cómo la recorrió con la mirada a ella también.

—Quítate las botas para no hacer ruido —susurró y ella asintió antes de quitárselas y dejarlas a un lado de la puerta, donde Raven le indicó que lo hiciera.

Después se acercó hasta donde estaba, dejando que la camarera agarrase su mano antes de tirar de ella para subir las escaleras y dirigirse a su habitación.

* * *

No podía apartar la mirada de su cuerpo ni dejar de morderse el labio mientras Alexa paseaba la vista por su habitación. En esos momentos observaba las fotos de uno de sus corchos y ella estaba muy centrada en ver cómo se marcaban sus nalgas con aquel pantalón de pijama que llevaba. Había sido una locura y pensó que no iba a hacerlo, pero ahí estaba: cerca de las tres y en su casa nada más por haber dicho que quería conocer mejor su boca. Y la había conocido en el porche de la casa de Arthur, pero... necesitaba más.

Alexa la miró sobre su hombro y le sonrió: le había pillado. Le devolvió el gesto lo más inocente que pudo, pero no podía disimular que había sido cazada comiéndose su anatomía con los ojos.

—Ayúdame a recordar: tú eras a la que no le gustaban las chicas, ¿no? —Ella asintió, sonriendo ampliamente mientras Alexa se acercaba a ella—. Cualquiera lo diría por la forma en la que me mirabas.

Se sentó en su cama y agarró la camiseta del pijama de la jugadora de baloncesto cuando estuvo de pie frente a su cama.

—Tienes un cuerpo increíble, es pura envidia.

—Ajá... —le siguió el rollo mientras se inclinaba.

Tiró un poco más de su camiseta a la vez que elevaba el rostro para aceptar sus labios cuando Alexa fue a besarla. Indescriptible, así era el sentirlos. Terminó de tumbarse, arrastrando a la chica con ella, y abrió más la boca para que Alex pudiese invadirla con su lengua sin ningún impedimento. Pasó la mano por su espalda una vez estuvo sobre ella y perdió el aliento cuando el cuerpo de la jugadora de baloncesto estuvo completamente apretado contra el suyo. Eso no tenía comparación con lo que sintió cuando

se besaron sobre la nieve. Dios, el pijama era apenas una barrera en esos momentos para que sus cuerpos se encontrasen.

Se movieron, colocándose en otra postura, y buscó aire cuando Alexa agarró su pierna derecha y la subió hasta su cintura, acariciándole el muslo en el proceso. Se miraron fugazmente a los ojos antes de volver a estrellar sus bocas y tuvo que morder su labio inferior cuando el contacto se incrementó en su entrepierna, ahogando un gemido. Alexa soltó una especie de gruñido que consiguió que temblase un poco y que quisiera más contacto, enredando los dedos en su pelo para atraerla un poco más. Separó un poco más las piernas y arqueó las caderas para que sus intimidades se rozasen con algo más de presión. Ambas gimieron a la vez en la boca de la otra y esa vez fue Alex la que mordió su labio inferior.

El objetivo de invitarla a su habitación no había sido nada de eso, pero sí tenía que pasar, ella no iba a ser la que se quejaría, porque el gemido de la chica que estaba sobre su cuerpo sonaba en repetición en su mente.

—Espera... espera... —susurró Alexa antes de dejarse caer bocarriba a su lado en la cama, dejándola completamente fría por el cambio brusco de temperatura.

—¿Estás bien? —preguntó mientras se colocaba de lado en el colchón para mirarla y acariciarle el rostro suavemente.

Estaba con los ojos cerrados y respiraba de forma muy pesada, parecida a ella en realidad. Aguantó el aliento cuando deslizó los dedos por sus labios más hinchados de lo normal, algo rojizos y humedecidos. Estaban de lo más apetecibles.

—Estoy bien, solo que... Está siendo muy intenso, creo que se me va de las manos, siento que se escapa de mi control.

—No tenemos que hacer nada, Alex. —Continuó acariciando su rostro y sonrió cuando pudo ver aquellos ojos verdes—. Me gusta que estés aquí.

—Y a mí estar aquí. —La jugadora de baloncesto se colocó de lado en la cama también y se miraron fijamente—. Me gustas muy en serio. —Su corazón empezó a bombear con más fuerza al oír esas palabras—. No me gustaría que esto quedase en un rollo de Navidad, porque me moriría.

Se rio de forma suave al escucharla.

—Qué dramática. —Delineó una de las cejas de Alexa con el índice—. Tú también me gustas muy en serio a mí. No pensé que iba a sentirme así contigo y está pasando muy rápido, pero es como si te conociese de más

tiempo del que realmente nos conocemos.

—Tengo ganas de que sea la hora de nuestra cita —confesó en un hilo de voz y otra vez estaba más cerca que antes.

—Y yo tengo ganas de saber qué me has preparado. —Vio que Alexa miraba fijamente sus labios y quiso decirle algo para meterse con ella, porque de verdad que le faltaba babear, pero volvió a capturar sus labios de una forma que la estremeció.

¿Cómo se podía ser tan delicada a la forma de besar? No fue tan apasionado como antes, pero no le importaba porque la boca de Alex encajaba a la perfección contra la suya. Así que se dedicaron a embestir suavemente los labios de la otra, sin buscar nada más y con poca lengua. Acarició de nuevo su mejilla, le gustaba sentir su piel contra la palma de sus manos, antes de estremecerse cuando los dedos de Alexa se apoyaron en su cintura, encontrándose con su piel al haberse levantado un poco su camiseta.

La chica rompió el beso antes de mirar hacia abajo y ella volvió a levantar su cabeza para besarla de nuevo tras susurrar un «está bien». Bajó la mano para apoyarla sobre la de Alexa y mantenerla allí, sin moverla, antes de volver a subirla hasta su rostro.

—Quédate a dormir aquí —le pidió, y Alexa la miró fijamente.

—¿De verdad?

—De verdad. —Sonrió antes de besarla suavemente en los labios.

Después se levantó e instó a Alexa a que hiciese lo mismo para apartar las sábanas deshechas y poder colarse debajo de ellas.

* * *

Se había cambiado de ropa veinte veces, contadas, y seguía sin convencerla algo que ponerse para aquella cita con Raven. Antes de que amaneciese ese día había vuelto a su casa, porque no habían dormido en toda la noche: estuvieron más entretenidas en besarse y en bromear entre ellas cuando la cosa subía de nivel. Quería dejarse llevar con ella del todo, pero no podía evitar que los nervios la inundaran. Hablaría de sexo con ella, porque le daba miedo no estar a su altura en la cama.

Muchas veces había pensado en cómo sería besarla o poder tocarla, pero estaba claro que nada se comparaba a la realidad. Raven era alucinante en todos los sentidos, y la noche anterior cuando se movieron contra la otra le costó mucho parar sus impulsos, porque estaba dispuesta a dejarse llevar. Le gustaba tanto que no quería hacerlo mal. Quería ir lento y poder disfrutar de

cada paso que iban a dar esas Navidades. Hasta explotar, suponía.

Al final se decidió por unos pantalones negros con una rotura en la rodilla izquierda a lo largo de las piernas y una camisa pegada de franela. Quiso mandarle un mensaje a Lena para que le dijese qué tal iba, pero al final decidió no hacerlo. Suspiró mientras se daba un repaso visual a través del espejo antes de coger su mochila pequeña que usaba como bolso e irse de allí.

—¡Me voy! —exclamó una vez estuvo en la puerta, pero nadie contestó de vuelta, así que simplemente salió de la casa para ir hacia su coche y recoger a Raven.

Alexa: Salgo para allá.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Estoy en el porche.

♥♥ **Raven** ♥♥ : (Selfi de ella con la barbilla apoyada en la mano y una sonrisa preciosa)

Se mordió el labio al verla, porque estaba increíble.

Se había maquillado, pero de forma natural, resaltando el color de sus labios, que llamaron su atención, y tuvo que tragar saliva antes de dejar el móvil para arrancar el coche y dirigirse a casa de la camarera. O de Arthur Johnson.

Le sonrió mientras se acercaba al coche y una vez se subió le inundó el perfume que se había echado: tremendamente sensual. Se miraron unos segundos a los ojos antes de bajar al mismo tiempo a los labios de la otra y aguantarse las ganas de besarse allí mismo, porque, aunque hubiesen pasado la noche entera entre besos y caricias, nunca se iba a cansar del sabor de su boca.

Raven se inclinó y besó de forma dulce su mejilla antes de que arrancase hacia el destino de su cita.

—¿A dónde me llevas?

—Es una sorpresa, pero espero que te guste... —Rio mientras miraba por el espejo retrovisor para girar en una calle.

—Seguro que me gusta. A veces solo necesitas una buena compañía para que el lugar sea especial.

—¿Soy una buena compañía? —Alzó una ceja, aunque sin mirarla, porque el tráfico de la ciudad no es que fuese el mejor.

—Eso creo.

—¿No habías oído que era peligrosa?

—Si eres peligrosa, también eres muy respetuosa. Y eso me gusta mucho.

—Ya te dije que quiero hacer las cosas bien contigo.

—Eso también me gusta.

La miró fugazmente y se tragó un suspiro al ver su sonrisa perfecta.

—Llevo mucho tiempo loca por ti, tengo que demostrarte que no soy una acosadora.

—¿Cuánto es «mucho tiempo»?

—Bastante —admitió.

—¿Años? —Se burló Raven de ella.

—Fue una cagada navideña, no me lo tengas en cuenta.

—Me gustó saberlo. Al menos ahora sé que tiene sentido la forma en la que me mirabas mientras trabajaba.

—¿Te he molestado alguna vez?

Quería saberlo, por el hecho de lo que vio que pasó con Stephan, aunque parecía bastante entera, la verdad. Raven le había demostrado ser una persona fuerte, luchadora e independiente.

—No, me gustaban tus visitas. Espero que sigas haciéndolo cuando volvamos a Palo Alto.

Raven le colocó la mano sobre su muslo y la miró antes de sujetársela para besarle el dorso de esta y decirle que no iba a faltar ni un solo día a esa librería cafetería.

* * *

No podía dejar de sonreír desde que llegaron a su destino: Alexa la había llevado a patinar sobre hielo. En esos momentos se colocaban los patines que habían pedido de la talla de cada una, y estaba loca por lanzarse ya a la pista. Además, ¿había dicho lo bien que le quedaba a su cita aquella camisa en conjunto con esos pantalones negros? ¿En qué había estado pensando todo ese tiempo para no haberse dado cuenta de la clara atracción que sentía por el cuerpo femenino?

Se inclinó de nuevo sobre ella y besó su mejilla antes de levantarse del banco y dirigirse hacia la zona helada. Le encantaba el brillo del verde de sus ojos cuando le regalaba ese tipo de besos, y si lo acompañaba con aquellas sonrisas tímidas le derretía el corazón completamente.

Abrió la pequeña puerta para deslizar la cuchilla de los patines por el hielo, dando una pequeña vuelta por la extensión antes de volver al ver a

Alexa aún tras la valla.

—¿Por qué no entras? —preguntó extrañada.

—Eh... —dijo nerviosa la jugadora de baloncesto—. Eh...

—Eh... —la imitó y se sonrieron—. Vamos —la animó antes de patinar hacia la pequeña puerta de nuevo, para que Alex saliese por ahí.

—Rave —susurró su nombre y volvió a mirarla—. No sé patinar —confesó.

—¿No? —Arqueó las cejas con sorpresa antes de sonreír—. ¿Y por qué me has traído aquí?

—Porque pensaba que tú tampoco sabías y que sería romántico el caernos y aprender juntas.

Ay, Dios.

Se puso justo al filo que separaba el suelo firme con el hielo y agarró el cuello de la camisa de Alexa para acercarla a su boca y besarla sin importarle nada si las veían o no. Alexa apoyó las manos en su cintura antes de deslizarlas hasta su baja espalda y acercarla un poco más al mismo tiempo que entreabría los labios para atraparle el superior con ellos. Y es que ella adoraba tener el inferior de la chica entre los suyos.

—Eres increíble —contestó acariciando sus labios mientras hablaba.

—Cambio de planes entonces —dijo Alexa, observando directamente sus ojos a la vez que subía las manos hasta acunar sus mejillas y besarla de forma fugaz—. Tendrás que enseñarme a patinar.

—Será un placer. —Sonrió antes de echarse hacia atrás y agarrar las manos de la jugadora de baloncesto para que fuese hacia ella.

Le gustó cuando suspiró armándose de valor y colocó los pies en el hielo.

—Voy a caerme quinientas veces. Te aviso.

—No sería la primera vez que te veo en el suelo —bromeó y Alexa sonrió algo nerviosa.

—Ni la última.

—¿Insinúas algo, Alexa? —Alzó las cejas, divertida con la situación.

Llevaba un rato tirando de ella y parecía que la chica no se había dado cuenta de que estaban ya moviéndose por la pista. Lento, pero lo hacían.

—¿Estamos hablando de sexo? —preguntó y ella tuvo que reírse.

Tiró de sus manos un poco más hasta que logró que rodease su cintura.

—Estamos patinando. Para hablar de sexo tenemos tiempo. —Acarició con cariño la mejilla de Alexa, que justo miró hacia atrás y entre sus cuerpos,

completamente sorprendida.

El impacto fue tal, que acabó perdiendo el equilibrio y cayó en el hielo. Ella lo controló mejor y tan solo hincó las rodillas en la superficie, riendo divertida ante la situación y la imagen de Alexa completamente abatida en el suelo.

—Vale, creo que me he roto la espalda.

—Exagerada. —Apoyó las manos y se levantó, controlando el pequeño deslizamiento de las cuchillas en el hielo—. Ven, sapito.

—Espera, que esto resbala mucho.

Se mordió el labio al verla ponerse bocabajo —quizás fue por cómo se le marcó el culo en esos pantalones ceñidos al colocarse apoyada en las manos y las rodillas—. Después se deslizó hasta colocarse frente a ella y ayudarla a incorporarse sujetando sus antebrazos.

—Vale, se ve que la distracción con el sexo ha hecho que te caigas igualmente. Vamos a probar con otra cosa.

—¿Qué cosa? —Alexa la miró interesada.

—Paso a paso, como cuando aprendiste a montar en bicicleta.

—¿Vas a ponerme ruedas pequeñas como soporte? —Soltó una carcajada al escucharla antes de comprobar si alguien las miraba a su alrededor y volver a besarla suavemente.

—Tu soporte voy a ser yo.

* * *

No aprendió a patinar, porque era un poco inútil al parecer. Pero lograron divertirse mientras era arrastrada por Raven, que sí que era buena en aquel deporte, y así pudo disfrutar del tacto de su cintura mientras se deslizaban por la pista, se abrazaban o se robaban algún que otro beso.

Le había preguntado qué quería hacer al terminar la sesión deportiva, y la dirigió a un restaurante de comida rápida para pedir y comer en el coche, que aparcó en un mirador. Habían terminado de cenar hacía un rato, y en esos momentos tenían la boca ocupada en otras labores más pasionales.

Raven estaba sentada sobre sus piernas con los pies reposando donde había estado comiendo antes mientras ella continuaba en el asiento del piloto, besándola lo mejor que podía para poder arrancarle algún que otro sonido de los que la hacían temblar de deseo. Porque jamás había deseado a una persona como a ella.

Deslizó la mano con los dedos extendidos por todo su muslo hasta acabar

en su cadera y acabó gimiendo por el movimiento que realizó Raven con la lengua. Notó que sonreía contra sus labios y después apretó los dientes en el suyo inferior. Cuando la futura profesora la mordía así, se humedecía ligeramente —lo sentía de forma muy explícita—.

—¿Qué planes tienes para Nochevieja? —Cambió de tema intentando controlar la respiración mientras Raven apoyaba la frente en la suya y pasaba el pulgar por su pómulo.

—Estoy con mi padre y su pareja.

—Oh, no —se lamentó y la chica la observó confundida.

—¿No? —Rio suavemente.

—Pensaba que habría reunión de nuevo, mi padre dijo que iba a estar el tal Joshua... Son muy pesados con él. —Bufó.

—Puede que veas a Arthur y a mi madre entonces. Confórmate con mi progenitora, sé que te gusta aunque digas que no.

—Es una mamita sabrosa, podría ser una experiencia interesante. No me importaría meterla en mi currículum de la pasión. —Soltó una carcajada cuando Raven le dio un manotazo en el hombro.

—Ten cuidado con lo que dices. —Intentó mantenerse seria, pero se le escapaba media sonrisa.

—¿No decías que me gustaba? ¿Por qué me pegas ahora?

—Prefiero no imaginarte con otra persona —contestó antes de besarla muy suave.

—¿Ni con tu propia madre? —preguntó intentando poner el mismo tono sensual que ella.

—Dios, Alex... —Rio—. Ni siquiera con mi madre, gracias. —Sonrió al escucharla mientras acariciaba su cortado.

—¿Eres de las celosas?

—No, la verdad. Cuando tengo pareja confío ciegamente en ella. —Raven se acomodó sobre ella, pasándole el brazo tras el cuello—. ¿Y tú?

—No. Tampoco he estado con nadie en serio para comprobarlo, pero no me considero celosa si me pongo en situación.

—¿Imaginándome con otra persona?

—No es agradable —admitió—, pero ese no es el tema. Los celos son algo más mental que real, ¿no crees? Obviamente si estás con otra persona, eso existe, tengo derecho a sentirme mal o enfadarme.

—Sí, eso es verdad. —Raven estaba entretenida acariciándole la nuca—.

¿Querías proponerme plan para Nochevieja? —recuperó el tema anterior.

—Más bien si tenías el mismo plan que yo. No sé si podré escaparme de ese sitio.

—Después de cenar en familia, voy a la sala Fresh con Carmen y algunos amigos que han reservado y se han montado su propia fiesta. No creo que seamos demasiados y será más íntimo que estar rodeada por nuestros padres.

—¿Me estás invitando, Raven? —flirteó.

—Si quieres venir... Yo quiero que vengas.

—Vale, intentaré escaparme.

Raven sonrió de nuevo antes de inclinarse para buscar su boca. Se centraron en el beso y ella se ocupó de lograr que la chica gimiese esa vez, lamiendo su lengua y mordiendo su labio inferior con delicadeza. No esperó que la temperatura subiese tan rápido en el momento en el que la castaña se medio incorporó para adoptar otra postura, esa vez a horcajadas sobre su cuerpo.

Jadeó en busca de aire antes de recibir con gusto la boca de Raven, intentando controlar el escalofrío que la recorrió cuando sus cuerpos quedaron completamente pegados. Era difícil besar y acordarse de cómo se respiraba al mismo tiempo, pero creía conseguirlo. La futura profesora deslizó las manos desde sus mejillas hasta su cuello.

—Dios, Raven —lo suspiró mientras echaba la cabeza hacia atrás cuando la chica bajó repartiendo besos por su mejilla y su mandíbula, acabando en su cuello.

Se mordió el labio inferior al sentir cómo delineaba su yugular con la lengua y colocó las manos de forma automática en sus caderas, acercándola un poco más para que su entrepierna quedase pegada a su abdomen. Giró la cabeza y atrapó los labios de Raven una vez más mientras sentía cómo la chica apoyaba las manos sobre las suyas para llevarlas hasta su culo.

—No tengas miedo de tocar, Alex —susurró antes de besarla de nuevo.

Paseó las manos por aquellas nalgas increíbles antes de apretar los dedos y sentir a Raven jadear en su boca. Ufff. Ufff. Ufff.

—Espera. Espera. —Volvió a frenar la situación y la camarera la miró confundida—. Quiero... Quiero que sea distinto contigo —confesó y se calmó al verla sonreír—. No quiero que pase en un coche, quiero... —Raven la cortó besándola despacio—. Me gusta mucho besarte y, joder, quiero tocarte. Créeme.

—Lo noto —murmuró dejando que sus labios se rozasen, le encantaba cuando hacía eso—. No tenemos que hacerlo ahora.

La forma tan cálida en la que lo dijo logró que su corazón comenzase a bombear desbocado.

—¿Quieres hacerlo conmigo? —quiso saber.

—Sí —dijo mientras se entretenía tocándole el pelo de nuevo.

—¿Y si no te gusta?

—Si siento una mínima parte de lo que siento al besarte, créeme, me va a gustar.

Se miraron a los ojos y se sonrieron al mismo tiempo. Besó suavemente sus labios antes de separarse y decirle lo que tantas veces había querido repetirle una y otra vez, desde el mismo momento en el que la vio.

—Eres preciosa.

Ya no tenía que inhibirse, y el brillo en su mirada no se le olvidaría nunca.

En la misma dirección

Acarició la mejilla de Luce mientras le limpiaba un poco de chocolate. Estando aquella tarde con ella se percató de lo mucho que se parecía a su hermana: la misma forma de los ojos, aunque la más pequeña de un tono más tirando a azul que verde. Los genes eran los genes.

—Entonces, ¿sois novias? —Escuchó a Carmen, que tenía a la pequeña en brazos mientras le daba su merienda.

—No lo sé, no hemos hablado de ello, pero estoy tan a gusto con ella... —Suspiró, adoptando una sonrisa antes de mirar a su amiga.

—Suspiros de enamorada, increíble. —Se rio divertida por la situación—. ¿Lo habéis hecho o no?

—No, siempre me frena. Y eso que tiene su fama.

—A lo mejor no la pones cachonda —resolvió mientras se encogía de hombros y sujetaba el zumo de la pequeña.

—No seas tonta. —Frunció el ceño—. Créeme, se pone cachonda.

—¿Entonces?

—No lo sé, pero me gusta que sea así. Querrá pedirme que sea su novia antes de quitarme los pantalones. —Soltó una risita antes de que Carmen la mirase fijamente mientras mascaba un chicle.

—¿Y para pedirte que seas su novia tiene que hacer algo especial?

—No.

—Bueno, Stephan te llevó a cenar a un hotelazo para que vieses de primera mano el nivel que tenía, Ben te llenó la habitación de flores y te escribió un poema, el cual aún me hace vomitar a pesar de los años...

—¡Eh! Era bonito —defendió a su exnovio, pero Carmen la ignoró y continuó con el conteo de ex.

—Roy te dejó una caja de condones en la taquilla para que lo celebraseis una vez dijeseis que sí...

—Vale, ya lo he pillado.

—¿Qué tiene que hacer Alexa para ser mejor que esos desastres que dejas atrás?

—Alexa tiene que hacer poco para destacar, créeme.

—Haz una mezcla.

—Que me invite a cenar a su casa, que me lleve a dar un paseo por la

nieve...

—Por eso de que vuestro primer beso de amor fue en la nieve, ¿no?

—Así es, luego dices que no eres romántica —se metió con ella.

—Calla. ¿Qué más?

—Em... El poema puede ser una canción.

—Y luego follar toda la noche. Y sin condones. Todo un lujo económico.

—Sonrió y ella le chistó mientras le daba un golpe en el hombro que hizo reír a Luce, que estaba pendiente de la conversación.

—No digas palabrotas delante de la niña.

—Lo siento, pero es que se te ve en la cara las ganas que tienes.

—Lo admito, pero si ella quiere ir lento, iremos lento —zanjó el tema antes de sacarle la lengua a Luce para que se riese antes de cogerla en brazos en cuando le extendió los brazos—. ¿Quieres ir al columpio?

—Sí —dijo de forma graciosa y ella la dejó en el suelo para que fuese andando, sujetando su mano como vio que hacía Alexa.

No podía dejar de pensar en ella y a pesar de que su cita salió de otra forma —y no de la que esperaba la chica de ojos verdes—, admitía que fue perfecta solo por la improvisación. Y por los besos. ¿Cómo podía besar tan bien? O al menos para ella era ideal, porque lo hacía muy lento y sensual para luego buscar más de forma intensa y necesitada, y aquellos cambios le volvían loca. En el buen sentido de la palabra.

—¿Cómo debe ser que te lo coma una tía?

—Dios. —Se llevó la mano al pecho, porque de repente Carmen estaba a su lado, apoyada sobre la barra del columpio y mirando al horizonte con pose filosófica—. Te lo contaré cuando pase.

—Seguro que mil veces mejor que un tío. Están muy poco tiempo ahí abajo, ¿sabes? Después si yo estoy solo unos segundos chupándosela, se quejan.

—Y tan poco tiempo que están —confesó, empujando con cuidado a Luce para que se balancease ligeramente.

—¿Por qué lo has dicho con ese tono? —Carmen la miró con el ceño fruncido.

—Porque nunca me lo han «comido» —utilizó su misma expresión.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes, y ahora cambiemos de tema.

—Raven, has tenido vida sexual desde los...

—Quince.

—¿Cinco años y no te lo han comido nunca? —pidió que se lo confirmase, y ella asintió con la cabeza como respuesta antes de comprobar que Luce estaba bien—. ¿Tú sí has hecho sexo oral? —Ahora hablaba bien.

—Claro que sí.

Su amiga la envolvió en un abrazo, como si estuviese solidarizándose con ella. Nunca había pensado que era un motivo para dar pena el no haber recibido sexo oral.

—Espero que Alexa te dé el mejor sexo oral de tu vida —susurró a su oído, antes de separarse de ella con media sonrisa—. Ah, no, que va a ser el único.

—Tonta. —Rio, empujándola para alejarla de ella.

—Ven, anda. Voy a sacarte una foto con esta monería de aquí y se la mandas a tu «no novia». Se le va a caer la baba. —Sacó su *smartphone* y se echó unos pasos hacia atrás—. Ponte agachada y sonríe, bombón.

* * *

—¿Y a qué esperas? —preguntó Lena.

—Me pone muy nerviosa no ser lo suficiente para ella o que me diga que no es lo suyo cuando la toque o tenga que tocarme ella a mí. Me aterra de verdad perder lo que estamos viviendo.

—Sí que te ha tocado... —se sorprendió su amiga—. Escúchame, Alexa, a esa chica le gustas en serio, y lo sabes. —Asintió mientras se llevaba las manos a la cara y suspiraba—. ¿Ella quiere?

—Sí, sí quiere. O al menos ayer me dijo que sí que quería.

—Quizás se cansa de insistirte.

—¿A qué te refieres? —La miró confundida.

—Lleváis liándoos tres días y dices que quiere. Tenemos veinte años, no esperamos al matrimonio para tener sexo. ¿Le has preguntado por sus anteriores experiencias sexuales? Seguro que se la follaban el primer día. ¿La has visto? —pidió saber.

—Claro que la he visto, pero es que no quiero que me pregunte por las mías.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que piense nada raro y se vaya.

—Estás enamorada, eh.

—No sé si es estar enamorada, pero me gusta muchísimo. En serio. Si

antes era algo más físico, ahora que hablo con ella a todas horas y la conozco mucho mejor, sé que no quiero perder esto.

Y es que no quería. Resultaría muy pasteloso, pero le sería imposible conciliar el sueño si no tuviese la certeza de que al día siguiente iba a poder perderse en el marrón de sus ojos o besarla hasta que los labios le doliesen de tanto hacerlo.

—Alexa, le gustas tú. El sexo le va a gustar —le aseguró y ella se lo agradeció observándola en silencio—. Sé que es algo que te pone nerviosa, son demasiados años conociéndote, y no sabes lo que me alegro de que por fin hayas encontrado a alguien de quien enamorarte. —Su amiga le sonrió.

—Me vuelve loca.

—Lo sé. ¿Vas a pedirle que sea tu novia? ¿O ya lo sois?

—No hemos hablado realmente de formalizar la relación. Llevamos liándonos tres días, tú lo has dicho.

—¿Vais a veros hoy? —preguntó y ella se cambió de postura en su cama mientras Lena continuaba en la silla de su escritorio.

En esos momentos sonó su móvil y lo recuperó de su mesita de noche, porque si era Raven iba a sorprenderse de la extraña brujería que manejaba su amiga. Cuando vio que era un mensaje de Carmen se enderezó rápidamente por si tenía que salir corriendo porque le había pasado algo a Luce.

Carmen: (imagen de Raven y Luce en el parque)

—En serio, dime si alguna vez has visto a una chica más guapa —pidió la opinión de Lena, mostrándole la pantalla.

—Es tu hermana pequeña, me da cosa pensar eso de ella.

—Idiota. —Rio, volviendo a mirar la foto. Suspiró al acercar la imagen para verla mejor, le encantaba verla con su hermanita.

—¿Y dices que no sabes si es enamoramiento? Espabila, amiga. Mándale un mensaje y dile que si quiere traerla de vuelta a casa ella en vez de Carmen. Le pillas de paso.

Lena le guiñó un ojo y ella cogió aire mientras abría la conversación de Raven. Así de fácil era.

Alexa: Estáis adorables Luce y tú.

Alexa: Estoy sola en casa, ¿te apetece cenar aquí con nosotras?

Alexa: Seguro que a Luce le encantaría tenerte aquí.

—Ya está. Enviado.

—¿Qué le has dicho?

—Que a Luce le gustaría que cenase aquí. —Sonrió de forma tímida, pero se le borró cuando vio el rostro de su amiga.

—Perdedora. —Lena suspiró y ella frunció el ceño—. «Estoy sola en casa, me apetece conocer tu cuerpo, muñeca» —intentó adoptar su tono de voz.

—Yo no hablo así.

—¿No os habéis mandado mensajes guarros? —Negó con la cabeza—. ¿Ni fotos guarras? —Imitó el movimiento anterior.

—No ha surgido.

—Que surja, Alex.

—No sé si sobreviviría si me enviase una «foto guarra».

Suspiró y un escalofrío le recorrió toda la columna vertebral solo de imaginarlo.

—Esta noche quiero que me mandes un mensaje que ponga «Como te prometí, este año va a ser el año».

Bufó como respuesta antes de comprobar si tenía notificaciones.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Está bien.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Quieres que lleve algo?

Alexa: Con que vengas tú y te traigas a Luce, voy bien.

Alexa: Podemos pedir algo a domicilio.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Carmen y yo vamos a mi casa.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Necesito ducharme.

♥♥ **Raven** ♥♥ : A las ocho, que es cuando tenía que llevártela, vamos Lucy y yo, ¿vale?

♥♥ **Raven** ♥♥ : (Selfi de Carmen, Luce y Raven con la lengua sacada).

Ay, su corazón iba a provocar que muriese joven. Aquellas subidas y bajadas de pulsaciones por minutos no eran normales. Y el reconocimiento médico se lo hizo a principio de curso, no iban a poder tratárselo. Escribiría una carta por si acaso, despidiéndose y echándole la culpa de su fallecimiento a Raven en su conjunto. Porque podía ser una chica adorable, como en

aquellas fotos como su hermana, pero si eligió el mote de pantera era por una razón clara y no el color de su piel más oscuro.

Alexa: Pasadlo bien.

Alexa: Te espero aquí a las ocho.

Alexa: Un beso, mi amor.

—¡Lena! —la regañó una vez recuperó su móvil.

—Te salía en el texto predictivo, seguro que lo has escrito varias veces.

—Sí, pero... ¿Y si es pronto? No quiero espantarla.

—Seguro que le encanta. Tiene sangre latina, ¿no? «Hola, mi amor» —dijo en español lo último y ella suspiró.

—¿Hablará español? —preguntó y prefirió no imaginárselo, así Lena no tendría algo nuevo para burlarse de ella. Su móvil volvió a vibrar—. Es Carmen otra vez —anunció al ver el mensaje de la amiga de Raven en pantalla.

* * *

—¡Te ha dicho «mi amor»! —gritó Carmen mientras cogía a Luce en brazos y la alzaba para hacer que riese—. ¡Le ha dicho «mi amor», Lucy!

—¡Sí! —exclamó la niña, totalmente invadida por la emoción de Carmen.

Ella se había puesto tremendamente nerviosa, porque le había gustado mucho leer esas palabras en la conversación con Alexa. Se mordió el labio y miró a Carmen mientras bailaba con Luce en brazos sin dejar de decir una y otra vez «mi amor».

—¿Le contesto algo? —preguntó a la que decía ser experta en las relaciones afectivas.

—¡Claro! —respondió como si fuese obvio.

Raven: Espero que sea más de uno.

Raven: Tengo muchas ganas de verte, cariño.

—Uf, jamás me había sentido así. —Se llevó la mano al pecho, notando las pulsaciones descontroladas—. Qué idiota soy. —Se rio de sí misma.

—¿Qué le has dicho? —quiso saber Carmen, sentándose a su lado.

—Cariño.

—Sois una pareja adorable, en serio. Ya puedo ver la boda. —Miró hacia

Luce—. ¿Tú también ves la boda?

—Ni siquiera hemos dicho si somos novias. —Se burló y justo vibró su móvil.

—Ábrelo —pidió.

Alexa: No puedo dejar de pensar en lo del coche.

Alexa: Quiero más, de verdad que sí.

Alexa: Solo quiero que estés lista.

—¿Qué pasó en el coche, por el amor de Dios? —pidió saber Carmen.

—Nos besamos mucho, pero no pasó nada más —adelantó antes de que su amiga abriese la boca para protestar—. Caricias sobre la ropa y sin tocar zonas sensibles. Cuando se caldearon las cosas, paró. Ya te lo he dicho.

—Seguro que tiene la entrepierna con fuego las veinticuatro horas. ¡Aún me acuerdo cuando me pusiste cachonda en el juego de la botella!

—Carmen, si solo te susurré al oído...

—Una guarrada —añadió, y ella rio divertida.

—Vale, voy a contestarle, que lleva en visto un rato.

Raven: Me gusta el ritmo al que vamos.

Raven: Está siendo increíble así.

Raven: Lo mejor del 2017 van a ser estos últimos días.

Alexa: Lo mejor de 2017 fue que te cayeses en la parte de atrás de la «mansión Johnson».

Se rio al leerlo, y Carmen le pellizcó el costado divertida.

—Estás loca por ella. —Su amiga se puso de pie con Luce aún cogida—. Levanta el culo, vamos a comprar lencería y un vestido que le vuelva loca para esta noche.

—¿No crees que será demasiado?

—Raven, estáis loca la una por la otra. Si tenéis que parar, pararéis, pero divertíos un rato si el cuerpo lo pide.

—Si voy con lencería y un vestido que me elijas tú no lo va a pedir, lo va a gritar.

—Voy a contarte un secreto: lo he censurado, pero ya lo gritas —dijo mientras colocaba a Luce en el carrito—. Desde que hemos hablado de sexo

oral —añadió.

Con Alexa había fantaseado bastante: primero con besarla y en esos instantes con saber cómo sería en otros campos más eróticos. Obviamente la asociación era sencilla cada vez que sentía cómo movía la lengua en el interior de su boca, así que se había imaginado varias veces aquella práctica en concreto y sentía un escalofrío cada vez que se imaginaba la cabeza de la jugadora de baloncesto entre sus piernas.

—Vale —aceptó a la vez que se levantaba del banco—. Vayamos a por lencería y a por un vestido, pero informal y no demasiado corto.

—Tranquila, irás con medias, no queremos que te resfríes.

—Qué atenta, gracias —se burló antes de colocar las manos en el carrito de la niña para avanzar hacia la tienda.

* * *

Raven le prohibió ir a su casa a recogerla, le dijo que irían directamente y bien, que no tenía que acompañarla siempre. Así que a lo que se dedicó mientras esperaba fue a dar vueltas por el salón para intentar calmar los nervios. Cuando escuchó el timbre de la puerta intentó serenarse un poco antes de dirigirse a la entrada y abrir. Se mordió el labio al ver a Raven, intentando no recorrerla con la mirada y ser demasiado obvia, pero pudo percibir que llevaba un vestido y ya sentía que le faltaba el aire. Así de fácil era.

—¿Dónde está mi pollito? —Se agachó frente al carro para desabrocharle el cinturón a Luce.

—¡Pío, pío! —La niña extendió los bracitos cuando la liberó y la cogió para que la abrazase.

Raven las miraba con una sonrisa decorándole los labios y se acercó a ella con su hermana aún en brazos.

—Hola, sapito —la saludó la futura profesora antes de acariciar su mejilla y colocarse en la punta de sus pies para besarla de forma dulce en los labios.

—Hola —dijo en un susurro.

—¿Qué tal has pasado el día?

Apartó el carro para que Raven pasara al interior de su casa y entonces aprovechó para recorrer su cuerpo cuando se quitó el abrigo y lo dejó donde siempre —ya había aprendido dónde tenía que colocarlo—. Se mordió el labio lo más disimulada que pudo sin dejar de mirarla y sonrió cuando su

hermana se entretuvo tocándole la cara. No era un vestido sugerente, pero podía confirmar que Raven tenía unas piernas de infarto y aquellas medias oscuras le quedaban muy muy bien. Y ese día lo tenía más decidido, si en algún momento iniciaban el camino hacia conocer el cuerpo de la otra, no iba a frenarlo. Se moría por conocerla en profundidad y aprenderse cada una de sus reacciones mientras exploraba su anatomía.

—Te he echado de menos —dijo y Raven le sonrió, acercándose para coger a Luce de entre sus brazos.

—Y yo a ti —le contestó—. Cosas muy concretas que no voy a decir porque hay una menor de edad delante.

—Puede ser nuestro secreto —le contestó divertida antes de mirar a su hermana—. ¿Tienes hambre, pollito?

—Sí.

—Siempre tiene hambre, ¿verdad? —se interesó la futura profesora mientras se dirigían a la cocina.

—Está en los genes.

—Me ha encantado pasar esta tarde con ella —dijo mientras la dejaba sobre sus piernas cuando se sentó y le daba un suave beso en la nariz—. Creo que me he enamorado.

Esas palabras llamaron su atención y la miró con sorpresa mientras preparaba un plato con la comida de Luce.

—Me viene mal que te enamores de mi hermana —confesó y entonces Raven la observó con media sonrisa.

—Me ha aportado muchas cosas en tan solo unas horas. Ha sido inevitable, ¿verdad? —pidió la opinión de Luce, que rio cuando le hizo cosquillas bajo los brazos.

—*Erdad* —admitió su hermana.

—Voy a tener que esmerarme entonces para que te fijes en mí —soltó y le gustó la risita que soltó Raven—. ¿Qué quieres para cenar? Lena me ha dicho que la semana pasada pidió en el nuevo restaurante de comida china y que estaba delicioso.

—Por mí perfecto. La verdad es que me gusta todo.

—Eres de las mías entonces. —Sonrió llevando el plato a la isla de la cocina, donde estaba Raven con Luce—. ¿Quieres darle tú de comer? —preguntó—. Así voy encendiendo el ordenador para pedir la cena.

—Perfecto —aceptó—. Ven aquí. —Se mordió el labio al escucharla y

dejó que tirase de su camisa para atrapar sus labios en un beso muy suave.

—Estaría besándote a todas horas —dijo contra su boca antes de capturar el inferior de Raven con los suyos—. No tardo —susurró a medida que se separaba de ella, sin dejar de contemplar sus ojos.

—Mira, Lucy, qué bueno... —Escuchó que le decía a la pequeña mientras ella iba hacia su habitación.

Todo aquello estaba siendo como un sueño de lo perfecto que era, y parecía que las cosas estaban yendo bien entre ellas. Recordó el mensaje de Carmen e inspiró con fuerza mientras hacía el pedido antes de sonreír ampliamente con la idea. No veía el momento en el que Luce se quedase dormida y poder estar a solas con la camarera.

Bajó y le gustó cuando pudo apreciar la escena de la comida: Raven le hacía el avión a Luce con la cuchara para que se tomase la crema de verduras y pollo.

—Espero que te guste lo que he pedido —anunció de esa forma su llegada a la cocina, viendo cómo su hermana le sonreía y empezaba a decir alguno de sus monosílabos. Seguramente tenía algún tipo de sentido en la mente de Lucy, en la suya quería decir algo como «Alex, en dos minutos me quedo dormida para que puedas comerle la boca a Raven horas y horas seguidas».

—Me fío de tu criterio. Siempre has acertado cuando decidías qué hacer estos últimos días.

—He pedido de sobra, por si acaso.

—Eres muy atenta. —Vio que Raven se mordía ligeramente el labio inferior al sentarse a su lado y esa vez fue ella la que besó su mejilla con cuidado mientras continuaba dándole de comer a Luce.

—Quiero lo mejor para ti.

La futura profesora le sonrió y cuando fue a besarla de nuevo en la mejilla, volvió la cabeza para que lo hiciese en sus labios. Suspiró al sentir la lengua de la chica delinear su labio inferior y dejó que entrase en su boca, recibéndola con la suya. No tardó en notar la mano de Raven apoyada en su mejilla, como siempre que la besaba, y sonrió cuando descubrió otra más pequeña y pringosa contra el otro lado de su rostro.

—Tendremos que dejarlo para cuando pollito esté dormida —susurró Raven y ella asintió, acariciándole el pelo a su hermana.

—Puedo esperar.

—Qué suerte. Yo no —flirteó.

—Dios —se quejó mientras apoyaba la frente contra sus brazos. Tocada y hundida.

—Me tienes que enseñar tu habitación —añadió, logrando que tuviese un escalofrío—. Espero poder cotillear fotos tuyas y trofeos de baloncesto.

—¿Vendrás a algún partido? —preguntó, volviendo a mirarla.

—Ya sabes que sí.

—Espero no ponerme nerviosa. Los balones de baloncesto hacen daño.

—Solo te aviso que lo más seguro es que me pongas con la equipación.

—La de Stanford es muy fea. —Se rio—. La de Arizona habría estado mejor.

—¿Te habría gustado estudiar aquí?

—Al principio me dio lo mismo un lado que otro, pero desde que nació Luce... —dijo mientras agarraba la manita de su hermana, que comía tranquila el yogur que le daba Raven.

—¿Te pone triste?

—Un poco. Ten en cuenta que cada vez que vengo es un poco más grande. Me gustaría estar aquí más tiempo para verla crecer.

—Seguro que se acuerda mucho de ti.

—No tanto como yo de ella —rebatió y besó a su hermana en la nariz cuando Raven le retiró la cuchara de la boca.

—Alex. —La voz de la chica sonó distinta, quizás algo indecisa, y se incorporó para poder mirarla a los ojos—. Sé que es pronto y quizás muy precipitado sacar el tema ahora, pero... Me gustaría aclarar que las dos vamos en serio con esto. —Se le iba a salir el corazón atravesándole el pecho—. Ya te dije que no suelo ser de rollos, que me gusta más tener una estabilidad y entiendo que formalizar ahora mismo tras tres días de besos perfectos puede ser rápido. —Sonrió por eso de «perfecto». Pero necesito saber que vamos en la misma dirección.

—Sí, caminamos en el mismo sentido, Raven. Ya te dije que me gustas muchísimo más que mucho. —Le apartó un mechón castaño del rostro mientras observaba sus ojos.

—Qué alivio. —Soltó una risita.

Y sentía la sesión gratuita que se estaba llevando su hermana pequeña, pero tenía que besarla. Esa vez fue algo más intensa que la anterior, porque Raven y ella comenzaban a sincronizarse demasiado bien en eso de los besos,

consiguiendo que fuese una experiencia demasiado gratificante para las dos. Sujetó a Luce con una mano cuando Raven volvió a colocar la mano contra su mejilla al mismo tiempo que introducía la lengua en su boca.

—Oh, Dios —murmuró Raven y ella observó sus labios humedecidos fijamente.

—Me muero por que Luce se quede dormida ya —confesó, y el tono le salió ronco.

—¿Qué podemos hacer para que le entre sueño?

Ella sonrió, porque lo tenía muy claro.

* * *

—*Come, come, come on baby. I feel like a woman* —cantaron Alex y ella al mismo tiempo mientras Luce ya reposaba sobre las piernas de su hermana con la cabeza sobre su pecho y rostro adormilado.

La niña había tenido bastante aguante, pero habían empezado a cantar con el juego de la consola que tenía Alexa en su habitación mientras la más pequeña bailaba sin parar y cantaba a su estilo. Todo eso después de cenar mientras jugaban con la niña. De momento habían estado demasiado focalizadas en ella para cansarla.

—Me encanta Shania Twain —confesó invadida por la emoción.

—Ah, ¿sí? —Sonrió con aquel gesto que la desarmaba.

—Todas sus canciones —admitió y se inclinó para mirar a Luce, que ya tenía los ojos cerrados—. Pollito ha caído.

—Qué pena —dijo Alex y se observaron fijamente unos segundos, los suficientes para sentir un escalofrío por toda su espalda, porque estaba deseando estrellar la boca con la suya—. Voy a llevarla a su habitación. —La jugadora de baloncesto se levantó con Luce en brazos antes de mirarla una vez más—. No tardo.

Dios. Dios. Dios. Es que iba a volver ahí, a su habitación, a la cama. ¿Y aquella mirada verde que le había dedicado antes de salir de allí?

«Relájate, Raven. Ni que fuese tu primera vez».

Y no, no era su primera vez. Pero como si lo fuera. Tres días y estaba loca por ella como si llevarsen conociéndose desde hacía años. Iba todo muy rápido, pero lo percibía a cámara lenta —y le encantaba así—. Recogió los micrófonos y apagó la consola y la televisión.

Cerró los ojos cuando los brazos de Alexa rodearon su cintura desde atrás, abrazándola cálidamente. Apoyó las manos sobre las suyas e inclinó la

cabeza cuando la chica deslizó la punta de su nariz por su cuello hasta acabar con los labios rozándose con su oreja.

—Me vuelves loca, Raven.

El sonido de su voz provocó un nuevo escalofrío y suspiró cuando Alex mordió suavemente el lóbulo de su oreja. Se pegó completamente a su cuerpo y tembló cuando la chica deslizó sus costados con ambas manos, avanzando hacia delante hasta pegar la parte anterior de sus muslos a la superficie del escritorio que tenía allí.

Las caderas de la jugadora de baloncesto quedaron presionadas contra su culo y cogió aire mientras colocaba las manos en la mesa, viendo cómo Alex colocaba las suyas sobre ellas a la vez que deslizaba los labios por su cuello y realizaba un movimiento de caderas contra su culo.

—Alex —murmuró y la chica le dio la vuelta para tenerla frente a ella.

Fue a decir algo, pero tan solo suspiró al ver aquel rostro excitado. ¿Estaría el suyo igual? Separó los labios para recibir su boca y comenzaron a besarse con muchas ganas y poco cuidado. Alexa soltó un murmullo placentero cuando sus lenguas se encontraron y ella respondió con uno parecido, rodeando su cuello con los brazos y mordiendo su labio a la vez que la jugadora de baloncesto deslizaba las manos por sus costados en dirección sur para sentarla sobre la mesa.

Miraron las dos entre sus cuerpos antes de levantar al mismo tiempo sus cabezas y volver a besarse. Alex agarró sus muslos y tiró de ellos para que golpease contra su abdomen, aunque con algo de dificultad debido al vestido.

—Vamos a la cama —pidió contra su boca, y quiso bajarse ella misma, pero Alexa la cogió y las dirigió hacia donde le pidió.

No sabía si iba a salir viva de aquello. ¿Iban a hacerlo? Esa vez veía más decidida a la chica, y sorprendentemente estaba poniéndose ligeramente nerviosa con la novedad.

Estaba claro que la vida no dejaba de darle sorpresas, porque hacía un mes pensaba que lo que tenía con Stephan iba a durar muchísimo por ser un hombre muy pasional y respetuoso con ella, pero de repente todo dio un giro de ciento ochenta grados y su exnovio le enseñó su peor cara. Y menos mal, porque fue la que la llevó hasta Alexa.

Y esperaba no equivocarse con ella.

La forma delicada en la que la tumbó en la cama hizo que miles de mariposas revolotearan en su estómago, y tuvo que sentarse para poder tirar

del cuello de la camisa ceñida que llevaba Alexa y así colocarla sobre ella. Abrió de nuevo la boca para recibir su lengua mientras unían sus cuerpos y la aprisionaba contra el colchón.

—Alex... —lo suspiró porque estaba siendo muy intenso y su boca deslizándose por su cuello y aquellas manos acariciando sus curvas sobre el vestido estaban provocando que todo comenzase a caldearse muy rápido en su bajo vientre.

Quería mucho más de ella, lo tenía claro, así que intentó quitarse los zapatos para poder apoyar los pies en el colchón y así elevar las caderas hacia ella, gritándole un día más que la necesitaba. Alexa gruñó contra su cuello antes de que sus bocas se encontrasen de nuevo al girar la cabeza con ese objetivo. Abrió los ojos al sentir los dientes de la jugadora de baloncesto apretarse en su labio inferior y se miraron fijamente mientras la chica continuaba delineando su anatomía con las manos.

No sabía qué sería mejor: decirle «quítame el vestido» o empezar a desnudarla ella. Optó por lo segundo. No cortó la conexión entre sus miradas, acarició primero su cuello con ambas manos y después fue hacia el primer botón de la camisa. Deseaba poder ver su cuerpo, así que, cuando comprobó que estaba bien hacerlo, lo desabrochó al mismo tiempo que sentía cómo contenía el aliento.

—Si quieres que pare... —Comenzó su frase, pero Alexa negó.

—Ya basta de parar —contestó con voz ronca.

Se sentó y bajó la camisa por sus brazos cuando por fin le quitó todos los botones. Miró sus brazos antes de pasar a su escote y su vientre, suspirando por el camino varias veces. Tiró la prenda al suelo y deslizó las manos por su piel, encontrándosela suave al tacto.

Sonrió al ver que se estremecía al realizar un camino de sus muñecas a sus hombros, y dejó simplemente caer las manos hasta su vientre, saltándose una de las zonas que iba a ser una diferencia fundamental a acostarse con un hombre. Y es que jamás se había sentido excitada viendo unos pechos femeninos —y eso que aún los cubría el sujetador—. Se mordió el labio antes de volver a subir la mano hacia arriba, esa vez pasando sobre su pecho, aunque sin entretenerse, y le gustó notar cómo se hinchaba a su paso porque Alexa cogió aire con fuerza.

La agarró de la nuca y tiró de ella para besarla una vez más, dejándose caer en la cama con la chica encima tan solo para girar sobre el colchón y

colocarse sobre sus caderas a horcajadas.

—Dios mío —susurró Alexa mirándola de una forma que le hacía temblar, a pesar de que intentaba disimular y parecer lo más sensual que podía.

Se lamió los labios antes de ir levantándose el vestido hasta sacárselo por la cabeza.

* * *

Había perdido la capacidad para respirar. Eso y quizás había conseguido ya un orgasmo, porque se estaba dando cuenta de lo que podía llegar a disfrutar tan solo con las vistas. Intentó dar una bocanada de aire lo más disimulada que pudo y menos mal que estaba tumbada, porque podría haberse caído al poder contemplar por primera vez el cuerpo de Raven cubierto únicamente por un conjunto de lencería muy sensual de color verde oscuro y unas medias hasta un poco por encima de la mitad de los muslos.

—Tócame —pidió Raven, seguramente por su poca actividad, pero es que había entrado en una especie de coma profundo. No estaba segura.

La chica agarró sus manos y ella se puso muy nerviosa porque iba a sentir su piel por primera vez. ¿Las mujeres también eran eyaculadoras precoces? Porque si no era así, ella iba a ser el primer caso.

Raven se las colocó sobre las caderas y podía sentir el tacto de la prenda íntima bajo las palmas de las manos.

—Hazlo a tu ritmo, pero no te quedes quieta, por favor —pidió y pudo notar algo de miedo en su voz.

—Eres perfecta —murmuró antes de buscar sus labios para dedicarse a besarla un buen rato.

Sonrió ligeramente cuando Raven le atrapó el rostro entre sus manos, devolviéndole el beso de forma lenta y suave. Deslizó las manos hasta su espalda desnuda y se la acarició unos segundos antes de abrazarla y pegarla a su cuerpo, quedando la futura profesora completamente sentada sobre sus piernas y sus pechos unidos a través de la tela del sujetador —algo desnivelados por la diferencia de altura que les otorgaba la postura en la que estaban—.

—¿Estás bien? —quiso saber mientras conectaba sus miradas.

—Está siendo muy intenso, Alex.

—Y apenas hemos empezado —confesó y volvió a deslizar las manos por su espalda.

—No sé describir cómo me siento.

Cerró los ojos cuando Raven acarició también su espalda y se dejó llevar por las sensaciones que le provocaban las manos de la chica. Recibió sus labios encantada y volvieron a perderse en la boca de la otra entre diferentes caricias, cada vez explorando un poco más. Ya le había tocado el culo varias veces, pero nunca con tan poca ropa y rompió el beso al descubrir que lo que llevaba era un culote al sentir su piel contra las palmas de sus manos.

El jadeo de Raven al colocarla contra el colchón le puso los vellos de punta y ella se mordió el labio mientras la camarera comenzaba a desabrocharle el pantalón. Más contacto, quería más contacto. La besó con ganas y muy necesitada de ella, suspirando en su boca cuando sus vientres quedaron unidos.

—De verdad, eres perfecta —susurró al mismo tiempo que acariciaba el muslo de Raven, que levantó ligeramente para colocar la rodilla contra su cintura.

—Tú eres perfecta, Alex.

Lo dijo cerca de su oreja, porque ella se había trasladado a su cuello, entreteniéndose en cada rincón para descubrir qué era lo que conseguía arrancar alguno de esos sonidos tan eróticos que soltaba. Si era cerca de su oído, mejor.

Notó movimiento y cuando se apoyó en sus antebrazos tuvo que tragar saliva lo más disimulada que pudo al ver que se había bajado el sujetador, mostrando sus pechos. Estaba estancada en su rostro, sin querer ser una desesperada. ¿Que se moría por verlas? Efectivamente.

Oh, Dios. A la mierda.

Bajó la mirada hasta la zona de su pecho y volvió a perder la respiración, mientras que Raven parecía que tenía problemas para controlar la suya, que se agitó —podía notarlo por cómo se hinchaba y se deshinchaba aquella parte de su anatomía—. Colocó la mano sobre su abdomen, acariciandoselo sin dejar de mirar cómo su cuerpo respondía, y pudo ver que sus pezones se erizaban a medida que subía hacia ellos. Perfecta, era perfecta.

Pasó sobre el sujetador y cerró los ojos por la sensación de esa piel, ligeramente más cálida que el resto que había tocado, contra la palma de su mano. Claro que había mirado aquella zona —sobre todo cuando llevaba escotes al trabajo—, era humana y tenía dos ojos. Estaba permitido mirar, ¿no? Y sabía que Raven estaba bien equipada, porque se notaba a través de

esas camisetas ceñidas, pero es que desnuda era mil veces mejor.

Tuvo que lamerse los labios, al sentirlos secos, mientras bajaba la mano para acunar su pecho derecho y le recorrió un escalofrío al ver cómo su pulgar pasaba sobre su pezón ahora más endurecido.

—Sigue —pidió Raven en un suspiro.

—Estoy nerviosa —confesó y levantó la mirada para conectarla con la suya.

—Yo también —susurró mientras pasaba la mano por su mejilla.

—Esto... Yo...

Bajó la mano por su costado de nuevo, dejando de tocar su pecho, dispuesta a confesarse, pero tuvo que afinar el oído al escuchar algo.

—¿Eso ha sido la puerta? —preguntó en un murmullo y vio que Raven también se concentraba en escuchar—. Mierda.

Se levantó rápidamente, buscando el vestido de la chica y su camisa, cuando escuchó pasos en el piso inferior.

—Lo siento. —Realmente no sabía el motivo de su disculpa, pero le salió sin más.

—No me digas «lo siento». —Raven sonrió mientras se bajaba el vestido por las piernas—. Ha sido increíble, un paso más.

—Me muero por darlos todos —susurró, acercándose a ella y besándola de forma dulce—. Los pasos —aclaró con media sonrisa y Raven atrapó sus labios de nuevo.

—Mañana voy al piso de mi padre.

—No... —Se quejó. No quería que se fuese más lejos, estaba muy bien a dos minutos de su casa.

—Sí, pero... Su piso suele estar vacío, porque trabaja de noche.

—Está bien —contestó algo nerviosa otra vez, sonriendo y contagiándole el gesto a la futura profesora—. Ahora cuando te deje en casa, mataré a mis padres, despídete de ellos —bromeó, haciéndola reír.

—¿Quieres acompañarme por la mañana a llevar las cosas? —Raven rodeó su cuello y ella hizo lo mismo con su cintura.

—¿Me estás invitando a conocer a tu padre?

—Seguro que te cae bien.

Con tal de pasar más tiempo con ella, haría lo que fuera.

Complemento

Intentó no pensar demasiado en la noche anterior, porque su cuerpo demandaba ser tocado por aquella chica que iba conduciendo a su lado. Era adorable, terriblemente adorable y tierna. Se mordió el labio de forma disimulada, recordando cómo se besaron sobre su cama y pudieron conocer centímetros de piel de la otra. Le encantó tocar lo único que pudo tocar y sentir sus manos recorriéndola a ella. Se había excitado como nunca y tan solo fueron besos, caricias sobre la ropa y a ella casi ni le dio tiempo a perder el sujetador. Y nada más por cómo se dedicó a mimar sus pezones esos cortos minutos ya supo que con ella iba a ser completamente distinto a todas las veces que había tenido sexo antes. No por diferenciarlo con un chico o una chica —le daba igual qué iba a encontrar al desnudar a la persona—, sino porque era Alexa y sabía que iba a ocuparse de que fuese especial con ella.

Había escuchado cosas fantásticas sobre la jugadora de baloncesto de boca de Grace, por eso empezaba a creerse aquello de que llevaba años suspirando por ella. Alexa conseguía que se sintiese única cuando estaba a su lado, y la forma en la que la miraba lograba que se perdiese en la suya. Adoraba aquel verde.

—Vale, ahora estoy nerviosa —confesó Alex y ella sonrió mientras estiraba el brazo para poder acariciarle la nuca.

—No va a ser como la situación en casa de Arthur. Créeme.

—¿Por qué?

—Lo comprobarás nada más lleguemos.

—No voy a poder escaparme de casa para ir a verte. Como la noche en la que nos besamos.

—Gran noche —admitió y Alexa le dedicó una mirada rápida en uno de los semáforos.

—Te queda bien esa sudadera —dijo mientras la recorría con los ojos.

—Y a ti esa chaqueta. —Acarició la mejilla de Alex con cariño—. Tenías razón. Estas Navidades están siendo sorprendentes.

—Estas Navidades son las mejores de mi vida. Te lo aseguro.

Lo que decía, adorable, terriblemente adorable. Así era Alexa.

Aparcaron el coche a unos minutos andando del piso de su padre y fueron hacia allí, ella arrastrando su maleta —a pesar de que Alex insistió en

llevársela—. Una vez llegaron al portal, sacó las llaves de su bolso para abrir la puerta e introducirse en el interior para coger el ascensor.

—¿Sabe tu padre que vengo contigo?

—Sabe que viene una amiga —confesó y sonrió al ver cómo Alexa cerraba los ojos mientras se apoyaba en la pared del aparato—. Tranquila —susurró mientras tiraba de su abrigo para atraparle los labios con los suyos.

Sintió las manos de la chica apoyarse en su baja espalda, pegándola un poco más a su cuerpo, y ella se dejó llevar, soltando la maleta y acariciando las mejillas de la jugadora de baloncesto en el proceso. Todo su interior ardió al completo cuando la chica introdujo la lengua despacio en su boca, queriendo que la notase por todos lados. Parecía que tenía sus movimientos premeditados, porque siempre conseguía que le recorriera un escalofrío nada más rozaba sus labios.

Se arqueó contra ella cuando sintió que bajaba las manos hasta su culo, le gustaba cuando lo apretaba con esos dedos largos, y sobre todo si estaba besándola de esa forma. Sujetó su nuca, sin querer que se separase de ella, y ladeó la cabeza hacia la derecha para poder profundizar el beso mejor.

—Llego a saber antes que besas tan bien y acepto salir contigo cuando me lo pediste antes de la fiesta.

—¿Sí? ¿No decías que ya habías escuchado por ahí cosas sobre mí? —Frunció el ceño—. ¿Ninguna de esas cosas era que beso bien? Qué decepción.

—Y no sé si creérmelas. Además, me advertiste que no lo hiciera, ¿no? —Alzó las cejas con expresión divertida.

—Haces bien —admitió.

—Grace sí dijo que besabas bien... —insinuó y Alexa se rio mientras salían del ascensor y se dirigían hacia la puerta correcta—. No sé si estará su pareja en casa, pero no te preocupes —adelantó cuando vio el pánico dibujado en sus ojos—. Will es muy simpático.

—¿Will? —preguntó y ella sonrió ampliamente—. ¿William? ¿Tu padre?

—Mi padre se llama Carlos.

—Eh...

—Es gay.

—Pero...

—Se dio cuenta de ello estando casado con mi madre, pero ella no sabe nada. Es más, habla de Will como «la rubia esa». Siempre le digo que no

lleve el pelo tan largo. —Negó con la cabeza.

Al menos consiguió que se lo cortase hacía poco —melena corta, con flequillo hacia el lado incluido, como si tuviese quince años otra vez— y estaba mil veces más guapo. Sabía que volvería al pelo largo con coleta, pero no podía morir sin saber cómo le quedaba el pelo así. Su padre estaba haciendo la residencia en medicina cuando lo conoció, Will ya estaba trabajando en aquel hospital, y parece ser que surgió la pasión. Desde entonces, su madre tiene la teoría de que fue con una compañera residente en enfermería, y ella se enteró hacía unos cuatro años. ¿Que le sorprendió que estuviese saliendo con su mejor amigo Will? Sí, pero era su padre y lo quería por encima de todo. No montó ningún drama, y sabía que él iba a aceptarla en el momento en el que le diese la noticia de que «su amiga Alexa» era algo más que amiga.

Su madre, en cambio, tenía la certeza de que le chocaría más la homosexualidad de su exmarido que de su propia hija.

—Estoy aquí —anunció cuando cruzaron el marco de la puerta.

Su padre no tardó en hacer acto de presencia y la abrazó con fuerza mientras le decía emocionado lo mucho que estaba deseando que estuviera ahí de una vez.

—Soy Alexa —se presentó la chica cuando su padre la soltó y la miró. Ambos se dieron la mano con una sonrisa dibujadas en sus caras.

—Estás más moreno. —El color oscuro de la piel de su padre se había multiplicado en esos días.

—Will y yo hemos pasado unas vacaciones ideales de Navidad —explicó a la invitada—. Vente con nosotros el año que viene —la invitó.

—Eso está hecho —bromeó, porque el año que viene esperaba estar celebrando un año de relación junto a aquella chica que la miraba completamente nerviosa—. ¿Will no está? —preguntó.

—Ha tenido que ir a una guardia. Es un pringado. —Ambos soltaron una risita, y Alex sonrió.

—Voy a llevar esto a la habitación y a sacar la ropa de la maleta —dijo a su progenitor—. Ayúdame, por favor —pidió a la chica que la volvía loca, que asintió antes de seguirla—. Sigues viva, no te ha comido —se burló de ella mientras le quitaba el abrigo y lo dejaba en el colchón junto al suyo.

—Estoy conociendo a tu padre. —Alex sonrió de forma adorable y ella la besó, sin hacer ruido al separar sus labios—. ¿Él sabe que te gustan las

chicas?

—Si no lo sabía yo. —Soltó una risita mientras abría la maleta y comenzaba a sacar ropa.

—Me gusta mucho cómo eres, Rave.

—¿Y ese cambio de tema? —Le sorprendió.

—He conocido a chicas que han montado dramas muy intensos al descubrir que les gustaban las chicas también, o únicamente ellas.

—¿Tú, por ejemplo?

—Mi drama es miedo a salir del armario, no me costó demasiado aceptarme tal y como soy. Quizás unos meses, porque creo que la sociedad donde vivimos intenta normalizar demasiado nuestra vida de un modo que no todo el mundo comparte. Tú, en cambio, te lo has tomado de forma muy natural. Es como debería ser siempre.

—Gracias, mi amor. —Se mordió el labio al escuchar en su voz aquellas palabras y vio que las mejillas de Alexa se enrojecían ligeramente. El flechazo fue intenso, tanto que se sintió nerviosa y decidió volver a centrarse en sacar y doblar su ropa.

—He estado pensando mucho en nosotras. —La escuchó hablar y ella soltó un murmullo afirmativo, indicando que estaba atendiéndola—. Creo que antes de que el año termine voy a lanzarme a hacer muchas cosas. —Eso llamó su atención y volvió a enfocarla—. Una de ellas es decírselo a mis padres.

—¿Sí? —Se sentó al lado de Alexa en su cama y la vio asentir mientras ella agarraba su mano—. ¿Quieres que vaya contigo o algo?

—¿Como la persona que me saca de él? —Sonrió y ella le pegó suavemente en el muslo.

—Como lo que necesites.

—Tranquila, me comeré su furia yo solita.

—¿Crees que reaccionarán mal?

—Estoy un noventa y ocho por ciento de segura de que mi padre va a sufrir un ataque cardíaco.

—¿En serio?

—No estoy segura de si ya ha concertado la boda con Joshua. ¡Tiene mi número! ¿Te lo dije?

De repente la chica sacó el móvil de su bolsillo, buscando una conversación en WhatsApp. Sonrió como una completa idiota cuando vio su

nombre rodeado de corazones, y no podía ser otra Raven porque esa era su foto de perfil. Mierda, aquella chica iba a conseguir que se enamorase de alguien en tiempo récord. Y normalmente no era muy de pasteladas románticas, pero ¿con Alexa? Con Alexa haría de todo.

—Mira.

La jugadora de baloncesto le mostró la pantalla del móvil. Lo último que se leía era «¿te apetece salir?». Esa misma mañana.

—¿Lo has dejado en visto? Qué cruel eres, sapito.

—¿Verdad? —Alexa soltó una risita y ella tuvo que lamerse los labios antes de besarla—. No hagas eso —pidió en un susurro cuando apretó los dientes en el inferior de la chica.

—¿El qué? —preguntó de forma cálida mientras pasaba la punta de su lengua por el labio superior de Alex, sonriendo cuando suspiró.

—Ponerme cachonda —murmuró con una voz que, unida a la forma en la que la miraba y la poca distancia que las separaba, también consiguió provocarle eso mismo en su cuerpo.

¿Y no era muy temprano? ¿Cómo podía estar así con dos palabras tan concisas?

—Alexa, anoche pensé que si nos interrumpen otra vez, voy a volverme loca.

—Yo también.

—He pensado en que reservemos una habitación en cualquier hotel de la ciudad para el día treinta y uno.

—Dios.

Aquella respuesta era perfectamente válida. Volvió a besarla y no pudo evitar el tumbarla en la cama. Se medio colocó sobre su tronco, deslizando la mano por su mejilla y jadeando cuando sus lenguas se tocaron entre sus bocas.

—Necesito tu boca para mí toda la noche —dijo lo más sensual que pudo, pasando el índice sobre los labios de Alexa.

—Créeme que quiero hacer muchas cosas con mi boca —susurró de forma ronca, volviéndola a estremecer.

—Ahora eres tú la que me pone cachonda a mí. —Continuó hablando con voz cálida y bajita, porque los ojos de la chica que tenía bajo su cuerpo estaban cada vez más oscurecidos—. ¿Qué quieres hacerme con esta boca? —pidió saber, volviendo a pasar los dedos por sus labios.

—Joder, Raven —protestó antes de suspirar de forma pesada—. Muchas cosas. Te haría muchas cosas.

—Ábrela —pidió dejándose llevar por lo que su cuerpo y mente le pedían.

Alexa separó los labios y ella volvió a delineárselos antes de introducir el dedo en su boca mientras se mordía el labio inferior —con algo más de fuerza cuando la chica lo rodeó con ellos y realizó una suave succión—. Soltó un murmullo antes de sacar el dedo de su boca y agarrar su barbilla para besarla de nuevo. Estaban en ese momento de la relación y lo sabía, donde la mayoría del tiempo estaban conociendo la boca de la otra una y otra vez, y cada vez que tenían algún momento a solas lo aprovechaban para eso.

Se colocó mejor sobre ella y suspiró al sentir sus manos otra vez en su culo, pegándola más a su cuerpo si se podía. Se arqueó completamente contra Alex y gimió muy bajito —para no llamar la atención fuera de lo que pasaba en aquella habitación— al notar cómo sus entrepiernas se unían de una forma maravillosamente erótica. Oh, Dios, iba a morir con el sexo lésbico, en serio.

—Rave... Rave... —No, otra vez aquel tono de «espera»—. La puerta. —Vale, esa frase no la esperaba.

—¿Qué?

—Está abierta y... —Alexa suspiró—. Tu padre.

—¿Quieres seguir? —quiso asegurarse.

—Un poco.

Sonrió al escucharla. «Un poco». Con un poco iba a tener mucho.

Se levantó rápidamente de la cama y cerró la puerta lo más disimulada que pudo para no hacer ruido. Cuando se dio la vuelta ya tenía el labio inferior atrapado entre los dientes, sobre todo al verla colocarse mejor en la cama mientras ella avanzaba hacia donde se encontraba. Apoyó las rodillas en el colchón y volvió a tumbarse sobre la jugadora de baloncesto, soltando una risita cuando las giró para cambiar sus posiciones. Se miraron fijamente a los ojos y acabó cerrándolos cuando Alexa besó con dulzura la punta de su nariz.

Bajó hasta sus labios y comenzó el beso de una manera tierna, elevando el grado de erotismo a medida que sus lenguas cobraban más protagonismo en la escena.

Le gustó la forma en la que la chica de ojos verdes agarró sus caderas

mientras se posicionaba mejor sobre su cuerpo, colando un muslo entre sus piernas. Agarró su pelo, ahogando un gemido cuando la jugadora de baloncesto se movió contra ella.

—Si quieres que pare, dímelo —dijo Alexa antes de seguir y ella negó con la cabeza antes de atrapar sus labios de nuevo.

—Sigue —pidió antes de volver a introducir la lengua en su boca.

Gimió de nuevo cuando la chica comenzó un vaivén de caderas contra su intimidad, haciendo presión justo donde lo necesitaba. Nunca había estado tan contenta de haberse puesto unas mallas deportivas, de verdad. Arqueó las caderas e intentó buscar un punto donde la jugadora de baloncesto también sintiese el mismo placer que ella. Supo que lo consiguió cuando emitió aquel gemido entrecortado, rompiendo el beso que se daban en ese momento, antes de bajar hasta su cuello y besárselo con ganas. Enredó los dedos en su pelo y jadeó contra su oreja, dejando que sus labios se rozasen contra ella, para que supiese lo mucho que disfrutaba con todo aquello.

—Vayamos a ese hotel —le dijo Alexa y ella asintió con movimientos de cabeza mientras rodeaba su cuello.

—Sigue —lo susurró de forma entrecortada.

Le gustó que la chica se apoyase en sus antebrazos ligeramente para poder mirarse a los ojos al mismo tiempo que ambas se movían contra la otra. Gimieron a la vez, rozando sus labios, y no pudo evitar bajar los brazos para quitarle aquella sudadera de color verde que llevaba.

Se besaron de nuevo, esa vez realizando los movimientos de forma más irregular, porque se había encontrado con que era muy fácil colar las manos bajo la camiseta que llevaba puesta. Acarició su piel con cuidado, queriendo marcarla con sus dedos antes de pasar las uñas por toda su espalda. Alexa le respondió con un gruñido antes de levantarle la sudadera y la camiseta al mismo tiempo para descubrir su abdomen y acariciárselo unos segundos antes de pasar a sus costados.

Siempre que los acariciaba con aquellas manos sentía un escalofrío.

—Quiero verte desnuda. Necesito verte desnuda.

Y ella necesitaba poder contemplar otra vez aquella mirada que descubrió el día anterior. La giró de nuevo, quedándose sentada sobre su abdomen, y se quitó la sudadera antes de hacer lo mismo con la camiseta que llevaba. Alexa cogió aire y ella agarró su camiseta para tirar de ella e incorporarla. Acunó sus mejillas con las manos y la besó de forma profunda, sonriendo

ligeramente al notar cómo apretaba su culo otra vez antes de subir por toda su espalda.

—No sé si voy a poder mantenerme callada, Rave —confesó Alexa, y ella lamió sus labios antes de desabrocharse el sujetador y lanzarlo hacia un lado.

—Tendré que mantener tu boca ocupada —se atrevió a decir y por un momento pensó que Alex se desmayaba, porque no contestó nada y llevaba un rato quieta, sin moverse siquiera, con la vista fija en sus pechos.

Decidió actuar primero ella y se llevó las manos a sus senos, acariciándose bajo la atenta mirada de la jugadora de baloncesto, que separó los labios para poder coger aire. Agarró la nuca de Alexa y la acercó a su boca para besarla, rompiendo el beso unos segundos para susurrarle un «tócame». Las manos de la chica recorrieron de nuevo sus costados y ella suspiró al sentirla cubrirle ambos pechos, masajeándolos con mucho cuidado.

—Sigue —pidió antes de sentir los dientes de la chica mordiéndole el labio inferior—. Te necesito, mi amor.

Se atrevió a coger una de sus manos y se la llevó hasta la entrepierna, apretándola contra ella aún sobre el pantalón de chándal. El gemido que soltó Alexa hizo juego con el que ella misma soltó. Volvió a acunar sus mejillas, aunque la chica, que comenzaba a tocarla con algo de timidez, había perdido la habilidad con la que la había besado anteriormente, porque apenas conseguía seguirle el ritmo. No le importaba porque estaba provocando cosas muy interesantes.

—Haz lo que necesites tú también —le dio permiso y cerró los ojos cuando Alexa comenzó a deslizar sus labios por su cuello.

Jadeó al sentirla llegar a la zona de su escote y se miraron cuando paró su camino hacia uno de sus senos. Tragó saliva y comenzó a moverse contra su mano, ejerciendo más presión, a la vez que asentía para que usase la boca donde quisiera. Apretó el pelo de Alexa y se quejó de forma dolorosa cuando oyó vibrar su móvil.

—¿Y si es tu padre que nos está escuchando? —preguntó con miedo.

—Dios, si nos está escuchando que salga de casa —decidió y la vio tragar saliva—. No quiero que paremos.

El tono de llamada cesó y tumbó a la chica en su cama mientras la besaba necesitada. Alexa introdujo la mano por debajo de su pantalón, pero para tocarle el culo sobre la ropa interior, y admitía que ese masaje que le hacía

era muy placentero. Gimió contra su boca cuando la jugadora de baloncesto coló la pierna entre las suyas y la instó a moverse contra ella.

—Tus gemidos son... joder. —No terminó la frase porque le mordió el labio inferior, emitiendo ese sonido del que hablaba cuando logró estimularse correctamente contra su muslo.

Otra vez aquella estúpida melodía volvió a inundar la habitación y las dos gruñeron a la vez, sonriéndose por la casualidad. Rodó sobre su cuerpo hasta un lado, levantándose de la cama y dirigiéndose a su bolso para coger la llamada o apagar el teléfono. El nombre en la pantalla logró ponerla en alerta, porque había estado días sin contestar a Stephan y parecía que cada vez era más insistente. Ni siquiera leyó los mensajes, lo bloqueó directamente del WhatsApp por pesado, pero ya eran dos llamadas las que sonaron.

Volvió a colgar y miró a Alexa, que la observaba preocupada — seguramente se le notaría algo en la cara—.

—¿Quién era? —preguntó cuando volvió a la cama.

—Stephan.

—¿Habéis hablado o algo?

—No, te lo habría contado.

—¿Estás bien? —Adoraba que sonase tan preocupada.

Cerró los ojos cuando Alexa apartó un mechón de pelo de su rostro y la miró con cariño.

—Estoy bien, pero no puedo evitar inquietarme un poco. Quizás no fui lo suficientemente tajante cuando hablamos antes de venirme, pero intenté que le quedase claro que se había acabado lo nuestro. Que insista tanto con mensajes o que me esté ahora llamando me preocupa.

—Puedo estar contigo las veinticuatro horas para protegerte. —Sonrió al escucharla—. Pero no creo que me necesites, eres una persona muy fuerte, Raven.

—¿Tú crees?

—Le plantaste cara a un capullo y no caíste bajo sus promesas de que todo iba a estar bien y sus «lo siento». Claro que lo creo.

No pudo evitar inclinarse para besarla, entonces escuchó los pasos de alguien acercándose y la voz de su padre llamándola. Mierda. Se levantó y se colocó la sudadera rápidamente, queriendo al menos que su progenitor no la pillase medio desnuda.

—Raven. —Su padre hizo acto de presencia justo cuando ella estaba de

Alexa: No seas mentirosa, quería conocerla.

Alexa: Que pasara lo que está pasando ahora mismo.

Courtney: Vas a hacerme vomitar.

Alexa: Que te den.

Un nuevo mensaje de WhatsApp llegó y sintió taquicardia por si era Raven, pero bufó al ver que era Lena.

Lena: Dos días y acaba el año.

Lena: Espero ver las agujetas en Nochevieja.

Alexa: Que te den a ti también.

Uf. Qué pesadilla con tanto «follar». Salió de la aplicación, dejando a sus amigas hablando en sus respectivas conversaciones, y se colocó bocabajo en la cama para suspirar contra la almohada. Ya llevaba dos horas esperando a que Raven diese señales de vida. Stephan se sorprendió cuando la vio salir con Raven de su habitación, pero no actuó como un idiota como aquella noche —claramente estaba muy borracho en aquel momento—. De todas formas, no era excusa y Raven hizo bien en decir que una y no más. Parecía que él no se había enterado bien.

Cuando vio que Stephan la metía de esa forma en el interior del coche aquella noche no se lo pensó dos veces para actuar: cogió el vaso de uno de los chicos que había fuera e hizo el papel de su vida. No iba a dejar que le hicieran ningún tipo de daño, a pesar de que le demostró que ella sola podía cuidarse, solo que en aquel momento se había quedado algo bloqueada por el cambio de actitud de su, hasta entonces, novio.

Se mordió el labio y se levantó, dirigiéndose al piso inferior. Sus padres estaban algo más cercanos esas Navidades y acababan de salir a dar un paseo con Luce, lo que le daba algo de libertad para estar con Raven esos días. Tener otra hija les había unido y parecía que les había quitado los problemas, porque incluso su padre dejó de fumar durante el embarazo. Sorprendente.

Se preparó un tazón de leche y empezó a mojar galletas Oreo, una detrás de otra. Cuando estaba nerviosa, comía. No podía evitarlo. De vez en cuando veía el móvil y ponía los ojos en blanco al ver los mensajes de sus amigas, continuando con su monólogo sobre follar.

Dio un salto cuando salió el nombre de Raven en el teléfono y descolgó

rápidamente.

—Rave.

—Hola, mi amor —la saludó al otro lado de la línea.

—¿Todo bien? —Necesitaba que le dijese que no había pasado nada, porque con el saludo apenas pudo percibir nada.

—Tranquila. Se ha ido y no creo que lo vuelva a ver.

—Has tardado mucho y pensaba que me volvía loca esperando —dramatizó y la escuchó reír.

—¿Nos vemos en La flor de loto? —preguntó—. Está más o menos a mitad de camino.

—Sí. Nos vemos allí.

Se levantó rápidamente y lavó el tazón antes de coger el abrigo para ir hacia su destino. No tardó más de veinte minutos en llegar andando y esperó frente a la puerta a que llegase Raven, que estaba algo más lejos que ella. Nada más llegó la abrazó rodeando su cintura y disfrutó del beso que le dio cerca de la comisura de los labios.

—Tenía tantas ganas de verte —susurró Raven mientras apretaba un poco más su cuello en el abrazo.

—¿Me lo contarás todo? —pidió y la chica se separó de ella sonriéndole ligeramente.

—Por un momento he llegado a pensar que estaba en una telenovela. De verdad.

Ambas entraron en la cafetería y, antes de nada, le dijo a Raven que iba a pedir un café para las dos. Si es que ya sabía hasta cómo le gustaba el café, los espaguetis, el rollito de primavera y las caricias en el brazo mientras cantaban para que Luce se durmiera. Volvió a la mesa tras pagar y le gustó que la castaña buscase su mano por debajo de la mesa y así entrelazar los dedos.

—¿Se ha portado bien? —preguntó y Raven asintió.

—Una oportunidad, eso quería —respondió—. Pero a mí no me pueden engañar con promesas falsas, Alex. —Negó con la cabeza—. Primero, me pones los cuernos —dijo cabreada—. Se acostó con una compañera de la empresa y luego se comportó como un cavernícola queriendo marcar a su hembra. Estamos en el siglo XXI y no dejo pasar ni una.

Hablaba con el ceño fruncido y lo que sentía por ella en esos momentos era profunda admiración.

—Ha venido con esa carita de pena que pone. —Continuó la historia—. Que si soy la mujer de su vida, que si está completamente enamorado de mí... —Jugó con la cuchara de su café mientras lo removía—. Le he repetido mil veces «ya no estamos juntos, Stephan», pero él continuaba con su discurso. Al parecer van a ascenderle en la empresa y me ha dicho que es el plan perfecto. —De repente adoptó una voz grave, imitándolo, y eso la hizo sonreír—. «Tú, yo, en Nueva York. Además, el plan parece hecho a nuestra medida porque no tienes por qué trabajar... El ascenso implica un aumento de sueldo». Total, que no lo he dejado terminar, me ha entrado un ataque de risa —confesó con una sonrisa.

—No me puedo creer que aún existan personas así.

—Es sorprendente, ¿verdad? Estoy estudiando una carrera y quiero mi trabajo y mi dinero, no el de nadie.

—Eres la mujer más valiente que conozco, ¿lo sabes? —dijo sincera acariciando el dorso de su mano.

—Gracias. Eres la única que me ha dicho eso. —Raven le dio un suave apretón en la mano—. Le he contado a mi padre y a Will, cuando Stephan se ha ido, que eres mi... —Sonrió—. Algo.

—¿De verdad? —Le sorprendió.

—Sí, mi padre se ha puesto extremadamente contento, más de lo que pensaba. No ha dejado de decir lo guapa que eres y que te lleve a cenar a casa para conocerte mejor.

—Uf. —Suspiró antes de sonreír nerviosa y Raven volvió a apretar su mano.

—Podemos plantearlo cuando volvamos el año que viene.

—Vale, eso me parece mejor —aceptó.

—Quizás para el año que viene somos algo más que «algo».

Tuvo que morderse el labio, porque claro que quería ser algo más que «algo» para Raven. Pasó el pulgar por el dorso de su mano antes de volver a hablar.

—¿Te da miedo hacerlo por lo que viste? —preguntó Raven.

—¿El qué?

—Acostarnos nosotras. Muchas veces has parado.

—No, no es por eso. —Negó con la cabeza, llevándose la taza a los labios para dar un sorbo—. Me da miedo no ser suficiente.

—¿Por qué?

—No sé qué experiencias has tenido antes de mí, pero soy la primera chica con la que te acuestas y... Dios, quiero que quieras quedarte.

—Quiero quedarme —le habló con voz cálida, inclinándose hacia ella para conversar de forma más cercana—. Mientras no me trates como hizo él. Esa sensación de marcar territorio no fue nada agradable.

—Raven, para ese tipo de hombres la mujer es una especie de objeto. «Te follo y eres mía». —Cogió aire antes de hablar—. No eres algo que tenga que ser propiedad de nadie. Tú no eres mía, ni quiero que lo seas. Eres lo que me complementa como persona y lo único que quiero es ser lo mismo para ti. Te quiero a ti conmigo, no para mí.

No esperó que sus palabras dejaran a Raven sin habla, y mucho menos que los ojos se le empañasen de lágrimas. Se adelantó a ella y limpió con el pulgar una que resbaló por su mejilla antes de dejar los dedos apoyados en su mandíbula. La futura profesora sacó un paquete de clínex de su bolso para pasarse uno por los ojos.

—Estás consiguiendo que me pase algo que no me había pasado en la vida, Alexa.

—Que es... —pidió más información.

—Me estoy enamorando de ti como nunca pensé que lo haría. —Sus palabras lograron que su corazón comenzase a bombear con fuerza en su pecho—. Esto está siendo muy intenso e increíble.

—Yo también me estoy enamorando de ti, Rave.

Se miraron fijamente unos segundos y la pilló por sorpresa que la chica agarrase su nuca y la besase en mitad de la cafetería. Por un momento se asustó por si había algún conocido, incluso sus padres pasando por la calle, pero llegó un momento que simplemente pensó «a la mierda», y deslizó su mano también hasta su nuca para poder devolverle aquel beso tan cargado de sentimiento. Era increíble poder besarla en la cafetería donde había estado tantas veces, y tan solo con ese gesto se armó de valor y decidió que ella también debía ser valiente, porque por primera vez en su vida todo estaba siendo perfecto.

Salir del armario

♥♥ Raven ♥♥ : Mi amor, todo está bien.

♥♥ Raven ♥♥ : No tienen por qué actuar mal.

♥♥ Raven ♥♥ : Y si necesitas salir de ahí, sabes que tienes aquí un sitio para pasar la noche.

Alexa: Estoy increíblemente nerviosa.

Alexa: Creo que se me va a salir el corazón del pecho.

30 de diciembre de 2017, fecha en la que decidió dar el paso de decirle a sus padres que era homosexual, con veinte años recién cumplidos. ¿Estaba preparada? No, pero ¿cuándo iba a estarlo? Además, ahora que iba a tener algo más serio con Raven había decidido que no iba a ocultarlo. Quería besarla en todas las cafeterías de Phoenix y de Palo Alto, y le daba miedo que sus padres se enterasen por terceros. ¿Que le aterraba? Pues sí. Pero estaba decidida a hacerlo, saliese como saliese.

♥♥ Raven ♥♥ : ¿Quieres algo para relajarte?

Alexa: ¿El qué?

♥♥ Raven ♥♥ : Ya sabes que he estado comprando la ropa para mañana con Carmen.

Alexa: Raven, antes de seguir con esto, necesito preguntarte algo.

♥♥ Raven ♥♥ : Dime.

Alexa: ¿Tienes algún tipo de problema con la compra?

Alexa: Compradora compulsiva.

Alexa: Siempre estás comprándote cosas nuevas...

Alexa: :P

Le gustaba que se picase, así que se tomó la libertad de meterse un poco con ella.

Aunque ya se estaba imaginando que se había comprado un vestido espectacular —como el que usó en Nochebuena—.

Dios, es que tenía que decirles dos cosas muy diferenciadas a sus padres: «papá, mamá, soy gay» y «por favor, cuidado a Luce en Nochevieja porque voy a salir con una persona muy especial para mí». De momento iba a

censurar el hecho de que esa chica era Raven, porque ella con su padre lo tuvo fácil, pero con Sofía iba a tomarse un tiempo para decírselo. Sabía que la mujer era joven y abierta de mente, por lo que la futura profesora le había contado de ella. Aun así, no se quiso arriesgar en 2017. ¿En 2018?

Sonrió al leer la respuesta de la chica en WhatsApp.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Idiota.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Te quedas sin foto para relajarte.

♥♥ **Raven** ♥♥ : (Foto de una bolsa de Victoria's Secret)

Alexa: Eh... ¿me ibas a enseñar lencería sexi?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Ya no.

Alexa: Antes de retirar lo dicho: ¿la foto era de ti con ella puesta?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Sí.

Alexa: Lo retiro.

Alexa: Lo retiro x1000.

Alexa: La necesito como el respirar.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Qué conveniente, ¿no?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Cuando hablamos de verme medio desnuda no soy tan compradora compulsiva.

Cuando Raven flirteaba de esa forma con ella admitía que llegaba a temblar de forma literal. Ya tenían una habitación de hotel reservada que quedaba a unos minutos del local donde iban a pasar la última noche del año —o la primera, dependiendo de cómo se mirase—. Se mordió el labio mientras tecleaba en la pantalla.

Alexa: Cuando hablamos de verte medio desnuda puedes ser lo que quieras.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Sí?

♥♥ **Raven** ♥♥ : Solo lo hago porque sé que estás nerviosa.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Ya veré si te perdono mañana por la noche.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Depende de cómo se te dé.

Tragó saliva. ¿Se refería al sexo? Porque no sabía cómo se le iba a dar. Dios, era patética, seguro que cuando llegase el momento de hacerle el amor a Raven se ponía a temblar como un cachorro de chihuahua.

♥♥ Raven ♥♥ : ¿Quieres verlo?

Alexa: ¿Lo llevas puesto?

♥♥ Raven ♥♥ : Sí.

♥♥ Raven ♥♥ : Solo dime si te pones cachonda al verme.

Alexa: Raven, me estoy poniendo cachonda ya y todavía no he visto nada.

♥♥ Raven ♥♥ : Eso es bueno.

♥♥ Raven ♥♥ : Toma.

♥♥ Raven ♥♥ : Te lo has ganado.

♥♥ Raven ♥♥ : (Foto de ella en ropa interior, arrodillada en la cama, a través de un espejo)

Era uno que había en las puertas del armario de la habitación de la chica en el piso de su padre. Agrandó ligeramente la fotografía para poder verla mejor y tuvo que cerrar la boca por si comenzaba a babear y se manchaba la camiseta que llevaba. Inspiró con fuerza porque Raven tenía un cuerpo de infarto y el escote que le hacía aquel sujetador estaba dejándola sin aliento. Recorrió con la mirada el abdomen de la futura profesora y tragó saliva cuando vio las transparencias de las braguitas que llevaba sobre su pubis.

—Dios. —Cogió aire antes de suspirar con fuerza, pasándose la mano por la cara al mismo tiempo que se tumbaba en la cama.

Volvió a mirarla y se fijó justamente entre sus piernas. Se mordió el labio y lo primero que le vino a la mente fue que al día siguiente iba a poder recorrer cada rincón de su piel sin interrupciones. Porque si alguien las interrumpía tendría que deshacerse de él.

Alexa: Me vuelves loca, Raven.

♥♥ Raven ♥♥ : ¿No voy a recibir nada a cambio?

Alexa: Yo no me he comprado lencería sexi...

♥♥ Raven ♥♥ : La que llevas es sexi.

♥♥ Raven ♥♥ : Me gusta cómo te queda la ropa interior deportiva.

Alexa: ¿Quieres que me desnude?

♥♥ Raven ♥♥ : ¿Has dicho que estabas cachonda?

Alexa: Después de la imagen que me has pasado creo que estoy en otro nivel de «cachondismo».

♥♥ **Raven** ♥♥ : Me muero por estar en el hotel contigo mañana.

♥♥ **Raven** ♥♥ : No sabía que podía ponerme tanto una chica gimiendo.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Aunque tú eres más de gruñiditos.

Alexa: Porque me cuesta mucho controlarme contigo.

♥♥ **Raven** ♥♥ : No te controles, Alex.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Quiero todo lo que hacemos.

Alexa: Ayer me quedé con las ganas de poder conocer el sabor de otras zonas de tu cuerpo.

♥♥ **Raven** ♥♥ : Alexa, estoy manchando estas bragas y son nuevas.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Puedo tocarme?

Oh, Dios santísimo.

Miró la hora, aún quedaban unos minutos para la cena. Intentó controlar su respiración, porque pensar en Raven tocándose a sí misma estaba provocando cosas muy cálidas y agradables en su bajo vientre.

Alexa: Esto te lo digo para que mañana no te sorprendas: definitivamente soy eyaculadora precoz.

♥♥ **Raven** ♥♥ : ¿Estás mojada?

Alexa: Sería raro si no lo estuviese con esta conversación.

Uf. Uf. Uf.

Raven estaba llamándola.

El móvil vibraba en sus manos y ella no se atrevía a descolgar, porque no sabía si podía hablar en esos momentos. Lamió sus labios antes de aclararse la garganta y llevarse el teléfono a la oreja.

—¿Rave? —Patética, terriblemente patética, porque incluso le tembló la voz.

—Pensaba que no ibas a cogerme la llamada. —Cerró los ojos al escucharla, porque la voz de Raven estaba ligeramente raspada.

—Lo siento. Me tiemblan hasta las manos —confesó.

Es que si iban a hacer sexo telefónico, su familia podría estar eligiendo el epitafio sin perder más el tiempo.

—No tiene por qué pasar nada ahora, mi amor.

—Necesito que pase.

—Te necesito contra mi cuerpo. Desnuda. —No, no iba a sobrevivir—.

Quiero que sea mañana de una vez y tener por fin nuestro momento.

—Y yo. Echo de menos tus gemidos —se atrevió a decir.

—Alexa —susurró su nombre—. ¿Puedo imaginar que tu mano es la mía?

—Dios.

—¿Eso es que sí? —preguntó de forma ahogada.

Tuvo que cerrar los ojos, porque ¿Raven se estaba tocando en esos momentos?

Dios Santo.

—Dime lo que estás haciendo, Rave.

—Me acaricio las tetas de la misma forma en la que lo haces tú.

Más mojada y de forma instantánea.

—¿Puedo hacerlo yo también imaginando que tu mano es la mía? —pidió permiso y la escuchó murmurar de forma afirmativa.

—Me muero por saber qué se siente mientras lo hago de verdad.

—Yo me muero por descubrir a qué sabes, Rave.

La escuchó gemir y no aguantó más. Llevó su mano izquierda hasta sus pantalones, colándola por debajo de ellos para acariciarse aquella zona tan sensible, regalándole otro sonido igual a la futura profesora.

—¿Puedo agarrarte el pelo mientras tanto? —preguntó totalmente metida en el rol que habían adoptado. ¿En la mente de Raven ella tenía la cabeza entre sus piernas?

—Puedes hacerme lo que quieras.

¿Qué se sentiría al poder deslizar la lengua por su humedad? Ejerció más presión en su clítoris y volvió a gemir bajito para que no se escuchase más allá de su habitación.

—Mi amor. Lo haces muy bien.

¿Lo haría bien? Quería que, al día siguiente, Raven supiese todo lo que podía ofrecerle y más, quería que experimentase un buen orgasmo y que tan solo fuera el primero de muchos. Porque soñaba con ser la persona que la hacía disfrutar de mil maneras diferentes, y sabía que ya lo conseguía en el día a día, porque la misma chica se lo confirmaba, pero en la cama era un requisito también.

—¿Te gusta? —quiso saber—. ¿Te gusta lo que hago con mi boca?

No sabía si se le iba a dar bien aquello, pero al menos podía intentarlo y seguramente la reacción que recibiría le ayudaría a repetirlo o no. En ese

caso, Raven contestó con un gemido. Se lamió los labios y continuó realizando círculos alrededor de su clítoris, imaginando que eran los dedos de la chica los que la acariciaban.

—¿Estas muy mojada? —Escuchó a través de la línea.

—Estoy empapada, Rave. Voy a...

Se mordió el labio a sí misma y arqueó las caderas levemente antes de volver a ponerlas contra el colchón, siguiendo con los movimientos placenteros que se otorgaba. Podía aguantar un poco más. Cerró los ojos una vez más al escuchar el gemido ahogado que soltó Raven y aguantó el aliento al escucharla hablar:

—Mi amor, sigue.

Lo decía mucho en la cama. «Sigue». Y era increíblemente erótico, sobre todo cuando lo decía con su voz excitada y el rostro que ponía mientras disfrutaba con sus caricias o sus besos. ¿Cómo sería una vez consiguiera que estuviese experimentando el placer que parecía sentir en esos instantes? ¿Podría conseguir que se multiplicase?

«Venga, haz que tiemble del deseo por ti».

—Me muero por sentir cómo te corres en mi boca.

—Joder, Alex.

Los pelos de punta. Literal. Dios santo, ¿por qué aquella chica era tan sexi? En todos los sentidos. ¿Y en qué momento se fijó en alguien como ella? Se sentía la persona más afortunada del mundo. Así se sentía, sí.

Los gemidos de ambas fueron en aumento y llegó un punto que tan solo escuchaba y emitía sonidos de placer, sin decir nada más. Hasta que las dos llegaron al orgasmo, ella la primera y Raven después. Sonrió al oír la respiración agitada de la chica contra el altavoz del teléfono y se quedaron en silencio unos segundos. Le gustó pensar que a la futura profesora le estaba relajando también el escucharla tras ese momento íntimo.

Había sido la primera vez que había tenido sexo telefónico y la experiencia fue muy agradable, la verdad.

—¿Más relajada, mi amor? —Cerró los ojos y sonrió ampliamente al oír su voz suave.

—Sí, la verdad.

—Me encanta cómo gimes.

—¿Te encanta?

—Sí. Quiero escucharlo contra mi oído toda la noche.

—¿Podemos vernos esta noche?

—¿No decías que ahora estaba más lejos de tu casa y que no podrías verme por la noche?

—No puede el que no quiere. Pero yo quiero, y mucho.

—Vale. Quiero verte, que hoy no te he visto y no debemos destrozarnos la tradición.

—Esta noche va a nevar. Podemos dar un paseo bajo la nieve.

—Me encanta el plan.

Escuchó que la llamaban para cenar y se sacó la mano del pantalón, sintiendo las mejillas arder al ver sus dedos brillantes por el perfecto final que había tenido con Raven.

—Mi amor, me llaman.

—Mucha suerte. Ya verás que se lo toman bien.

—Tienes mucha fe.

—Luego tendrás que darme muchos besos luego por acertar. —Sonrió al escucharla, ni que fuese una obligación el tener que besarla—. Nada más acabe la cena, avísame.

—Iré en coche, ¿vale?

—Suerte, mi amor.

—Gracias.

Colgó la llamada, inhaló con fuerza para armarse de valor y acudir a la cena con sus padres, aunque con parada en el baño para lavarse las manos.

Bueno, era el momento que había esperado tantos años, a la vez que evitado por el terror que le daba.

La cena comenzó como siempre, con su padre preguntándole por la universidad y añadió un tema nuevo para no ser monótono, que fue, en ese caso, el lugar de las prácticas.

Al parecer ya tenía un hueco en su empresa, en un puesto de un rango más bajo, pero con el que podría hacerse notar si realizaba un buen trabajo. Por una parte le gustaba, porque así estaría unos meses en casa con su pequeña hermana, pero por otra no le agradaba que su padre tuviese que hacerse cargo de todo su futuro laboral.

Que sí, que era lo fácil —y quizás ahora tenía a Raven de modelo—, pero ella también quería esforzarse para conseguirlo y ser más independiente.

Y en cuanto se hizo el típico silencio en la mesa, empezó a sentir la taquicardia bajo su piel: era el momento de decirlo y estaba preparada para

todo. Inspiró y espiró antes de hablar.

—Papá, mamá —llamó su atención y cuando los ojos de sus progenitores se posaron en ella recordó los marrones de Raven, de la chica con la que quería estar, y de repente, todo le dio igual y se sintió más preparada que nunca—. Tengo que decirles algo importante.

Su padre frunció el ceño, poniendo toda su concentración en ella, y no supo identificar el rostro de su madre.

—Dinos, Alex —le dio pie la mujer, inhibiendo una sonrisa. Raro.

—Yo...

Volvió a coger aire para decirlo de una vez por todas. «Soy bollera», «soy homosexual», «el pijama multicolor que me regalasteis no era mi favorito por ser cómodo, sino porque imaginaba que llevaba puesta la bandera gay», «¿podrías poner para comer mañana conejo? Es mi comida favorita», «aunque si tengo que elegir, soy más de marisco», «dos tetas tiran más que dos carretas»...

Uf. Lo había ensayado, pero no había una frase perfecta para decírselo a sus padres, así que decidió usar una sencilla y clara:

—Me gustan las chicas.

Silencio. Eso fue lo que hubo en la mesa y por un momento pensó si habían vuelto hacia atrás y era de lo que habló antes, eso de «el típico silencio en la mesa...».

—Por fin —dijo su padre, y frunció el ceño al escucharle.

Su madre rio con su reacción y la miró en busca de una respuesta.

—Ya lo sabíamos, cariño.

—¿Qué?

¿Perdona? ¿Que ya lo sabían? ¿Y por qué ella no? ¡Si casi le dio un infarto antes de bajar a cenar!

—Demasiadas pistas, pero estábamos esperando a que nos lo dijeseis tú misma.

—¿Cómo que «demasiadas pistas»?

—Alex, tienes un problema. —Vaya—. Y es que eres demasiado expresiva.

—Tu padre tiene razón, hija. ¿Sabes la de veces que me he planteado ir a los sitios con una fregona debajo del brazo? Por ejemplo, en Nochebuena se te caían los ojos con la hija de Sofía.

—Pero...

—Sí, sí, que la conoces de la universidad —aportó su padre.

—¿Y Joshua? —preguntó desconcertada.

—Un impulso para que lo dijese de una vez —contestó el hombre.

—Joder.

—¡Eh! Nada de palabrotas, y mucho menos delante de tu hermana —la regañó su madre.

—¿En serio lo sabíais?

—Sí, Alex. —La mujer soltó una risita.

Miró a su padre y le extrañó muchísimo verlo con media sonrisa asomada en los labios.

—Uf. —Fue su última aportación.

Se abrazó al brazo de Alexa mientras caminaban bajo la nieve y la miró sonriente.

—Es el mejor giro que han podido hacer en una historia, Alex —le dijo divertida y se ganó una risita de la chica. Se notaba que, a pesar del impacto, estaba muy aliviada.

—Ahora podré besarte donde y como quiera.

—¿Era tu objetivo de la confesión? —Alzó las cejas.

—Quiero estar contigo. Ese era mi objetivo.

La derretía entera, y cada vez que le decía algo de eso, su corazón se saltaba uno o dos latidos. Se puso de puntillas y besó suavemente sus labios, colocándose frente a ella y frenando sus pasos.

Cuando Alexa le rodeó la cintura se lo tomó como una invitación para poder atrapar sus labios antes de decidir deslizar la lengua entre ellos, introduciéndola en su boca y encontrándose con la suya.

Acarició los brazos de la jugadora de baloncesto por encima del abrigo que llevaba puesto y acabó apoyando los dedos en su cuello para sentir la calidez de su piel. Jamás se había sentido así y era muy cierto cuando le dijo a Alex que no pensó jamás que podría enamorarse así de alguien. Y no en el sentido de que fuese una chica y, por lo tanto, todo era distinto, sino que aquel sentimiento estaba creciendo muy rápido en su interior.

Notó los dientes de la chica contra los labios y le extrañó el cambio de un beso intenso a la risita nerviosa que soltó. Se separó ligeramente para observarla, primero aquellos ojos verdes intensos por los que suspiraba, después aquella sonrisa nerviosa e inocentona, y acabó haciéndolo ella

también cuando un copo de nieve cayó justo en la punta de la nariz de Alexa.

—*Don't wantcha for the weekend* —comenzó a cantar—. *Don't wantcha for a night. I'm only interested if I can have you for life.*

Por un momento pensó que estaba de broma, pero es que se puso a entonar toda la letra de *I'm Gonna Getcha Good!* de Shania Twain mientras le agarraba de la mano y la hacía girar sobre sí misma para hacer una especie de baile con una sonrisa en los rostros de ambas. Ya pudo comprobar que Alexa cantaba muy bien cuando lo hicieron en su casa para que Luce se quedase dormida.

Le encantaba su voz, pero de repente cayó en la cuenta de algo: *I'm Gonna Getcha Good!* era su canción preferida de Shania Twain —su cantante favorita en el mundo entero—, por lo que la conversación con Carmen hacía unos días le vino a la mente de forma automática.

«—¿Qué tiene que hacer Alexa para ser mejor que esos desastres que dejas atrás?

—Alexa tiene que hacer poco para destacar, créeme.

—Haz una mezcla.

—Que me invite a cenar a su casa, que me lleve a dar un paseo por la nieve...

—Por eso de que vuestro primer beso de amor fue en la nieve, ¿no?

—Así es, luego dices que no eres romántica —se metió con ella.

—Calla. ¿Qué más?

—Em... El poema puede ser una canción.

—Y luego follar toda la noche. Y sin condones. Todo un lujo económico».

¿Alexa quería formalizar su relación? ¿Había hablado Carmen con ella o todo estaba siendo una casualidad? Soltó una risita cuando la jugadora de baloncesto llegó al estribillo y la sorprendió con un espectáculo de la danza moviendo el culo frente a ella. Aprovechó para darle una suave palmada en las nalgas antes de verse atrapada por sus brazos. Besó su barbilla dejándose llevar por el momento y notó los labios de la chica rozándose con su nariz a medida que seguía con la canción.

Al final acabó cantando con ella mientras caminaban por aquel parque nevado. La escena era perfecta con lo que estaba pasando en aquel instante, pero Alexa consiguió multiplicarla cuando tiró de su mano al mismo tiempo

que se dejaba caer al suelo, arrastrándola con ella. Aterrizó sobre su cuerpo y se perdió en la forma en que la miraba.

—Sal conmigo —le dijo en un susurro muy íntimo y una sonrisa se formó en los labios de las dos.

—¿Salir contigo en serio?

—«¿Quieres ser mi novia?» me suena a niños de tres años jugando a ser mayores.

—¿Y tú qué eres? —se metió con ella.

—Una niña mayor que quiere jugar a cosas de mayores.

Se rio al escucharla, pero se quedó sin habla con lo siguiente que dijo:

—Quiero que la chica de la que estoy enamorada salga conmigo y poder decirle al mundo entero «esa chica tan increíble de allí es la que me hace sonreír día a día».

Mientras lo decía señalaba hacia lo lejos con el índice.

—Qué ñoña eres, Alex —dijo, aunque tenía que estar notando que su corazón bombeaba con fuerza en su pecho, porque no pasó por desapercibido que no usó ningún posesivo en su frase—. No sé si quiero salir con alguien tan pasteloso.

—Puedo ser menos pastelosa —se defendió—. Pero quería que esto fuese romántico.

—Tendrás que esforzarte más.

—Bésame sobre la nieve si quieres formalizar esto.

Alexa sonrió y ella no aguantó más y la besó, porque tenía la sonrisa perfecta y claro que quería salir con una persona que, nada más que con tan solo la forma que tenía de mirarla, le hacía sentir especial.

* * *

Cena con su padre y su novio, despedida del año con ellos y ya llevaba varias horas bailando sin parar junto a sus amigas y su ahora novia en el local que tenían reservado. ¿Qué mejor forma que empezar el año que con ella?

La buscó entre el gentío y la vio hablando con Jeremy y Phoebe, parecía que había hecho migas con ellos dos, y le gustó verla integrada en su grupo de amigos. Mucha gente de la que había allí no la conocía, porque siempre pasaba lo mismo y acababan yendo conocidos de conocidos, pero así había más bulto. Ella, una vez comenzaba a bailar, no podía parar, era un defecto de fábrica que tenía.

De todas formas, lo que sí podía hacer era moverse al ritmo de la música

y comerse un poco a Alexa con la mirada. Le confesó que le gustó cuando, en Nochebuena, iba con traje, así que se puso otro de color oscuro, pero completamente diferente. Juraría que era a la mujer a la que mejor le quedaban las americanas del mundo. Quizás debería acercarse a la jugadora de baloncesto y susurrarle al oído que en realidad no solo «le gustó» verla así vestida, sino que se ponía extremadamente cachonda.

Miró el reloj que había en la pared del local, cerca de donde estaba la mesa del DJ, y se lamió los labios al sentirlo secos de repente. Habían quedado en que harían acto de presencia hasta las cuatro, después se irían al hotel. Carmen estaba por ahí y la única de allí que conocía su situación con Alexa.

Se acercó a la chica y la abrazó por la espalda, asomándose sobre su hombro y sonriéndole cuando la jugadora de baloncesto enfocó sus ojos verdes en ella.

—Hola. ¿Os la puedo robar un rato? —les dijo a sus amigos, que miraron confundidos el gesto cariñoso que tuvo con la chica: normalmente era así con sus amigas, no tendrían que dudar demasiado—. Me prometió que iba a bailar conmigo —aclaró.

—No estaría aquí si no fuese por eso —añadió Alexa dirigiéndose a sus amigos.

—¿Hacemos buena pareja? —pidió su opinión para confundirlos un poco más.

—Sois una pareja sexi —la contentó Jeremy.

Soltó una risita antes de agarrar la mano de Alexa y llevarla con ella hacia gentío. Cogió el vaso de la chica y bebió un sorbo antes de mirarla con diversión.

—No bebes alcohol, ¿verdad?

—Te dije que no te creyeses los rumores —susurró divertida mientras apoyaba las manos en sus caderas.

—Me encantas.

—¿Que no beba y no sepa bailar?

—Sabes cantar, eso me tranquiliza —bromeó, rodeando su cuello y acercándose a ella—. Además, esta noche tampoco estoy bebiendo yo. Necesito ser cien por cien consciente de todo lo que va a pasar.

—Yo también. Los minutos pasan muy lento —se quejó.

Sonrió cuando se pegó más a ella y Alexa aguantó el aliento. Le gustaba

ver cómo se excitaba con su cuerpo, le hacía sentir muy atractiva y eso era una de las cosas que hacían que aquella relación fuera distinta a todas las anteriores.

Estuvo pensando mucho en sus experiencias sexuales y no recordó ninguna vez que se hubiese sentido tan adorada en aquellas situaciones como lo hacía con Alexa. Y eso que apenas se tocaron por encima de la ropa. Sin hablar de la excitación que la recorría cada vez que los besos y las caricias se volvían más pasionales en sus distintos encuentros.

—Aún tienes que darme el beso de Año Nuevo —insinuó y sonrió a Alexa, acercándose un poco más a su rostro.

—¿Quieres que te bese aquí?

—¿Tú quieres besarme aquí?

—Raven, por Dios, ¿qué clase de pregunta es esa? Quiero besarte en todos lados.

—Hazlo.

—¿En serio?

—Tarde o temprano se van a enterar, y quizás ni nos vean.

Tuvo que soltar una carcajada cuando Alexa la besó de forma fugaz, sin darle siquiera la oportunidad de sentir sus labios en condiciones. Como plus el sonido exagerado que soltó. Su novia era un poco tonta.

—Ahí lo tienes —dijo la chica con media sonrisa.

—Creo que todos se han enterado de que estamos juntas —exageró. Nadie las miraba.

—Una salida del armario a lo grande.

—Deja de ser tan idiota.

Tras decirlo, tiró del cuello de su americana y atrapó sus labios con habilidad. Profundizó nada más empezar y consiguió que Alexa rodease su cintura y la pegase aún más a ella si es que se podía, ambas dejando de bailar. Enredó los dedos en su pelo y ladeó la cabeza para buscar una posición mejor para poder sentir la lengua de la jugadora en toda su plenitud. Mordió su labio inferior con cuidado y se separó de ella con una sonrisa al verla completamente metida en el beso que le dio: aún tenía los ojos cerrados y la boca entreabierta.

Soltó una risita, porque lo alargó más de la cuenta, y le dio un golpe con las caderas antes de bailar de nuevo con ella.

Era verdad que la pobre no tenía demasiado ritmo en la pista, pero estaba

claro que ese déficit de movimientos tan solo se quedaba en ese terreno —ya había comprobado lo bien que se le daban los de cadera en situaciones más horizontales—.

Giró sobre sí misma cuando Alexa la cogió de la mano y las alzó sobre sus cabezas, después dejó que la pegase a su cuerpo cuando aún no había dado la vuelta completa. Le gustó la sensación de su pecho contra su espalda y su rostro escondiéndose en su cuello. Todo con ella era íntimo y cálido, y podría quedarse en aquel abrazo para siempre mientras la inundaba el olor de su pelo.

Ella agarró las manos de la jugadora de baloncesto, que descansaban sobre su abdomen, y continuó moviéndose contra ella, esa vez buscando un poco más de contacto, preparando el terreno para lo que iba a suceder a continuación. Aguantó un gemido cuando la chica presionó las caderas contra su culo, y recordó la noche en su habitación cuando hizo lo mismo antes de sentarla sobre el escritorio. Un escalofrío la recorrió cuando Alexa besó su cuello lentamente, deslizando la lengua a su antojo por cada milímetro de piel.

Continuó moviéndose al ritmo de la música, queriendo que la sintiera rozándose contra su intimidad, y el escuchar que su respiración se agitaba conseguía el mismo efecto en ella. No iba a aguantar hasta las cuatro.

—Rave. —La escuchó decir y ella contestó con un murmullo para que hablase—. Vámonos ya al hotel.

Oh, Dios, sí.

Se giró sobre sí misma para volver a tenerla frente a frente.

—¿Segura? —quiso asegurarse.

—Jamás he estado tan segura de algo en toda mi vida —exageró y se sonrieron antes de decidir que era hora de desaparecer de aquel local e ir a su siguiente destino.

Nuestro momento

¿Quién iba a decirle que iba a ponerse así de nerviosa por acostarse con alguien? Quizás se sentía así porque era Alexa y sería la primera vez que iba hacer el amor con cada una de las letras. Porque de repente entendía el sentido de aquello y supo que nunca lo había hecho con sentimientos de por medio. Sus anteriores parejas le habían gustado mucho, pero no al nivel que la jugadora de baloncesto había conseguido en tan solo once días —incluso llevando meses con ellos—.

Alexa se había encargado de recoger la tarjeta y de pagar su estancia esa misma tarde, así que nada más llegaron al hotel, subieron directamente a su habitación. No sabía cuánto tiempo llevaba aguantando la respiración, pero cuando sus ojos se encontraron tras entrar en el ascensor, las dos se sonrieron nerviosas y entonces pudo soltar todo el aire. Apostaría lo que fuera a que, a pesar de todo lo que había escuchado por boca de personas como Grace, Alexa también estaba muy nerviosa en esos momentos.

Le gustó que se acercara a ella y buscara su mano antes de salir del ascensor para caminar con sus dedos entrelazados hacia la puerta correcta. Se lamió los labios una vez entraron y se quitó el abrigo para dejarlo junto al de Alexa, que también lo había hecho. La frenó cuando vio que iba a deshacerse de la americana, quizás con el rostro un tanto desesperado, porque la observó confundida.

—Quiero hacerlo yo —explicó y Alexa asintió.

Aprovechó que tenía la mano en el hombro de la chica para deslizarla hasta su cuello al mismo tiempo que acortaba la distancia entre sus cuerpos y buscaba sus labios. Los unió de forma suave, queriendo que fuese delicado en un principio —además de que le encantaba cómo se adaptaban a la perfección—. Esa vez fue Alex la que le acunó las mejillas entre sus manos y ella aprovechó para pegarse aún más, eliminando cualquier rastro de aire que las separara.

Jadearon al mismo tiempo mientras ladeaban la cabeza hacia otro lado y volvían a unir sus labios tras sonreírse. Seguramente pensaba lo mismo que ella: estaban coordinadas a la perfección. Alexa fue la primera en acariciar los labios de la otra con la lengua y lo hacía de manera tierna y educada —cosa que le hacía gracia, porque no tenía que pedirle permiso para nada—.

Entreabrió la boca y la recibió con la suya, consiguiendo que se le escapase un murmullo placentero con la caricia.

Suspiró cuando Alex dio un paso hacia delante para que ella avanzase hacia atrás, comenzando su camino hacia la cama de matrimonio de sábanas blancas que las esperaba en mitad de la habitación. Apretó los dedos en el cuello de la americana de la chica, tirando de ella también para que fuese cosa de las dos. Ambas estaban deseando hacerlo, y con el gesto consiguió que el beso se volviera más necesitado y hambriento.

—Dios —jadeó al mismo tiempo que la parte posterior de sus piernas golpeaba el colchón.

—¿Muy rápido? —Era adorable, joder.

—Muy lento —contestó mientras sentía los dedos de la jugadora de baloncesto apartarle un mechón de pelo del rostro.

Se lamió los labios al mismo tiempo que bajaba la americana de la chica por sus brazos y la imagen mejoró bastante.

Volvió a besarla y dejó que la tumbara sobre el colchón. Aprovechó para retirar la falda de su vestido, que tenía una raja en un lateral, para que Alexa pudiese tumbarse mejor entre sus piernas.

Sonrió al verla bajar la mirada por su anatomía y suspirar al llegar entre sus piernas.

—Ya las habías visto —le recordó que había tenido acceso privilegiado a qué tipo de ropa íntima iba a llevar puesta esa noche.

—En directo mejora.

Esa vez tiró del cuello de la camisa que llevaba y la atrajo hasta donde ella se encontraba para besarla una vez más, perdiéndose un rato en su boca y sintiendo que ambas comenzaban a relajarse en los brazos de la otra. Acarició la piel de su mandíbula antes de llegar al nudo de su corbata y deshacerlo con habilidad —no era la primera vez que se encontraba con uno—.

Alexa la observó agitada unos segundos mientras comenzaba a desabrocharle los botones de su camisa y ella atrapó su barbilla con los labios, deslizando la lengua por ella antes de subir hasta su boca y besarla una vez más.

Acarició el vientre de la jugadora de baloncesto y sintió cómo se estremecía bajo sus dedos. Después las pasó por sus costados hasta llegar a su espalda, dejando sus manos atrapadas entre su piel y la camisa que aún llevaba puesta.

Mordió el labio de la chica cuando comenzó a tocarle la pierna desnuda desde los gemelos hasta el muslo de forma repetida y volvieron a conectar las miradas. Se estremeció al ver ese verde oscurecido por el deseo y suspiró al sentir cómo Alexa levantaba su vestido aprovechando el ascenso de sus manos por su piel.

—Espera, deja que me lo quite del todo —sugirió al ver que no subía porque su cuerpo estaba contra el colchón.

Alexa se arrodilló en el colchón y ella aprovechó para elevar las caderas y tirar del vestido por la parte de su culo antes de sentarse y sacárselo por la cabeza. La chica la recorrió completamente con aquellos ojos, posando la mirada en su entrepierna tras varios recorridos. Seguro que había una mancha de humedad por la excitación que experimentaba. Se mordió el labio y aprovechó para acercarse a donde estaba y quitarle la camisa y dejarla en sujetador. Se arrodilló también para llegar a la altura de su boca y besarla.

Tardó unos segundos, pero acabó sintiendo las manos de la chica acariciarla completamente. Comenzó con su espalda y sus brazos, después delineó sus costados hasta llegar a sus caderas, y una vez estuvo ahí y se quedó con su forma, pasó a su culo.

Sonrió en el beso porque le encantaba que se lo agarrase de aquella manera, se sentía segura y sensual a su lado. Y esas dos palabras que comenzaban por ese hacían buena pareja a la hora de mantener una relación sexual, así que le vino muy bien.

Aprovechó y agarró también esa zona de la anatomía de Alexa, y se notaba que hacía ejercicio físico. La chica soltó un gruñido cuando hizo que pegase las caderas a las suyas impulsándola con las manos, y ella tuvo un escalofrío al escucharla. Pasó los dedos por la cintura de su pantalón, abriendo la boca para recibir la lengua de Alex, y fue directamente a los botones para desabrochárselo y bajárselo hasta mitad de sus muslos. Bajó la mirada porque se moría por verla por primera vez sin pantalones, y se mordió el labio ella misma al enfocar aquellas braguitas negras.

Uf, es que realmente todo con Alexa era muy excitante. Estaba completamente mojada solo por verla desnuda. Bueno, en esos momentos medio desnuda, pero de verdad que el conjunto de ropa interior era muy erótico. No era de encaje ni nada socialmente conocido como sexi, pero a la chica le quedaba de miedo. Y parecía que ese era su estilo de «sexi» por las reacciones que estaba teniendo su cuerpo. A la mierda lo «social» y

bienvenido lo «personal».

La besó de forma intensa, queriendo mucho más de ella y embistiendo sus labios una y otra vez. Parecía Alexa que también estaba sufriendo una subida de adrenalina, porque su espalda golpeó el colchón y su cuerpo quedó cubierto otra vez por el de la jugadora de baloncesto, que se ocupó primero de quitarse los pantalones y lo que llevaba en sus pies. Gimió cuando presionó el muslo entre sus piernas, mejorando el contacto al estar únicamente en ropa interior, y Alex le contestó con un gruñido mientras bajaba con distintos besos hasta llegar su cuello.

Echó la cabeza hacia atrás y buscó aire entreabriendo los labios al sentir cómo lamía su piel con dedicación y cómo acariciaba su vientre, costados y piernas con los dedos extendidos, como si no quisiese perderse nada de su cuerpo.

Ella acariciaba su espalda y cuando pasó la tercera vez por el broche del sujetador se decidió a quitárselo. Alexa se detuvo y se medio incorporó apoyando las manos en el colchón y dejando que la prenda se deslizase por sus brazos. Tragó saliva al ver sus pechos desnudos por primera vez y cambió las posiciones, colocándose sobre ella para verla mejor tras lanzar el sujetador fuera de su vista.

—Si no estás segura no tienes por qué hacer nada, Rave... —susurró casi sin aire.

—Alexa, quiero esto —le aseguró mientras se sentaba sobre las caderas de la chica y apoyaba las manos en su abdomen—. Jamás he deseado tanto algo como te deseo a ti.

Notó cómo Alex aguantaba el aliento cuando movió sus dedos de forma ascendente y se mordió el labio al ver cómo sus pezones se erizaban por las caricias que le regalaba. Suspiró al sentir los pechos de la chica bajo las palmas de sus manos y Alexa cogió aire, hinchando un poco aquella zona y mejorando el contacto. Tuvo que cerrar los ojos al escucharla gemir cuando los masajeó con cuidado, mojándose un poco más si es que se podía. Demasiado explícito y jamás lo sintió de esa forma, quizás porque con la jugadora de baloncesto se estaba tomando mucho más tiempo para explorar mutuamente el cuerpo de la otra, y eso nunca lo había tenido con un chico —malas experiencias, no quería generalizarlo, porque seguro que había hombres entregados al cuerpo de la mujer—.

Alexa se incorporó para sentarse y le agarró el culo otra vez para que no

perdiese el equilibrio y cayese hacia atrás por el cambio de postura. Sus bocas se encontraron de nuevo y ahora sus pechos estaban algo más abultados por no estar tumbada, y le gustaron aún más los besos con aquellos suspiros provocados por lo que le estaba haciendo. Jadearon a la vez al empezar a jugar con sus pezones, estimulándolos con sus dedos y dándole suaves pellizcos que lograban que Alexa temblase ligeramente bajo su cuerpo. Cogió aire cuando la chica le desabrochó el sujetador a ella también y no tardó en sentir sus grandes manos cubrirle los pechos sin problemas.

—Perfecta —susurró Alexa y su voz le hizo estremecerse.

—No soy perfecta —contestó con media sonrisa antes de suspirar al sentir cómo la chica se entretenía en apretarlos con los dedos.

—Para mí eres perfecta. Tal y como eres —murmuró con voz ronca mientras deslizaba los labios por su garganta.

Se estiró para que pudiese descender hacia donde sabía que quería llegar. Cerró los ojos al sentirla en su escote y enredó los dedos en su pelo mientras Alexa la besaba con dedicación, apenas usando lengua, pero logrando que temblase ligeramente cada vez que salía de su boca para lamer su piel. Tuvo que mirar hacia abajo cuando la sintió trazar el contorno de uno de sus pechos y la imagen fue asombrosa y erótica. Sus ojos verdes conectaron con los suyos marrones y ella suspiró un «sigue» necesitado.

Se estremeció al ver cómo lamía desde la parte inferior de su pecho derecho hasta su pezón, pasando sobre él antes de volver a recorrer el contorno de su seno y acabar atrapándolo con los labios. Cálido, muy cálido, e íntimo. Llevó la otra mano al hombro de la chica para sostenerse mientras daba suaves succiones en su pezón, arrancándole varios gemidos y suspiros de forma alterna. Besó la frente de Alexa y gimió contra su piel cuando apretó los dientes con cuidado en la zona de su seno para despedirse de él e ir hacia el izquierdo para estimularlo también.

El tener la mejilla y parte de los labios apoyados en la frente de la chica le hizo notar el sudor que iba cubriendo su cuerpo y eso la excitó aún más. Quizás explotaba por sentir todo aquello, pero la experiencia ya estaba siendo inolvidable. Notó que Alexa temblaba mientras seguía trabajando en su pezón izquierdo y ella apretó los dedos que estaban en su pelo para hacer que elevase el rostro y así poder besar sus labios otra vez. Los echaba de menos.

Las manos de la chica recorrieron su espalda y jadeó cuando rodeó su cintura con los brazos y logró colocarla sobre el colchón con habilidad.

Suspiró al sentir todo el cuerpo de la jugadora de baloncesto cubriendo el suyo y apretó las palmas de sus manos contra sus mejillas mientras se besaban necesitadas.

Alexa agarró sus muslos para elevarlos y poder colocarse mejor entre sus piernas antes de presionarse completamente contra ella, arrancándole un gemido alto al estar muy sensible.

—Te necesito, Alex —dijo sin aliento, queriendo sentirla de una vez.

Alex soltó un murmullo dolorido mientras arqueaba las caderas una vez más, como queriendo aliviarse un poco, y la besó una última vez antes de bajar por su cuello. Se entretuvo en sus hombros y en sus pechos una vez más, arrancándole algún que otro gemido en el proceso. Llevó la mano a su pelo cuando la chica comenzó a lamer su abdomen, jugando con su ombligo unos segundos antes de subir hasta su boca y besarla con intensidad.

—Date la vuelta —susurró con voz ahogada y la miró unos segundos a los ojos.

No podía describir lo que sintió al verse reflejada en aquel verde, pero Alexa le hacía sentir cómoda y confiaba plenamente en ella. Esas dos palabras que empezaban por ce también era una buena combinación.

Se giró cuando la chica le dejó espacio apoyándose en sus manos y, una vez estuvo bocabajo, cerró los ojos al sentir sus dedos delinear su columna con mucha suavidad antes de que los sustituyesen sus labios. No podía describirlo, pero era relajante y excitante que estuviese besando su espalda con esa dedicación. Incluso fue agradable que besase sus nalgas, pero tuvo que soltar una risita cuando arañó con los dientes la derecha concretamente. Después se dejó llevar por las oleadas de placer que le otorgaron su boca y sus manos por la parte posterior de sus piernas.

Se apoyó en sus rodillas cuando, al estar subiendo de nuevo por la piel de sus muslos con besos húmedos, sujetó el inicio de su ropa interior. Iba a pasar ya, y ya sentía que su corazón bombeaba más sangre que antes por el hecho de que iba a quedar completamente desnuda frente a Alexa.

Aguantó el aliento mientras la chica deslizaba la prenda por sus piernas y acabó mirando hacia atrás para verla con los labios separados y respirando de forma pesada. Se giró de nuevo y se terminó de quitar el culote antes de agarrar el cuello de la chica y tumbarla sobre su cuerpo. Las dos jadearon a la vez, rompiendo el beso un microsegundo, antes de dedicarse a sentirse mutuamente. ¿Había dicho lo increíble que era la sensación de tener sus

pechos unidos y desnudos? No por el hecho de estar piel con piel, sino porque podía sentir cómo sus corazones bombeaban con fuerza con más facilidad.

—Quiero que me pares si lo que sea hace que te sientas incómoda.

—Estoy de todo menos incómoda.

—Dímelo, ¿vale? —quiso asegurarse y ella asintió.

Cerró los ojos cuando la mano de Alexa acarició su muslo suavemente y sintió que besaba su barbilla cuando dejó caer la cabeza en la almohada. La jugadora de baloncesto elevó ligeramente su cuerpo para poder colar la mano entre sus piernas, acarició la zona de su pubis y acabó deslizando los dedos entre sus pliegues con un largo suspiro, estremeciéndola. Se miraron fijamente a los ojos mientras la acariciaba de forma ascendente y descendente, ocupándose de no dejar un rincón sin tocar.

La respiración de Alex era incluso más pesada que la suya y cuando vio que se mordía el labio a la vez que se dedicaba a acariciar su clítoris gimió de forma intensa, consiguiendo otro suspiro de su parte. La chica se escondió en su cuello y empezó a besárselo intermitentemente antes de parar los movimientos sobre su clítoris. Fue a protestar, pero perdió la fuerza para todo cuando Alexa empezó a bajar otra vez por su cuerpo.

Sexo oral.

Sexo oral y se iba a morir. Porque Alexa ya estaba por su vientre cuando separó sus piernas para hacerse hueco entre ellas.

* * *

La piel de Raven era suave y olía increíblemente bien, admitía que ya era adicta. Temblaba mucho y esperaba que no lo notase, porque iba a quedar un poco mal si la veía de esa forma. Intentaba mantener los dedos contra su piel todo el rato para acariciársela y que así no notase la leve agitación que la estaba caracterizando en esos momentos.

Los gemidos y suspiros que soltaba le hacían ver qué era lo que le gustaba más o menos, así que intentaba dedicarse a lo que era «más». Y Raven lo hacía de forma más ruidosa cuando era su boca la encargada, así que, unido a la experiencia de sexo telefónico en la que le preguntó si podía agarrar su pelo mientras tanto, se decidió a hacer su primer *cunnilingus esa misma noche*. Esperaba que, al menos, fuese tan satisfactorio como lo que ella estaba sintiendo en esos instantes tan solo por dedicarse a su cuerpo.

Soltó su pezón con un sonido húmedo y continuó el descenso por su

cuerpo, besando su abdomen y sintiendo cómo la intimidad de Raven manchaba su pecho. Estaba muy mojada, Dios, ya lo había comprobado mientras la sentía en sus dedos. ¿Y eso lo había provocado ella?

Cuando llegó a la parte baja de su vientre, separó las piernas de la futura profesora y cerró los ojos a la vez que soltaba un suspiro al haber percibido su olor más íntimo. No iba a poner la mano en el fuego, pero juraría que, mínimo, un orgasmo mental había tenido. Besó su pubis antes de pasar a su ingle y ya pudo sentir su sabor, porque estaba levemente humedecida. Gimió sin poder evitarlo, experimentando un placer indescriptible, y observó su intimidad mientras besaba el interior de su muslo.

—Dios... —susurró completamente excitada con la visión de Raven.

Elevó la mirada y vio que la castaña la miraba fijamente mientras se mordía el labio, y fue lo único que necesitó para lanzarse. El gemido que soltó la chica cuando cubrió su intimidad con la boca unido a ese sabor intenso en la lengua consiguió que temblara.

Murmuró contra su cuerpo a la vez que lamía toda su humedad y se inundaba la boca de ella, y cerró los ojos cuando Raven llevó los dedos a su pelo y se arqueó, queriendo más. Uf, era lo mejor que había probado en la vida.

Se volvió insistente entre los pliegues de Raven y rodeó su clítoris hinchado con los labios para regalarle alguna que otra succión que le arrancó gemidos ahogados. Le extrañó escucharlos así y alzó la mirada para verla con la mano libre tapándose la boca, descubriendo por el camino lo erótica que era esa imagen desde su posición. Continuó moviendo la lengua mientras observaba el vientre de Raven contrayéndose por sus gemidos y aquellos «Alexa» y «sigue» tan sexis que decía.

Rodeó sus muslos e hizo acopio de toda la fuerza que le quedaba para girarlas y quedar ella contra el colchón y las caderas de Raven sobre su cabeza. La chica había caído hacia delante, pero no tardó en incorporarse y arrodillarse correctamente. Se miraron fijamente a los ojos y vio que los de la camarera iban a su boca, seguro que podía ver que estaba cubierta por sus flujos íntimos.

—Siéntate —le pidió y la escuchó coger aire.

Abrió la boca para recibirla y la imagen mejoró bastante, porque sus pechos se movían por el vaivén de sus caderas. Y, por Dios, esos movimientos deberían estar prohibidos por ley. ¿Era normal que una persona

podiese contonearse tan bien en la cama? Cada vez que decía su nombre entre gemidos se derretía en todos los sentidos, pero se podían diferenciar en dos: uno más erótico porque era ella la que provocaba aquel placer en su cuerpo y otro más sentimental porque era en quien Raven pensaba y ese momento estaba siendo único.

La futura profesora apretó los dedos en su pelo con fuerza y se arqueó completamente, así que llevó sus dedos hasta su intimidad para estimular su clítoris mientras ella jugaba con su entrada con la lengua —la cual casi ni sentía a esas alturas—. Entre varios «Alexa», Raven tuvo un orgasmo increíble, el cual aterrizó de forma cálida en su boca, mojándola un poco más.

Agarró sus muslos, pero la chica cayó desplomada sobre sus antebrazos en el colchón. Se mordió el labio a la vez que subía medio reptando hasta llegar a su altura y abrazarla para que descansase completamente contra su cuerpo. Acarició su espalda mientras la sentía respirar de forma pesada con el rostro escondido en su cuello.

Tras unos minutos, Raven volvió en sí besando su cuello despacio y no tardó en incorporarse ligeramente y mirarla con media sonrisa, la cual se ocupó de borrar con un tierno beso. No esperó la pregunta que soltó:

—¿Con cuántas chicas te has acostado?

Uf. Sabía que iba a pillarla. Qué vergüenza. ¿Tan mala había sido?

—Dios, ¿tanto se ha notado? —Se tapó la cara con las manos, queriendo desaparecer un rato. Pero solo unos segundos, se estaba muy bien con Raven desnuda sobre su cuerpo.

—¿No lo has notado tú? —La escuchó preguntar y la miró con pena a través de los dedos.

—Pensé que al menos habría llegado al aprobado...

Raven frunció el ceño.

—¿De qué hablas?

—¿De qué hablas tú?

En esos momentos no estaba entendiendo la conversación, quizás había perdido unas neuronas por el camino tras el orgasmo de Raven.

—De que ha sido increíble y que quiero saber cuál es tu experiencia con el género femenino.

—Ah...

«Ha sido increíble». Sonrió gustosa, apartando las manos completamente de su cara, y Raven la miró más confundida aún mientras se sentaba sobre su

vientre.

—¿De qué hablabas tú?

—Eh... —quiso evitar el tema, mirando incluso hacia otro lado que no fuese su rostro que pedía respuestas inmediatas.

—Vamos, Alex —la animó.

—Esta es la primera vez que estoy con una mujer.

Tras soltarlo, tan solo recibió el silencio como contestación. Se mordió el labio mientras esperaba la reacción de Raven, pero tardaba en llegar. Primero frunció aún más el ceño, pero luego lo relajó para pasar a una expresión sorprendida, que dio lugar a una más confundida aún. Acabó mirándola con los ojos entrecerrados antes de hablar:

—No me vaciles.

—No te vacilo —contestó divertida, sentándose para mirarla a la misma altura.

—¿Te has acostado con tíos? —preguntó llevándose la mano al pecho, y tuvo que soltar una carcajada. ¿Eso había entendido con que esa fue la primera vez que estaba con una mujer?

—¡No! —exclamó entre risas mientras rodeaba su cintura con los brazos.

—¿Es la primera vez que...? —Alzó las cejas sorprendida.

—Es la primera vez que hago el amor con alguien, sí.

—Pero...

—Te dije que no hicieses caso a los rumores. No sé ni cómo se empezaron a decir esas cosas sobre mí. Creo que fue Courtney mientras estaba borracha en alguna fiesta, a saber qué diría y se extendió por todos lados.

—¿Y esas chicas?

—Solo me besaba con ellas. —Se encogió de hombros y le sonrió, adoptando una expresión de «niña buena».

—¿He sido la primera persona con la que has tenido esto?

—Sí, cuando me has preguntado eso pensé que se había notado mi experiencia nula, pero me alegro del «ha sido increíble», porque para mí también lo ha sido.

—Es que ha sido así —admitió Raven a la vez que rodeaba su cuello y después besó la punta de su nariz—. Creo que has terminado de enamorarme —confesó en un susurro.

—Genial, así no soy la única idiota enamorada.

Se sonrieron antes de buscar al mismo tiempo los labios de la otra y el momento divertido se había quedado muy atrás tan pronto como Raven apoyó las manos en sus hombros y la puso contra el colchón.

Se miraron de forma breve antes de que la besase apasionadamente y le encantó la sensación de sus cuerpos unidos.

—Va a ser la primera vez que hago el amor con alguien también.

—¿Sí? —preguntó sin aliento mientras la sentía deslizando los labios por su cuello.

—Y la primera vez que se lo hago a una chica, así que espero estar a la altura. —Supo que bromeaba con lo último por el tono de su voz.

—Ya lo estás. —Ella hablaba en serio.

Se besaron de nuevo y fue el turno de Raven para recorrer su cuerpo unos minutos. Cuando llegó a sus pechos tras realizar el camino de besos perfectos, sintió un escalofrío que la recorrió completamente, porque la boca de la futura profesora era muy cálida sobre sus pezones. Suspiró mientras pasaba los dedos entre su pelo castaño y la animaba a seguir diciendo su nombre con un susurro.

Se lamió los labios y acabó con el inferior entre los dientes cuando Raven llegó a su abdomen y lamió los alrededores de su ombligo mientras acariciaba sus costados. Jadeó en busca de aire cuando besó la parte anterior de sus muslos y al mismo tiempo llevaba una de sus manos a su entrepierna, pasando el índice hacia arriba y hacia abajo por la línea que hacían sus pliegues.

—Uf —suspiró y se arqueó levemente para buscar más contacto, pero sin querer parecer ansiosa.

Disfrutó de las vistas que Raven le regalaba, sin poder apartar la mirada de su boca y de cómo sacaba la lengua para besar sus muslos. Gimió cuando ejerció más presión con su dedo en su intimidad y cayó contra la almohada otra vez. Elevó las caderas y Raven deslizó los dedos por la goma de sus bragas, quitándoselas y quedando completamente desnuda ella también.

Entreabrió la boca cuando Raven se colocó sobre su cuerpo y la besó, y tembló ligeramente cuando le dijo que quería besar también su espalda.

De verdad que no quería parecer desesperadas, pero es que iba a explotar.

—Tenemos tiempo para eso —gimoteó.

Madre santa, tenía que dar hasta pena, aunque la mirada de Raven le indicó otra cosa.

—No quiero hacerte daño —susurró.

—Raven, estoy preparada desde que hemos cruzado la puerta del hotel, no vas a hacerme daño —la tranquilizó, pero un escalofrío la recorrió porque... ¿iba a penetrarla?

«Bien, Alex, intenta no hiperventilar».

—¿Estás segura? —quiso asegurarse.

Asintió con la cabeza tres veces y Raven la besó otra vez, incluso consiguió que se perdiese en el gesto y tan solo existiese ese momento. No fue hasta que sintió la mano de la chica delineando sus costados cuando recordó por qué estaban ahí realmente. La camarera tenía una habilidad extraordinaria, estaba claro.

Gimió al sentir sus dedos acariciándola muy despacio y las dos se miraron fijamente a los ojos mientras tanto, dejando que sus labios se rozasen mientras entremezclaban sus alientos. Se le escapó otro sonido placentero cuando se centró en su clítoris y pudo notar que después de toda la sesión estaba muy sensible y que seguramente no tardaría tanto en tener un orgasmo.

No pudo evitarlo y llevó su mano a la intimidad de Raven, sintiéndola muy mojada en sus dedos. La futura profesora gimió necesitada y ella acabó atrapando sus labios mientras se acariciaban al mismo tiempo.

—Raven —gimió su nombre cuando la penetró con tan solo un dedo.

Se arqueó contra ella y dejó de tocarla unos segundos para disfrutar de esa sensación tan increíble. Raven no lo movió, esperando a que se acostumbrase a la invasión, y le habló tras unos segundos en los que estuvo entretenida besando su mejilla y sus labios.

—¿Estás bien?

—Estoy bien —respondió agitada y abrió los ojos para mirarla fijamente—. Eres preciosa.

Esa frase hizo que Raven sonriera y la besase suavemente tras decirlo un «no más que tú» susurrado. Se dedicaron a acariciarse con los labios y la futura profesora no tardó en mover su dedo hacia fuera y hacia dentro, creando unas embestidas suaves y precisas. Ella volvió a dedicarse a estimular su clítoris antes de penetrarla también, temblando cuando Raven gimió de forma ronca contra su boca, e imitó sus movimientos para ir al mismo compás.

—Dos —susurró contra sus labios y ella abrió los ojos para verla con el ceño fruncido—. Dos dedos, Alex —aclaró cuando vio que no hacía nada.

Cogió aire y salió de su interior para acariciarla primero y lubricar el segundo que iba a añadir. Ella tampoco quería hacerle daño. Se mordió el labio mientras la penetraba de nuevo, esa vez un poco más lento, y suspiró cuando Raven gimió pegando sus labios a su mejilla, perdiendo levemente la capacidad de mantener la cabeza en alto.

Movió ligeramente los dedos, era cierto que la futura profesora estaba más preparada que ella, seguramente por sus anteriores experiencias sexuales, pero admitía que era una sensación muy plena el sentirla apretándolos con su pared vaginal. Susurró un «oh, Dios» cuando la chica comenzó a mover las caderas sobre su mano al mismo tiempo que retomaba las embestidas de sus propios dedos.

Ella también quería que Raven sintiera lo mismo que ella en sus dedos, así que no dudó en pedirselo:

—Dos.

Raven la miró con los ojos entrecerrados por el placer y se mordió el labio imitándola. Salió de su interior, lubricó sus dedos y entró de nuevo, muy despacio. ¿La sensación? Mucho mejor.

Hubo un momento en que no pensó en nada, tan solo existían Raven y ella en esa habitación: sus cuerpos sudados buscándose una y otra vez y los nombres de la contraria que emitían entre gemidos. Es que había algo muy especial rodeándolo todo. Algo mágico.

Sí, esa era la palabra.

Porque esas Navidades estaban siendo mágicas a su lado.

Siete meses después

Entró a la cafetería tras dejar la bicicleta asegurada en su sitio. Era lunes y sabía que estaría tan vacía como era habitual a esas horas. Se dirigió a su mesa de forma automática, tan solo le faltaba un pequeño cuadro con su nombre al lado del sillón. Se dedicó a observar la estancia unos segundos, porque aquello tenía un ambiente familiar y cálido que le encantaba, sobre todo para estudiar.

—Ya pensaba que hoy no te veía, Alex.

Sonrió, porque siempre la saludaba así para no perder la costumbre, y giró el rostro para verla sacudiéndose el delantal que llevaba atado a la cintura. ¿Por qué la ponía así vestida? Uf.

«Relájate, Alex, has ido a estudiar».

—Tenía que venir a verte, Raven —le contestó así también porque a ella le encantaban las tradiciones.

La chica le dedicó una de esas sonrisas bonitas con aquella mirada de «no empieces», a pesar de que se moría por que empezara. Miró esos labios que se moría por besar a todas horas, porque daba igual cuántas veces lo hubiera hecho, siempre era como la primera vez.

—¿Lo de siempre?

—Sí, pero hoy quiero un trozo de tarta. ¿Quedan?

—Es la una, ¿de verdad?

—El entrenamiento me ha dejado un agujero en el estómago, necesito tapanlo o desapareceré. Y no quieres que desaparezca, ¿verdad? —Le sonrió de forma encantadora, alzando una ceja y todo, y le gustó que pusiese los ojos en blanco antes de darse la vuelta para ir a por su pedido.

Recorrió su espalda hasta acabar en su culo y suspiró mientras se echaba en el sillón. No iba a acostumbrarse nunca a ella de verdad. Cogió su mochila y la colocó contra la pata de la mesa para poder sacar sus apuntes y repasar para la clase de aquella tarde.

Dejó un hueco para el café y el trozo de tarta y colocó el libro a un lado por si necesitaba consultarlo y frente a ella los esquemas que iba haciendo a medida que el profesor explicaba el temario en clase.

Examen sorpresa de Introducción a la fisioterapia, al menos el profesor tuvo la decencia de avisarles el día anterior en un correo del campus virtual.

No le preocupaba demasiado porque ella tenía una profesora particular que le hacía llevarlo todo al día, pero más valía prevenir que curar, así que iba a dedicarse a estudiar un rato mientras Raven terminaba su turno. Ese día iban a comer juntas.

Su padre casi sufrió un infarto el día de junio que le dijo que iba a dejar la carrera para empezar la de Fisioterapia. Entendía el razonamiento que su progenitor le dio, pero no lo compartía. Porque sí, tan solo le quedaba un año, pero no quería dedicarse a ello y punto. Fue una noticia detrás de otra, porque Raven y ella aprovecharon ese verano para decir que estaban juntas tanto a Sofía como a sus padres.

Luce no necesitó explicaciones de momento, aunque sospechaban que hizo de público con algo que no debería haber visto. Horrible, lo sabía. Esperaba que lo olvidase, no tenía que ser agradable ver a tu hermana en posturas comprometidas con su novia. Raven, en cambio, se reía cada vez que alguna lo mencionaba. Qué suerte tenía de no tener hermanos a los que traumatizar, si no se iba a arrepentir de cada carcajada.

El plato de la tarta apareció frente a ella y levantó la mirada para ver cómo Raven le servía el café y luego la leche en la taza. Iba a tener que hablar seriamente con ella por si eso del rollito de ir de camarera era un fetiche y no lo sabía.

La chica se sentó en el brazo del sillón para revisar los apuntes que tenía sobre a la mesa mientras ella echaba el azúcar a su bebida, dándole el primer sorbo antes de coger un poco de tarta y soltar un murmullo placentero cuando tuvo el primer trozo en la boca.

—A ver, dame —Raven le quitó el libro, colocándoselo frente a ella—. Vamos a comprobar lo que has estudiado para tu primer test. —Sonrió al verla concentrada pasando las páginas—. Enumera los tipos de músculos.

—Puf, qué fácil —se burló.

—Dímelos —pidió mirándola seria.

Eh... ¿y el rollito de profesora?

«Alexa, os acostasteis anoche, ¿cómo puedes estar tan necesitada?».

Sí, una cita improvisada de película y palomitas en su habitación de la residencia. Todo el mundo sabe cómo acaban esas tardes: con un baño de espuma y haciéndolo sin parar. O al menos así acababan las suyas siempre.

—Lisos, cardíacos y esqueléticos —contestó intentando no pensar en el rostro de Raven mientras lo hacían en la bañera. Malditos sonidos húmedos

de su cuerpo mientras se movía sobre sus dedos sin parar. Es que estaba escuchándolos y todo. Oh, Dios, ¿eso fue un gemido?

—Dime las técnicas en fisioterapia respiratoria.

Iba a tener que aplicarlas, porque se iba a morir. ¿Eran el delantal y la coleta que llevaba Raven? Tenía que relajarse y concentrarse en decirle bien la respuesta, más que nada porque la profesora Raven podía ser muy mala y no le venía bien que la dejase con las ganas. ¿Qué le pasaba? ¿Sería el trozo de tarta? Aire. Aire, por favor.

—Ejercicios respiratorios, drenaje bronquial y entrenamiento físico general... —dijo tras pensarlo un rato.

—Dime los que hay dentro de los respiratorios.

Vaya con la profesora...

—Eh... —Hizo memoria, golpeándose la cabeza con el bolígrafo para acordarse bien de todos. Quizás si no la miraba no tendría problemas de concentración del examen sorpresa de su otra profesora—. Respiración diafragmática, de expansión torácica, con cinturón... —Se quedó unos segundos pensando en silencio, porque sentía que le faltaba alguna.

—La fácil —la ayudó Raven.

—¡Técnicas de relajación! —exclamó mientras se giraba hacia ella para mirarla.

—Muy bien. —La chica le regaló una de sus sonrisas increíbles, esas que le decían sin palabras lo orgullosa que estaba de ella.

—Voy a sacar matrícula —alardeó y le quitó el libro a Raven cuando vio que estaba buscando otra pregunta.

Después rodeó su cintura y tiró de ella para que se sentase de lado sobre sus piernas, escuchándola protestar porque era demasiado profesional. En cambio, no le importó demasiado que la besase en esa postura. Dios, cuando Raven dejaba que disfrutase de su boca de ese modo y, como plus, colocaba la mano en una de sus mejillas, sentía que se derretía completamente.

Su relación era increíble y jamás pensó que encontraría eso en una persona —al menos tan pronto en su vida—, pero es que Raven y ella se complementaban a la perfección. Siempre se lo contaban todo, confiaban plenamente en la otra y eran capaces de resolver conflictos conversando sin elevar siquiera la voz. Así de fácil era con ella. Y sabía que, se hubiesen encontrado en su casa las Navidades pasadas o no, habrían hallado otra forma de conocerse para llegar a donde estaban en ese instante.

—Raven —la llamó y Raven le acarició la mejilla mientras la miraba, haciéndole saber que la estaba escuchando.

—Dime, mi amor.

—He estado pensando en algo estos días.

—¿El qué? —La chica se dedicó a delinear una de sus cejas con el índice.

—En ti como profesora de fisioterapia.

—¿En modo pervertido? —quiso asegurarse con media sonrisa, y ella soltó una risita.

—¡No! —exclamó—. Bueno, un poco, pero de mis fantasías te hablaré en otro momento.

—Vale, yo también tengo que hablarte de las mías —dejó caer y eso captó su atención. Fue a preguntar, pero Raven la interrumpió—. Cuéntame en qué pensabas primero.

—En cómo habría sido si nos hubiésemos conocido siendo tú profesora.

—¿Yo profesora y tú empresaria frustrada por los deseos de tu padre? —Tuvo que reírse otra vez y la besó de forma fugaz.

—En mi mente, tú mi profesora de fisioterapia y yo soy tu alumna.

Raven alzó las cejas con sorpresa y se quedó pensativa unos segundos antes de mirarla con una sonrisa y acercarse para darle un beso suave en los labios.

—¿Cómo crees que habría sido si nos hubiésemos conocido así?

¿Fin?

(...)

Alexa siguió caminando, molesta, mientras su hermana se recuperaba detrás de ella y llegaba a su altura a los minutos. La estación de trenes estaba cerca de la zona universitaria, así que fue solo un paseo antes de llegar a su destino.

—Bueno, este es nuestro maravilloso campus —habló a su hermana—. Mierda, ¿qué llevas aquí dentro? —protestó por lo que pesaba su maleta—. ¿Me traes a alguna inglesa sexi? —Alzó sus cejas.

—¡No! Allí son muy sosas, lo pasarías muy mal. —Rio con su hermana.

—Sí, aquí somos más calientes.

Justo en ese momento alguien andaba en el otro sentido frente a ellas, una mujer con claros rasgos latinos que acompañaban su piel morena, pasando por el lado de las hermanas y logrando que Alexa se girase descarada para observar mejor su anatomía: estaba para mojar pan.

—¡Vaya piernas!

—¡Alexa! —Le dio un golpe en el brazo, tirando de ella para que siguiese andando de frente y dejase de mirar el culo de la mujer que hizo caso omiso de su piropo.

—¿Qué? —Se sorprendió—. ¿No querías ligar? Esa mujer es una buena candidata para mi hermanita.

—Enséñame dónde voy a dormir, anda, y ya ligamos otro día. Ni siquiera me he fijado en ella.

—Te lo has perdido. Me encantaría que me ahogase con esos muslos que tiene.

(...)

Capítulo 1, *Las dos caras del amor.*

¿Quieres conocer qué habría pasado si Alexa y Raven se hubiesen conocido de otro modo?

Búscame en **Wattpad o fanfiction.net** como **Miss Ginsey** y descúbrelo en *Las dos caras del amor*.

Conoce la historia de Alex y Lexa Woods, hermanas gemelas que conocen a dos personas especiales en su último curso de universidad.

Y después, lee la continuación de Raven y Alexa en *Nuestro momento*.

Cris Ginsey

Podéis encontrar a Cris Ginsey en:

Twitter: @MissGinsey

Instagram: crisginsey

Wattpad: @MissGinsey

Fanfiction.net: Miss Ginsey

Blog: <https://bolleriadeginsey.wordpress.com>

Otros títulos publicados:

La tentación vive al lado

Índice

[El primer paso](#)

[Más cerca](#)

[Sorpresas en Navidad](#)

[Como amigas](#)

[«Cuando te vi a ti»](#)

[Patinaje sobre hielo](#)

[En la misma dirección](#)

[Complemento](#)

[Salir del armario](#)

[Nuestro momento](#)

[Siete meses después](#)

[¿Fin?](#)

[Cris Ginsey](#)

Cris Ginsey